

SAMAEL

AUN

WEOR

Abyssus

Volatile.

Superior.

Abyssus

invo

EL
ARCHÉ

Abyssum

cat

Abyssus

Inferior.

Fixum



EL ARCHÉ

Samael Aun Weor

ÍNDICE

PRÓLOGO	3
1. EL ARCHEUS O ARCHÉ DE LOS GRIEGOS.....	4
2. EL MAGNUS OPUS O LA GRAN OBRA	22
3. MOISÉS, GRAN MAGO Y ALQUIMISTA	33
4. LA PIEDRA FILOSOFAL.....	44
5. LA CREACIÓN DE LA PIEDRA FILOSOFAL.....	59
6. LAS TRES PURIFICACIONES O LAS TRES NEGACIONES	69
7. EL DIABLO Y LUCIFER.....	74

PRÓLOGO

Es esta una cátedra que impartiera en México el Venerable Maestro Samael Aun Weor, que en su momento circuló en forma de folleto y que ahora entregamos con mucho gusto, adicionada con otras cátedras no menos importantes sobre el tema de la sagrada Alquimia.

En total son siete grandes cátedras:

1. EL ARCHEUS O ARCHÉ DE LOS GRIEGOS
2. EL MAGNUS OPUS O LA GRAN OBRA
3. MOISÉS, GRAN MAGO Y ALQUIMISTA
4. LA PIEDRA FILOSOFAL
5. LA CREACIÓN DE LA PIEDRA FILOSOFAL
6. LAS TRES PURIFICACIONES O LAS TRES NEGACIONES
7. EL DIABLO Y LUCIFER

Este compendio viene a ser un verdadero tratado de Alquimia altamente revelador.

Abrigamos la esperanza de que pueda ayudar en nuestro despertar de la conciencia y la autorrealización íntima del Ser.

Sede Mundial de las Instituciones Gnósticas

(Sede Patriarcal de México)

iglisaw.com, icglisaw.com, ollintlamatina.com, litelantes.com, tvgnostica.com

EL ARCHEUS O ARCHÉ DE LOS GRIEGOS

Lo interesante es comprender realmente, de qué manera y en qué forma se puede crear al hombre dentro de nosotros mismos, porque el error de la humanidad es creer que el hombre ya existe.

Es obvio que para ser hombre, se necesita poseer los cuerpos Físico, Astral, Mental y Causal, y haber recibido los principios anímicos y espirituales.

Los pseudoesoteristas y pseudoocultistas, creen que ya toda la humanidad posee esos cuerpos, lo cual revela falta de idoneidad en los investigadores de dichas escuelas, porque si esos investigadores fueran idóneos en el terreno de la investigación, se darían cuenta de que no toda la humanidad posee tales cuerpos.

En nombre de la verdad, yo sí puedo decirles que he investigado a fondo esta cuestión en los mundos superiores, y por mí mismo, directamente, he comprobado que no todos los seres humanos poseen tales cuerpos.

Fabricar los Cuerpos Astral, Mental y Causal, y recibir los principios anímicos, es vital para poder convertirse uno en un hombre verdadero. Antes de ese estado, uno no es más que un pobre animal intelectual, condenado a la pena de vivir, y esa es la cruda realidad de los hechos.

Bien, pero vamos a ver cómo se crea el Cuerpo Astral, cómo se crea el Cuerpo Mental, cómo se crea el Cuerpo Causal (eso es importantísimo). El fundamento pues, de toda la Gran Obra, está en la elaboración del mercurio y para elaborar el mercurio se necesita un sencillo artificio, que es el *secretum secretorum* de la Gran Obra.

Ese sencillo artificio no es más que el Arcano A.Z.F. que podríamos formular de la siguiente forma: *“conexión del Lingam-Yoni, sin eyaculación del ens seminis”*. Cuando uno consigue, con ese sencillo artificio, transmutar la energía creadora, pues está de hecho, en el camino del éxito.

Ante todo, el mercurio no es más que el alma metálica del esperma. En Alquimia, el esperma es el azogue en bruto. Se dice que con ese esperma transmutado, se elabora el mercurio, que es el alma metálica del esperma.

Bien, hay tres clases de mercurio: Primero, el azogue en bruto, o sea, el Exiohehari, el esperma sagrado. Segundo, el alma metálica del esperma, que es el resultado de la transmutación de la libido: esa alma metálica, esa energía creadora que asciende por los cordones ganglionares, espinales, hasta el cerebro. El tercer mercurio es el más

elevado: aquél que ha sido fecundado por el azufre; en Alquimia, el azufre es el fuego sagrado.

No ignoran los esoteristas orientalistas, que cuando las corrientes positivas y negativas del mercurio hacen contacto en el Tribeni, cerca del hueso coxígeo, por inducción eléctrica despierta una tercera fuerza, que es el Kundalini. Este Kundalini (designado como fuego, únicamente, fuego serpentina, anular, que se desarrolla en el cuerpo del asceta) es azufre.

Obviamente que cuando las corrientes positivas y negativas del mercurio hacen contacto en el Tribeni, cerca del hueso coxígeo, despiertan el fuego, y ese fuego sagrado o azufre, se mezcla con esas corrientes del mercurio, y de tal mezcla resulta, pues, el tercer mercurio, que es aquel que ha sido fecundado por el azufre. La mezcla de mercurio y azufre asciende por el canal medular espinal, de algún anacoreta, hasta el cerebro, despertando los Centros Superiores del Ser.

Bien, pero el excedente de ese mercurio fecundado por el azufre, es el que viene a servir para la creación de los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser. Cuando el mercurio fecundado por el azufre, cristaliza dentro de nuestra psiquis y dentro de nuestro organismo, en general, con las notas Do, Re, Mi, Fa, Sol, La, Si, se forma el Cuerpo Astral.

De manera que el Cuerpo Astral no es más que mercurio fecundado por azufre. Cuando mediante una segunda octava Do, Re, Mi, Fa, Sol, La, Si, cristaliza el mercurio fecundado por el azufre, asume la figura del Cuerpo Mental. De manera que el Cuerpo Mental es así: mercurio, también fecundado por el azufre, en una segunda octava.

Pero cuando cristaliza el mercurio fecundado por el azufre, en una tercera octava, con las notas Do, Re, Mi, Fa, Sol, La, Si, se forma el Cuerpo Causal.

Un hombre que tenga los Cuerpos Físico, Astral, Mental y Causal, es un hombre de verdad, que recibe los principios anímicos y espirituales, un hombre auténtico. Antes de eso, no se es hombre: se es animal intelectual solamente.

Ahora, bien vale la pena comprender todas esas operaciones del azogue o del mercurio. Para eso trazaré aquí un dibujo específico, definido, como una especie de “botella” primera, que lo llamaría yo el “primer mercurio”.

Primer mercurio, o sea, azogue, igual a esperma. Pero esa primera “botella”, da origen a una segunda “botella”, que es el segundo mercurio, y el segundo mercurio, a su vez, da origen a un tercer mercurio (es el mercurio fecundado por el azufre).

Ese tercer mercurio es el más importante, porque el tercer mercurio (bastante importante, es lo que se llamaría el famoso Archeus), finalmente le dicen el Arché,

en griego. De ese tercer mercurio, que es el Archeus, salen los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser.

También encontramos el Arché en el Macrocosmos, el Arché Macrocósmico. Ese Arché Macrocósmico es la “Nebulosa”, de donde salen los mundos. ¿Qué es la Nebulosa? ¿Qué es el Arché Macrocósmico? Es una mezcla de sal, azufre y mercurio.

Y también aquí, está la sal, el azufre y el mercurio. La sal está contenida en el esperma sagrado y se sublima con las transmutaciones. De manera que en el Arché del Microcosmos, hay también sal, azufre y mercurio, y en el Arché del Macrocosmos, hay también sal, azufre y mercurio.

Pregunta. ¿Cuál viene a ser la sal, aquí en el Microcosmos?

Respuesta. La sal está contenida en las secreciones sexuales; lo que pasa es que necesita distintas sublimaciones. De manera que cuando se realizan las transmutaciones, también se transmuta la sal.

En el Arché del Microcosmos, de donde salen los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser, sí hay sal, azufre y mercurio; en el Arché del Macrocosmos, también hay sal, azufre y mercurio (sal, azufre y mercurio en el Arché del Microcosmos y del Macrocosmos).

Ese Arché del Macrocosmos, es pues la Nebulosa. ¿Qué saldría de esa Nebulosa, de ese Arché del Macrocosmos, compuesto de sal, azufre y mercurio? De allí salen las unidades cósmicas, los mundos.

Pregunta. ¿Se deduce, de aquí, que “tal como es arriba, es abajo”?

Respuesta. Es que abajo tiene que ser lo mismo. Si allá arriba, para que los mundos salgan, surjan a la existencia, se necesita de la materia prima (que es el Arché, compuesto de sal, azufre y mercurio), aquí abajo, en el Microcosmos Hombre, hay que elaborar también nuestra Nebulosa particular, individual, con sal, azufre y mercurio; hacerla.

Y así como allá arriba surgen los mundos, aquí surgen los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser. Lo que el Gran Arquitecto del Universo hizo en el Macrocosmos, nosotros lo tenemos que hacer aquí, en pequeño, dentro del Microcosmos Hombre, porque “tal como es arriba, es abajo”. Así es como vienen a surgir los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser en el hombre.

De manera que, entonces, se necesita crear el Arché dentro de nosotros; pero el Arché es sal, azufre y mercurio, tanto arriba como abajo. Creado pues el Arché, viene a cristalizar en los cuerpos. Un cuerpo es la mezcla de sal, azufre y mercurio, tanto en lo físico, como en lo astral, en lo mental y en lo causal. Ese es, pues, el asunto.

Pregunta. ¿Y cómo se fabrica el Arché?

Respuesta. Pues allí viene la cuestión de las “botellas”: el primer mercurio, el segundo mercurio, el tercer mercurio (tres mercurios: uno, dos y tres). El tercer mercurio ya es el Arché; con él es que se hacen los cuerpos.

De manera que, en esto, Gurdjieff no habla desde este punto de vista, sino del Hidrógeno Sexual SI-12, a grosso modo, como para disfrazar la cosa, o como para alegorizarlo.

Nosotros lo estudiamos desde el punto de vista alquimista, a la luz del laboratorio de la Alquimia, para llegar a comprenderlo mejor, debidamente, y en forma logística.

Ahora, ya fabricados los cuerpos, entonces necesitamos perfeccionarlos. ¿Cómo y para qué? Para que esos cuerpos se perfeccionen se necesita forzosamente, eliminar el mercurio seco. ¿Y cuál es el mercurio seco? ¡Los yoes! Si uno no elimina los yoes, los cuerpos no se perfeccionan, y los cuerpos que no se perfeccionan, no pueden ser recubiertos por las distintas partes del Ser.

Para que los cuerpos puedan ser recubiertos por las distintas partes del Ser, deben perfeccionarse, convertirse en vehículo de oro puro. Pero no podrían esos vehículos convertirse en instrumentos de oro puro, si no se elimina el mercurio seco y el azufre arsenicado.

¿Cuál es el mercurio seco? ¡Los yoes! ¿Cuál es el azufre arsenicado? Pues el fuego animal, bestial, de los infiernos atómicos del hombre; ese fuego que corresponde al abominable Organo Kundartiguador.

Hay que eliminar el mercurio seco y el azufre arsenicado, para que los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser (creados con el Arché, en la Alquimia) puedan convertirse en los vehículos de oro puro, de la mejor calidad. Esos vehículos de oro puro, pueden ser recubiertos por las distintas partes del Ser y allí, al fin, todos ellos, penetrándose y compenetrándose mutuamente, sin confundirse, vienen a servir de envoltorio para nuestro Rey: nuestro Rey, el Cristo Íntimo.

El se levanta de su Sepulcro de Cristal (donde hay un envoltorio de esa clase) y se recubre con ese envoltorio, para manifestarse aquí, a través de los sentidos y trabajar por la humanidad. ¡Así es como el Señor viene a la vida, surge a la existencia el Cristo Cósmico! O sea, el Magnes Interior de la Alquimia.

¿Cuál es la Piedra Filosofal? La Piedra Filosofal es el Cristo Íntimo, vestido con esos cuerpos de oro, o recubierto con esa envoltura de oro. Esa envoltura de oro, formada por los cuerpos, es el To Soma Heliakon, el Cuerpo de Oro del Hombre Solar.

Cuando uno posee, pues, la Piedra Filosofal, tiene poder entonces sobre la Naturaleza (la Naturaleza sabe obedecernos); posee el Elixir de Larga Vida, puede conservar el cuerpo durante millones de años, la Naturaleza le obedece. De manera que, ese es el camino, el camino en la Alquimia.

Ahora bien, fíjense ustedes la relación que hay (en las minas de oro) entre los átomos de oro y el azogue. Pues bien, dentro del organismo humano suceden cosas similares.

Resulta que como esos cuerpos son mercurio fecundado por azufre, en ese aspecto del mercurio tiene que aparecer entonces el oro, tienen que ser fijados los átomos de oro. Pero, ¿quién podría fijar los átomos de oro en el mercurio? No podrían ser fijados sino por un artífice, que no es otra cosa sino el famoso antimonio, el antimonio de la Alquimia.

El antimonio de la Alquimia no es como se cree, una mera sustancia química; no, en Alquimia, el antimonio es una de las partes de nuestro Ser, habilísima en la transmutación del plomo en oro.

Esa parte de nuestro Ser, especializada en eso, sabe fijar los átomos del oro en los cuerpos del mercurio. Así es como los cuerpos del mercurio vienen a convertirse en cuerpos de oro puro, de la mejor calidad.

Cuando uno posee ya los cuerpos de oro puro, recibe también la espada de oro, ya uno es un Arcángel, con espada de oro puro, de la mejor calidad; una espada que se revuelve, amenazadora, y lanza fuego y llamas, la espada de los Arcángeles.

Bien vale la pena, pues, fijar los átomos del oro en el mercurio. Todo eso se puede hacer, a condición de eliminar el mercurio seco y el azufre arsenicado. Si alguien no elimina el azufre arsenicado y el mercurio seco, sencillamente no logra perfeccionar sus cuerpos y hacerlos de oro de la mejor calidad.

Así pues, todo el secreto de la Gran Obra consiste, entonces, en saber fabricar el mercurio, hasta crear el Arché (la Nebulosa íntima, particular) de donde han de surgir los distintos cuerpos. Ahí descansa, ese es el basamento del trabajo.

Pregunta. Maestro: ¿cómo empieza a sentirse la comunicación con el Ser, con el Íntimo?

Respuesta. Pues eso no es posible, en tanto no esté uno trabajando en la disolución del ego. A medida que uno va disolviendo el ego, va entrando en comunicación con el Íntimo.

Pregunta. ¿Nunca lo presume uno, lo presiente?

Respuesta. El Íntimo viene a manifestarse ya, en uno, fuera del cuerpo físico, en aquellas horas en que el cuerpo físico está en la cama durmiendo. Entonces viene a uno el Íntimo, para instruirlo, para enseñarlo. Poco a poco, el Íntimo va surgiendo de entre las profundidades de uno mismo.

Pregunta. Volviendo al aspecto alquímico, que nos está explicando: las tres calcinaciones por el hierro y por el fuego, ¿corresponden a determinada Montaña?

Respuesta. No, no; las tres calcinaciones por el hierro y por el fuego, corresponden a la Primera y Segunda Montaña, y parte superior de la Segunda Montaña.

Pregunta. ¿Son esas las “tres cocciones”?

Respuesta. Las tres cocciones, o tres calcinaciones del mercurio, son tres purificaciones a base de hierro y fuego. Uno llega a la Resurrección del Cristo en uno, mediante tres purificaciones, a base de hierro y fuego. Eso está representado en la cruz, por los tres clavos. Los tres clavos indican las tres purificaciones de hierro y fuego.

De manera que, entonces, hay tres purificaciones: son tres calcinaciones del mercurio. La primera calcinación, pues, corresponde a la Montaña de la Iniciación; la segunda corresponde a la Montaña de la Resurrección y la tercera corresponde a los últimos ocho años de la Gran Obra.

Pregunta. Maestro, ¿el Real Ser se manifiesta de distintas maneras, es decir, en forma simbólica y por medio de palabras?

Respuesta. El Real Ser Interior Profundo se manifiesta, unas veces a través de simbolismos, o directamente. Directamente, cuando uno tiene la debida preparación, más a veces en simbolismos también. Pero, para que se manifieste el Real Ser de uno, uno tiene primero que bajar, tomarse la molestia de bajar a la fragua encendida de Vulcano, a trabajar en la preparación del mercurio.

Si uno no prepara el mercurio, pues el Real Ser tampoco tiene interés en manifestarse. De manera que todo el secreto de la Gran Obra, consiste en la preparación del mercurio. Dicen los sabios: “Dadnos el mercurio y con eso tenemos todo”... Así pues, la verdad es que en síntesis, les hablo de la Gran Obra.

Ahora, ¿cómo se llega a la Resurrección? Eso ya es trabajo de hombres verdaderos.

Pregunta. ¿Lo importante, entonces, es convertirse en hombre?

Respuesta. Sí, convertirse en hombre, antes de entrar en el reino del Superhombre. Dice un Códice de Anáhuac: “Los Dioses crearon a los hombres de madera y después de haberlos creado, los fusionaron con la divinidad”. Mas luego añade: “No todos los

hombres logran fusionarse con la divinidad”. El hombre, fusionado con la divinidad, obviamente es el Superhombre.

Ahora, la mayor parte llegan hasta convertirse en hombres, más no alcanzan el estado del Superhombre. Para convertirse en hombre verdadero, pues tiene que crear los cuerpos; pero sucede que hay muchos que han logrado crear los cuerpos, y reciben, naturalmente, sus principios superiores, anímicos y espirituales; se han transformado en legítimos hombres, en auténticos hombres, pero no han eliminado el mercurio seco ni el azufre arsenicado.

Entonces, ¿qué ha sucedido? Que no han perfeccionado esos cuerpos, no han logrado convertir esos cuerpos en vehículos de oro puro. Han logrado crearlos, pero no han logrado transmutarlos en vehículos de oro de la mejor calidad, se han quedado simplemente, como hombres hanasmussianos, hanasmussianos porque realmente no han eliminado el ego. Esos son casos de fracasos.

Pregunta. ¿Esos hombres quedan con doble centro de gravedad?

Respuesta. Sí, quedan con doble centro de gravedad: una parte de su Conciencia es el hombre interior profundo, vestido con los cuerpos, pero la otra parte es la Conciencia vestida o embotellada entre los distintos yoes, formando el ego. Entonces quedan convertidos en Magos Blancos y en Magos Negros, Hanasmussen con doble centro de gravedad. Esos son abortos de la Madre Cósmica, fracasos.

Pregunta. ¿Ese es el caso de Andramelek?

Respuesta. Andramelek es un caso de Hanasmussen, con doble centro de gravedad. Uno invoca a Andramelek en los mundos superiores, y encuentra que es un Trono, pero en otras ocasiones sólo viene el Mago Negro Andramelek (y es el mismo, con doble centro de gravedad, es un Hanasmussen). Y en eso se convierte el que fracasa en la Gran Obra: en un aborto de la Madre Cósmica.

La Madre Cósmica es la signatura astral del esperma sagrado, es la estrella resplandeciente que brota de entre el mar, de entre el caos metálico, que es el esperma.

Es la parte ígnea del mercurio, que nos guía y dirige en la Gran Obra, que nos ayuda en todo el trabajo de la Gran Obra: Stella Maris, la Virgen del Mar, que surge de ese mar interior que uno carga, que es el esperma. De ahí surge ella, esa estrella, que no es otra cosa sino la signatura ígnea del mercurio.

Pregunta. ¿Esa es la estrella ascendente que guía a los trabajadores de la Gran Obra?

Respuesta. Pues sí: la estrella ascendente que guía a todos los navegantes, la que dirige la Gran Obra. Stella Maris, la signatura astral del esperma sagrado, es la Madre Divina, Kundalini Shakti; con ella se realiza la Gran Obra.

Pero como les digo, si uno no elimina el mercurio seco y el azufre arsenicado, no logra fusionarse con la divinidad, y si no logra fusionarse con la divinidad, se convierte en un aborto, en un fracaso. De manera que la obra hay que saberla hacer correctamente.

El antimonio está dispuesto a fijar los átomos de oro en el mercurio, a condición de que nosotros eliminemos, con la ayuda de Stella Maris, el mercurio seco y el azufre arsenicado. Si así procedemos, el antimonio trabajará, fijando el oro en el mercurio.

Pregunta. Maestro, alguien me dijo que uno pasa las primeras Iniciaciones inconscientemente. Las primeras nueve Iniciaciones de Misterios Menores, ¿son casi mecánicas, o qué?

Respuesta. Bueno, eso pertenece, digamos, al Íntimo; la personalidad no se da cuenta de esas cosas. Son las primeras Iniciaciones de Menores, el sendero probatorio; eso es cuestión de la probación, nada más, no tienen ninguna importancia.

Nosotros tenemos que romper con esa cadena de los Misterios Menores. Lo fundamental, para nosotros, son las Ocho Grandes Iniciaciones de Misterios Mayores.

Eso es lo fundamental; lo demás, las “iniciacioncitas” esas de Misterios Menores, pues son las del sendero probatorio, las de los discípulos a prueba, una cadena que hay que volver pedazos. Lo fundamental, para nosotros, es el trabajo en la Gran Obra; eso es lo vital y a eso debemos dirigirnos; a realizar toda la Gran Obra.

Ahora, para comprender los misterios de la Gran Obra, se necesita recibir el Donum Dei, o sea, el Don de Dios. Si uno no ha recibido el Don de Dios (para poder entender la ciencia de la Gran Obra), aunque la estudie, no la entiende, porque resulta que no se dirige al intelecto, se dirige a la Conciencia. Toda la ciencia de la Gran Obra, va a la Conciencia, pertenece a los funcionalismos de la Conciencia.

Pregunta. Para que el Maestro aparezca, ¿el discípulo tiene que estar preparado?

Respuesta. ¡Sí, preparado! Vean ustedes lo importante que es esto: ¿cómo se puede hablar de Alquimia, sin efectuar toda la Gran Obra?

Pregunta. Desde el punto de vista alquímico, ¿qué podría decirnos usted sobre el simbolismo de los tres Reyes Magos?

Respuesta. Ah, bueno: los tres Reyes Magos son los colores que presenta el mercurio, cuando uno está purificando los cuerpos. Se dice que “en el crisol”; entonces hay que saber definirlo: ¿cuál crisol? ¡El crisol sexual!

Ese mercurio está de un color negro (en principio), luego es blanco, luego prosigue con el amarillo y luego culmina con el rojo. Ese es el simbolismo de los Reyes Magos. Uno de ellos es negro, el otro es amarillo y el otro es blanco. Y en cuanto al rojo, el rojo es la púrpura que todos ellos, como reyes, llevan puesta. Ese es el simbolismo y la estrella que los guía a ellos, es precisamente la Stella Maris (Stella Maris, la que guía todo el trabajo, la que hace todo el trabajo).

Obviamente que, entonces pues, cuando uno quiere convertir, digamos, el Cuerpo Astral en un vehículo de oro puro, tiene que dedicarse uno a eliminar el mercurio seco.

Claro, todos esos yoes sumergidos que hay en el Astral, surgen con una fuerza terrible, espeluznante, horrorosa, y se procesan dentro de la corrupción en que todos esos elementos, pues, deben irse desintegrando.

Atacan violentamente los demonios, y se dice que entonces ha entrado uno en el Reino de Saturno, que ha empezado su trabajo con el cuervo, el cuervo negro, que corresponde a Saturno.

Cuando ya todos esos elementos comienzan a ser destruidos y desintegrados en el mercurio, el Cuerpo Astral comienza a emblanquecerse. Cuando ya han sido destruidos esos elementos, en su mayoría, entonces recibe uno en el Astral, la túnica blanca de Thot (entre los egipcios), la túnica de lino blanco.

Si de continuar en el trabajo, se adelantara a convertir ese mercurio astral en un cuerpo de perfección (prosiguiendo con el trabajo de desintegrar elementos indeseables que hay en el Cuerpo Astral y que corresponden al mercurio seco), al fin el mercurio de ese astral aparece con el color amarillo, se recibe la túnica amarilla de los grandes Misterios.

Y prosiguiendo en el trabajo, cuando ya no queda absolutamente nada de mercurio seco, cuando el Cuerpo Astral, repito, ha sido purificado y perfeccionado, y ha podido entonces, dijéramos, el antimonio, que es una de las partes de nuestro Ser, fijar los átomos de oro en ese mercurio, entonces ese Cuerpo Astral viene a quedar de oro puro. Cuando ya es de oro puro, entonces lo traga la Divina Madre Kundalini y se recibe la púrpura, la túnica de púrpura, la túnica de los Reyes.

Veán pues ustedes los colores: negro, blanco, amarillo y luego la púrpura que llevan los Reyes (el rojo).

El mismo proceso se da para el Mental y para el Causal, hasta que cada uno de esos cuerpos sea de oro. Y no podría verificarse, dijéramos, la Resurrección del Cristo Íntimo en el corazón del hombre, en tanto no estén los cuerpos todos, convertidos en vehículos de oro puro.

Ya convertidos todos en vehículos de oro puro de la mejor calidad, se penetran y compenentran mutuamente, sin confundirse, formando el famoso To Soma Heliakon, el cuerpo de oro del Hombre Solar, que sirve de envoltorio para el Señor, para el Cristo Interior.

El se levanta de su sepulcro de cristal y viene aquí a la manifestación, se envuelve con los cuerpos de oro, se expresa en carne y hueso, como un Mahatma resurrecto, para enseñar a la humanidad, para trabajar por la humanidad; ese es el objetivo. Pero ya van viendo ustedes el significado de los Reyes Mayos y de la estrella.

En cuanto al niño, ese niño es el Cristo Íntimo, niño pues, que adoran los Reyes Magos. El tiene que pasar por todo el drama cósmico y durante el proceso éste de la Alquimia, el Señor Interior Profundo trabaja terriblemente.

Él, en el fondo, es ya el dirigente de la Gran Obra, porque la misma Stella Maris trabaja bajo su dirección; es decir, él es el jefe de la obra. De manera que, cuando ya el Señor Interior Profundo ha terminado la totalidad de la Gran Obra, entonces es claro que él resucita en uno.

El Señor Interior Profundo, el Cristo Íntimo, nace como un niño en el corazón del hombre y tiene que desarrollarse durante el trabajo esotérico, tiene que vivir el drama cósmico dentro de uno mismo y tiene que trabajar, terriblemente, dentro de uno mismo, porque se hace cargo de todos nuestros procesos mentales, volitivos, emocionales, etc.

En una palabra, se hace hombre entre los hombres y sufre las mismas tentaciones de la carne que todos, y tiene que vencer y triunfar, hasta salir triunfante. Cuando ya esos vehículos (todos) son de oro, él ha triunfado, ya puede darse el lujo de vestirse con esos cuerpos y venir al mundo de la carne para vivir como todo un Adepto Resurrecto, triunfante y victorioso.

Por eso es que para el Señor Interior Profundo (que es el Cristo Íntimo), son todas las alabanzas, todos los elogios, porque sólo él es digno de toda majestad y honra, porque él es nuestro verdadero Salvador.

Esta es la esencia del Salvatur Salvandus, del que se habla en el Gnosticismo Universal. El quiere salvarnos desde adentro, él es el Salvador, el que crea, el jefe de la Gran Obra, el director del laboratorio, el Magnes Interior de la Alquimia, y vestido él con los cuerpos de oro, es la Piedra Filosofal, la gema preciosa, el carbunclo rojo.

Quien posee esa piedra, tiene el Elixir de Larga Vida; quien posee esa piedra tiene la medicina universal; quien posee esa piedra, tiene el poder de transmutar el plomo en oro, los “povos de proyección”, etc., etc., etc.

Esa piedra es muy, dijéramos, dúctil, elástica y perfecta; es fusible: se puede echar entre el fuego (como la manteca) sin que se pierda. Uno puede echar manteca entre una sartén, por ejemplo, y no se pierde, es fusible. Así es la Piedra Filosofal, se sostiene entre el fuego.

Se puede perder, dijéramos, el Espíritu Metálico de la Piedra (que es el Cristo Íntimo), ese Espíritu Metálico puede evaporarse. ¿Cuándo? Cuando un metal se funde. ¿Cuándo se funde un metal? Cuando se derrama el vaso de Hermes.

Entonces se funde un metal, hay una reducción metálica del oro, en tal o cual cuerpo, y eso da origen a que el Magnes Interior se escape. Entonces se dice del sabio, que “ha perdido la Piedra Filosofal”, que “la ha disuelto entre el agua”.

Pregunta. ¿Puede decirse que “se cae” el Bodhisattva?

Respuesta. Bueno, hablando en ese lenguaje ya fuera de la Gran Obra, tosco y rudo, diría que “cuando se cae el Bodhisattva”, ¿no? Pero realmente, en Alquimia, se dice claramente: “cuando se echa la piedra al agua”, cuando “se disuelve en agua, en día sábado”...

Pregunta. ¿En día sábado? ¿Por qué en día sábado, Maestro?

Respuesta. Eso hay que entenderlo esotéricamente. Sábado es Saturno y es el Reino de la Muerte. Quien “disuelva su piedra en agua”, pues se pierde y queda sin la piedra.

Pregunta. Y en cuanto al “séptimo día de descanso”, del que nos hablan las Escrituras, qué significado tiene?

Respuesta. Eso está relacionado con la Gran Obra, **todo el “Génesis” está relacionado con la Gran Obra.**

El primer día del Génesis, corresponde al trabajo en el Abismo y al Primer Sello del “Apocalipsis”. El segundo día de “El Génesis”, corresponde al trabajo con las aguas de la vida, con el Cuerpo Vital. El tercer día de “El Génesis” corresponde al Astral; cuarto día de “El Génesis”, al Mental; quinto día de “El Génesis”, al Causal; sexto día de “El Génesis”, pues al Sexto Sello del “Apocalipsis”, al Búdhuico o Intuicional. Y luego, pues, el Séptimo Sello (o séptimo día de la creación) es el día de descanso, pues el trabajo se realiza en seis días o períodos de tiempo. Al séptimo hay descanso; luego, en el octavo, viene la Resurrección del Señor. De manera que “El Génesis” y “El Apocalipsis”, se complementan.

Pregunta. Pero ¿esos seis días son simbólicos?

Respuesta. Cada uno de esos, es un año.

Pregunta. ¿Cósmico?

Respuesta. Un año terrestre, un año humano, porque la Gran Obra, en síntesis, se realiza en ocho años. Ya en síntesis, la parte superior de la Gran Obra son ocho años, aunque los períodos de trabajo y de preparación, son muchos más.

Pero ya la última síntesis, el último período en que se concluye la Gran Obra, son ocho años: los ocho años de Job, los ocho años maravillosos: siete días y viene el octavo de Resurrección. La obra se realiza, pues, en períodos de tiempo. Pero todo eso se puede realizar en una sola existencia, bien aprovechada.

“El Génesis” y “El Apocalipsis”, son textos de Alquimia. “El Génesis” es para vivirlo ahora mismo, en el trabajo de la Alquimia, lo mismo que “El Apocalipsis”. “El Apocalipsis” es un libro de Alta Teúrgia, un libro de la Alquimia.

Pregunta. ¿“El Apocalipsis” no ha sido desvirtuado, en las diferentes traducciones?

Respuesta. Es el único con el que no se ha metido nadie, porque como nadie lo entiende, nadie se mete con él. Se ha podido salvar, gracias a eso.

Pero toda la Gran Obra está en “El Apocalipsis”; ese es el libro de la sabiduría, el libro donde están las leyes de la Naturaleza. Cada cual tiene su propio Apocalipsis interior. Existe “El Apocalipsis” de Pedro y el de Juan y el de Pablo; existe también “El Apocalipsis” de cada uno de nosotros, su propio Apocalipsis.

Y hay dos formas de vivir el Apocalipsis: vivirlo dentro de uno mismo, haciendo uno mismo la Gran Obra, o tiene que vivirlo con la naturaleza, con la humanidad en general, o con la humanidad actual, que ya rompió el Sexto Sello y que está esperando solamente que rompa el Séptimo Sello.

Cuando eso sea, habrá un gran temblor, un gran cataclismo final, con la destrucción total de esta raza. Vivirlo uno dentro de sí mismo, es pavoroso, terrible, y culmina con el Maestro Resurrecto.

¿Los Siete Sellos? Representan los siete cuerpos: Físico, Etérico, Astral, Mental, Causal, Búdrico y Átmico. “El Apocalipsis” es interior, profundo y es para vivirlo dentro de uno mismo, lo mismo que los Evangelios.

Los cuatro evangelios del Cristo, son alquimistas y son para vivirlos dentro de uno mismo. Y el Cristo está dentro de uno mismo, dentro de uno mismo tiene que encontrarlo. El mismo, es el director de todo el trabajo y del laboratorio.

Pregunta. Pero el Jesús histórico, ¿sí existió?

Respuesta. El Jesucristo Interior existe, el Gran Kabir existió. El mérito de él fue que hizo conocer la doctrina del Jesucristo Íntimo, particular, de cada uno de nosotros, allí está su mérito, él propagó esa doctrina.

Es como un Gautama, el Buddha: su mérito está en que enseñó la doctrina del Buddha Interior de cada uno de nosotros. Gautama, el Buddha, se apoya en la doctrina del Buddha Íntimo, de cada cual, y Jesús de Nazaret hace conocer la doctrina del Jesucristo Íntimo de cada uno de nosotros. Porque Jesús es Jeshua y Jeshua es “Salvador”.

La Madre Divina Kundalini, antes de ser fecundada, es la Virgen Negra, que está rodeada de agua en los sótanos de todos los monasterios antiguos, y que se le honra con veladoras verdes, con la esperanza de que, algún día, despierte el León Verde (el fuego en estado residual).

Pero ya fecundada por el Logos, entonces es la Divina Concepción, con el niño en sus brazos. Ese niño es el mismo Logos que desciende de su mundo y se hace Hijo de la Divina Madre particular, de uno, aguardando el instante de entrar (dentro del cuerpo de uno) para comenzar el proceso de la Gran Obra, para realizar la Gran Obra.

De manera que él es el Señor de la Gran Obra, el Salvador de cada uno de nosotros; él es el Jesucristo Interior y eso es lo que cuenta: el Jesucristo Íntimo, el Jeshua, que significa “Salvador”. Jesús es Jeshúa (Salvador) y cada uno tiene que encontrar a su Salvador Interior.

Pregunta. Entonces, ¿Jesús encarnó al Cristo?

Respuesta. Eso hizo Jesús de Nazaret, el Gran Kabir. El hizo la Gran Obra y es un hombre que habló sobre el Jesucristo Íntimo (que es el Señor de la Gran Obra) y del drama cósmico que tiene que vivirlo, nuestro Salvador Interior, dentro de nosotros mismos, aquí y ahora, en el trabajo de la Gran Obra.

Los tres traidores por ejemplo, que son Judas, Pilatos y Caifás, son tres demonios. Judas es el demonio del deseo, que cada uno carga en su interior; Pilatos es el demonio de la mente, que siempre encuentra disculpas, justificaciones y evasivas para sus peores errores, y en cuanto a Caifás, es el demonio de la mala voluntad en cada uno de nosotros; es el traidor que cambia al Cristo, o mejor dicho, que prostituye la religión.

Caifás es un Sacerdote, ¿y qué es lo que hace? Convierte el Altar. ¿En qué? En un lecho de placer y copula con las devotas y vende los Sacramentos. Y cada uno carga a Caifás adentro; de manera que Judas, Pilatos y Caifás, son los tres traidores que

traicionan al Cristo Íntimo. Ellos son los que lo entregan a la muerte y todos los millones de personas que piden su muerte, son los yoes de uno que gritan: “¡crucifixia, crucifixia!”.

Y nuestro Señor Interior Profundo es coronado con corona de espinas y es azotado (eso lo puede ver todo místico) y por último es crucificado. Así, baja de su cruz y es colocado en su sepulcro, y después, con su muerte él mata a la muerte (es lo último que hace él) y después resucita en uno. Vestido con los cuerpos de oro puro, penetra en el cuerpo especial, terrenal; entonces, he ahí que tenemos ya la Piedra Filosofal. ¡Dichoso el que la tenga, porque ese ya, pues, es un Maestro Resurrecto!

Estos son los Misterios del Evangelio, que son para vivirlos aquí y ahora, dentro de nosotros mismos. Y la vida, pasión, muerte y resurrección del Cristo, no es algo estrictamente histórico, como creen las gentes; es algo de actualidad inmediata y que cada uno de nosotros tiene que realizar, en su trabajo de laboratorio. ¡Esa es la cruda realidad de los hechos!

No es algo que corresponde al pasado, que sucedió hace dos mil años; no señor: es algo para vivirlo ahora, y yo les doy testimonio de todo eso, porque a mi todo eso me ha tocado vivirlo. En estos precisos instantes, mi Señor Interior Profundo está entre su santo sepulcro. En el año 1978, mi Señor Interior Profundo resucitará en mí, y yo en él, para hacer la gigantesca obra que hay que hacer por la humanidad, y será él el que la hace, no mi insignificante persona, que no es sino un instrumento.

Él sí es perfecto y él la hace, porque él es perfecto. Y ahora, pues, estoy dando testimonio de lo que me consta, de lo que he vivido; no de lo que otros escriban o dejen de escribir; yo digo lo que me consta, ¡esa es la cruda realidad de los hechos!

Yo lo encarné, hace mucho tiempo; nació en mí un niño pequeño, cuando recibí la Iniciación de Tiphereth. Luego él tuvo que crecer y desarrollarse dentro de mi insignificante persona, tuvo que pasar por todo su drama cósmico, dentro de mí mismo.

Por eso, al hablarles a ustedes en esta forma, hablo de lo que me consta. Ahora, en estos momentos, después de haber pasado por el calvario, está dentro de su santo sepulcro. Allá voy yo, de vez en cuando, a besar la lápida de su sepulcro, a aguardar el proceso de su resurrección, y será en 1.978 cuando quedará resurrecto el Señor.

Claro, yo lo estoy haciendo por tercera vez. Digo “por tercera vez”, porque yo he hecho la Gran Obra tres veces. La hice en el pasado Mahamanvantara, o sea, en la Tierra-Luna, antes de que esta Cadena Terrestre hubiera surgido a la existencia. Entonces trabajé por la humanidad e hice toda la obra.

Luego en la Lemuria, pues, como tuve que ver con la rebelión aquella de los Ángeles que cayeron en la generación animal, claro, eso fue en la Lemuria, el Continente Mú;

entonces yo también cometí el error, como Dhyani Bodhisattva, de caer en la generación animal y entonces perdí la piedra, la eché al agua.

En la misma Lemuria la recuperé, la hice subir, y luego, pues, en la Meseta Central del Asia, cometí el error que cometió el Conde Zanoni, o sea, de tomar esposa cuando ya se me estaba prohibido. Entonces volví a echar la Piedra Filosofal al agua. Ahora, en esta nueva existencia, hice la Gran Obra; está para culminar ya, con la Resurrección del Señor, por tercera vez, por tercera vez...

De modo que ya la he hecho tres veces: en la antigua Tierra-Luna, la hice. Entonces cometí el error, allá, de echar la piedra al agua, y allá mismo me tocó volver a levantar la piedra, otra vez. En la Lemuria cometí el error de delinquir y en la misma Lemuria tuve que volver arriba, otra vez.

Y luego, en la Raza Aria, volví a delinquir: en la Meseta Central del Asia, volví a echar mi Piedra al agua, y ahora la estoy, otra vez, haciendo surgir a la existencia, por tercera vez. De modo que yo tengo experiencia, conozco el camino.

Lo que sí quiero decirles, es una gran verdad: cuando yo elaboré la Piedra Filosofal por primera vez, era fuerte, poderosa la Piedra; cuando la elaboré por segunda vez, fue más fuerte y ahora, que la estoy elaborando por tercera vez, será todavía más poderosa, debido a la experiencia adquirida.

Pues hay un principio muy inteligente, que ustedes deben entender: un hombre puede luchar mucho y transformarse, hasta llegar a la unión con Dios (hasta allí progresa), pero después de que llega a la unión con Dios, un hombre, que Dios se manifiesta a través de ese hombre, diríamos que de allí para adelante, ya no hay ningún progreso, puesto que ya llegó a Dios, ya se manifestó en él.

Si quiere progresar ese hombre, de ahí para adelante tiene que, entonces, dijéramos, retrogradarse, o sea, echar la piedra al agua, quedar sin la piedra. Pero cuando le vuelve a dar vida a la piedra, entonces es más penetrante esa piedra, más poderosa, algo extraordinario.

Hay hombres que lo han hecho hasta siete veces: echan la piedra al agua, hasta siete veces. Ya, más allá de siete veces, es muy peligroso: se puede caer bajo maldición. Yo lo he hecho tres veces, pero francamente, no lo haré una cuarta, no quiero exponerme a problemas. Y eso, las tres veces que lo he hecho, “me ha sabido el asunto a chicharrón de cerdo”: ¡demasiado doloroso!

Por ejemplo, en la Meseta Central del Asia, cuando lancé la piedra al agua por tercera vez, pues de allí, cuánto luché a través de los siglos, para volverme a levantar. ¡Qué Karmas tan espantosos, qué amarguras tan terribles!

Sólo ahora, después de haber sufrido mucho, pero mucho, es que la Piedra Filosofal está otra vez para renacer; en el 78 la tendré otra vez, pero a qué precio: “me eché” toda la Historia de la Raza Aria, para volverla a levantar. De manera que eso es muy doloroso, es un regreso muy peligroso.

Hay adeptos que queriendo hacer más penetrante y más poderosa su piedra, intencionalmente bajan (ya no caen, sino bajan). ¿Cómo bajan? Toman esposa cuando ya les está prohibido, pero no eyaculan el licor seminal, sino que bajo la dirección de un Gurú, trabajan con todas las reglas del Arcano A.Z.F. Pierden de todos modos la piedra (ya se les ha prohibido el contacto sexual) y después de cierto tiempo, bajo la dirección de un Instructor, vuelven otra vez a elevar la piedra, hacen la Gran Obra; entonces queda la piedra más poderosa que antes.

Hay que diferenciar, pues, entre una caída y una bajada. Yo no bajé así (intencionalmente), mis tres casos fueron de caída, no de bajada; son de caída. En la Meseta Central del Asia, por el mismo error del Conde Zanoni: puse amor en una hermosa dama, inefable y la tomé por esposa, a pesar de que se me había prohibido, y eso dio origen a una caída. Pero si les digo, después de la experiencia de los siglos, que así es como se realiza la Gran Obra.

Y recordemos al Ave Fénix: Ave maravillosa, coronada con corona de oro; sus patas, sus piernas, todas de oro puro. La Naturaleza le rendía culto. Cansada de vivir, después de millones de años, resolvió hacer un nido (se dice que con ramas de incienso, con ramas de no sé qué, de nardo y otras ramas preciosas).

Bueno, lo cierto fue que ella se incineró, la naturaleza se entristeció, y después resucitó de entre sus propias cenizas el Ave Fénix, más gloriosa que antes, más poderosa que antes. Esto se relaciona, precisamente, con la Gran Obra.

Todo poder de un adepto, está en la Piedra Filosofal: si la echa al agua, queda pues “amolado”.

Pregunta. ¿Y la vara de Moisés, Maestro, la vara que le enseñaba a los egipcios y al Faraón?

Respuesta. Esa es la espina dorsal.

Pregunta. ¿Cuál es el significado de esa vara, convertida en serpiente?

Respuesta. Así como Moisés convirtió la vara en serpiente, así también, uno tiene que convertir la vara en serpiente. Así como Moisés levantó la serpiente sobre la vara, y ésta se convirtió en la vara misma, así también nosotros necesitamos levantar al Hijo del Hombre, dentro de nosotros mismos.

El Hijo del Hombre es el Cristo Íntimo; hay que levantarlo dentro de nosotros mismos. Para poder levantarlo, primero hay que crear los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser, sólo así podrá él venir y aquí encarnarlo, nacer, y luego ir creciendo e ir viviendo el drama cósmico.

Él tiene que hacerse cargo de los procesos emotivos, sentimentales, mentales, sexuales (de todo), y hacerse hombre, convertirse en hombre, hasta lograr vencer a las tinieblas en sí mismo, eliminar al yo en sí mismo y triunfar en sí mismo.

Él es digno de toda alabanza y gloria y honra. Y, ¿quién otro viene a hacer eso por uno? ¿Quién otro? ¡Sólo el Salvador! Por eso es que, el Cristo, es digno de toda honra y ante él los Veinticuatro Ancianos, que no son otra cosa sino las veinticuatro partes de nuestro propio Ser Interior Profundo y los Cuatro Santos, que no son otra cosa sino cuatro partes superiores de nuestro Ser, relacionadas con los cuatro elementos, todos arrojan sus coronas a los pies del Cordero, porque sólo él es digno de toda honra y de toda alabanza y gloria, porque es él, el que con su sangre nos redime.

Esa sangre es el fuego y él es el cordero inmolado, el que se inmola; vive en uno y se inmola completamente, se hace un hombre común y corriente, para luchar con las tentaciones, con los deseos, con los pensamientos, con todo, y nadie lo conoce, hasta que triunfa.

¿Quién otro hace eso por uno? ¡Sólo él! Por eso se le dice el “Cordero de Dios, que borra los pecados del mundo”; éste es el cristianismo esotérico, pero bien entendido.

De manera que él es el Salvador, el que con su sangre nos redime, o sea, con el fuego, porque él mismo es el espíritu del fuego que necesita un vaso de alabastro, un receptáculo para manifestarse. Ese receptáculo son los cuerpos de oro puro que uno debe crear.

Entender esto, es formidable, porque llega uno, precisamente, a donde debe llegar, o sea, a convertirse en el Hombre Solar, en el hombre real, en el Hombre Cristo.

De manera que por esto hay que luchar a muerte, contra todo y contra todos, contra sí mismo y contra la Naturaleza, contra todo lo que se oponga, hasta triunfar: convertirse uno en el Hombre Solar, en el Hombre Cristo.

Esto no es cuestión de la evolución, ni es cuestión de involución. No, esto es cuestión de revolución interior profunda, esto se sale del dogma ese de la evolución y de la involución, esto pertenece a la Gran Obra y la Gran Obra es revolucionaria.

Pregunta. ¿Allí tiene que intervenir, definitivamente, la voluntad?

Respuesta. ¡Claro, claro!

Pregunta. ¿Eso no es un asunto mecánico?

Respuesta. ¡Claro! Este trabajo se logra, dijéramos, a base de trabajos conscientes y padecimientos voluntarios. Hay que dedicar la vida, en su totalidad, a la Gran Obra, basta conseguirlo: convertirse en el Hombre Solar.

El Sol, eso es lo que quiere: él quiere una cosecha de Hombres Solares. Eso es lo que le interesa al Sol. De manera que nosotros debemos cooperar con el Sol, hasta convertirnos en Hombres Solares. El quiere una cosecha de Hombres Solares; eso es lo que le interesa a él.

Bueno hermanos, creo que ya se nos ha hecho un poquito tarde...

EL MAGNUS OPUS O LA GRAN OBRA

Queridos hermanos: hoy nos encontramos aquí reunidos con el propósito de investigar, estudiar y definir el camino que ha de conducirnos a la liberación final.

Los antiguos alquimistas medievales hablaban sobre la Gran Obra, y eso es bastante interesante.

En el suelo, en el piso de las antiguas Catedrales Góticas, se veían multitud de círculos concéntricos, formando un verdadero laberinto que llegaba o iba del centro a la periferia y de la periferia al centro.

Mucho es lo que se ha dicho sobre los laberintos; también habla la tradición sobre el Laberinto de Creta y sobre el famoso Minotauro cretense. Ciertamente, en Creta se encontró recientemente un laberinto, lo llamaban “Absolum”, como quien dice: “Absoluto”. Absoluto es el término que utilizaban los alquimistas medievales para designar a la Piedra Filosofal. He ahí, pues, un gran misterio.

Nosotros necesitamos, como Teseo, el hilo de Ariadna para salir de aquél laberinto misterioso. Obviamente, hay que entrar y salir del laberinto.

En el centro se encontraba siempre el Minotauro. Teseo logró vencerlo (he allí la tradición griega). Nosotros también necesitamos vencerlo, necesitamos destruir al ego animal.

Para llegar al centro del laberinto, donde está el Minotauro, hay que luchar muchísimo. Hay innumerables teorías, escuelas de toda especie, organizaciones de todo tipo. Unas dicen que el camino es por allá, otras que por aquí, otras que por acullá, y nosotros tenemos que orientarnos en medio de ese gran laberinto de teorías y de conceptos antitéticos, si es que queremos, en verdad, llegar hasta el centro viviente del mismo, porque es precisamente en el centro donde podemos hallar al Minotauro.

Cuando uno ha logrado llegar al centro del laberinto, tiene que ingeniárselas para salir de él. Teseo, mediante un hilo misterioso (el hilo de Ariadna), logró salir del extraño laberinto.

Eso de “Ariadna” se nos parece a Hiram, el Maestro Secreto de que habla la masonería oculta y que todos debemos resucitar dentro de nosotros mismos, aquí y ahora. “Ariadna” también nos indica a la “araña”, símbolo del Alma que teje el telar del destino incesantemente.

Así pues, hermanos, ha llegado la hora de reflexionar.

Pero, ¿cuál es en realidad ese hilo de Ariadna?, ¿cuál es ese hilo que salva el Alma, que le permite salir de ese misterioso laberinto para llegar hasta su Real Ser Interior? Mucho se ha hablado sobre el particular; los grandes alquimistas pensaban que era la Piedra Filosofal.

Nosotros estamos de acuerdo con eso, pero vamos un poquito más lejos, de acuerdo con nuestras disquisiciones, pues en verdad que la Piedra Filosofal está simbolizada en la Catedral de Notre Dame de París por Lucifer (ahora comprenderemos por qué la Piedra Filosofal está en el sexo mismo). Entonces, descubrimos en el sexo a Lucifer.

Es Lucifer, pues, el hilo de Ariadna que ha de conducirnos hasta la liberación final. Esto parece algo así, dijéramos, como antitético o paradójico, porque todos han conceptualizado que Lucifer (el diablo, Satanás) es el mal.

Necesitamos de la autorreflexión evidente, si es que queremos ahondar en el Gran Arcano. Ese Lucifer que encontramos en el sexo, es la piedra viva, cabecera del ángulo, la piedra maestra, la piedrecita del rincón (en la Catedral de Notre Dame de París), la piedra de la verdad. Ahondar un poco, pues, en estos Misterios, es indispensable cuando se trata de conocer el hilo de Ariadna.

Vuelvo a recordarle, a ustedes, los famosos Santuarios Sagrados de los auténticos Gnósticos Rosacruces (esoteristas de la Edad Media): cuando el neófito era conducido hasta el centro del Lumisial, llevaba los ojos vendados. Alguien le arrancaba la venda y entonces el neófito, atónito y perplejo, contemplaba una figura insólita. Allí estaba, ante su presencia, el Macho Cabrío de Méndez (figura extraña: el diablo).

En su frente lucían los cuernos, sobre su cabeza una antorcha de fuego (sin embargo, algo indicaba que se trataba de un símbolo). En el Lumisial de la Iniciación, el neófito se hallaba ante la figura de Tiphon Bafometo, la terrible figura del Arcano 15 de la Cábala (la antorcha, ardiendo sobre su cabeza, brillaba. Además, la estrella flamígera de cinco puntas, con el ángulo superior hacia arriba y los dos ángulos inferiores hacia abajo, nos indica que no se trataba de una figura tenebrosa).

Se le ordenaba, al neófito, besar el trasero al diablo. Si el neófito desobedecía, se le ponía otra vez la venda y se le sacaba por una puerta secreta (todo esto sucedía a la media noche; jamás el neófito sabía por dónde había entrado ni por dónde había salido, porque los iniciados se reunían siempre a la media noche, teniendo sumo cuidado para no ser víctimas de la Inquisición).

Mas si en neófito obedecía, entonces en aquél cubo (sobre el cual estaba sentada la figura del Bafometo) se abría una puerta. Por allí salía una Isis que recibía al iniciado con los brazos abiertos, dándole, enseguida, un ósculo santo en la frente. Desde ese momento, aquél neófito era un nuevo hermano, Iniciado de la Orden.

Ese Macho Cabrío, ese Tiphon Bafometo, ese Lucifer, resulta bastante interesante, porque es la energía sexual, la energía que hay que saber utilizar, si es que queremos realizar la Gran Obra.

Ahora entenderán ustedes por qué Tiphon Bafometo, el Macho Cabrío de Méndez, representa a la Piedra Filosofal, al sexo. Es con esa fuerza tremenda con la que hay que trabajar. Recordemos que el Arca de la Alianza, en los antiguos tiempos, tenía cuatro cuernos de Macho Cabrío en las cuatro esquinas (correspondientes a los cuatro puntos cardinales de la Tierra) y cuando era transportada, se le asía o agarraba siempre por esos cuatro cuernos.

Moisés (en el Sinaí) se transformó. Cuando bajó, le vieron los clarividentes con dos rayos de luz en la frente, semejante a los del Macho Cabrio de Méndez. Por eso es que Miguel Angel, al cincelarlo en la piedra viva, puso en su cabeza aquellos simbólicos cuernos.

Es que el Macho Cabrío representa a la fuerza sexual, más también al diablo; pero ese diablo o Lucifer, es la misma potencia viril que debidamente transmutada, nos permite la autorrealización íntima del Ser. Por eso se ha dicho que “Lucifer es el Príncipe de los Cielos, de la Tierra y de los Infiernos”.

En las antiguas catedrales góticas, todo eso estaba previsto. Hasta la planta de los templos estaba organizada en forma de cruz, y esto nos recuerda a la “crucis”, “crux”, “crisol”, etc. Ya sabemos que el palo vertical de la cruz es masculino y que el horizontal es femenino. En el cruce de ambos, se halla la clave de todos los misterios.

El cruce de ambos, es el crisol de los alquimistas medievales, en el cual hay que cocer y recocer y volver a cocer la materia prima de la Gran Obra. Esa materia prima es el esperma sagrado, que transformado se convierte en energía. Es con esa sutilísima energía con la que podemos nosotros abrir un Chakra, despertar todos los poderes ocultos (mágicos), crear los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser, etc. Esto es bastante importante, bastante interesante. La cruz, en sí misma, es un símbolo sexual. En la cruz está el Lingam-Yoni del Gran Arcano.

En los dos maderos atravesados de la cruz, están las huellas de los tres clavos. Esos tres clavos, si bien es cierto que permiten abrir los estigmas del iniciado (o sea, los Chacras de las palmas de las manos y de los pies, etc.), también simbolizan, en sí mismos, las Tres Purificaciones del Cristo en substancia; he ahí otro misterio trascendental.

En todo caso, mis caros hermanos, realizar la Gran Obra es para lo único que vale la pena vivir.

Pedro, el amado discípulo de Nuestro Señor El Cristo, tiene como Evangelio al Gran Arcano, a los Misterios del Sexo. Por eso fue que Jesús lo llamó “Petrus” (Piedra): “Tú eres Piedra y sobre esa Piedra edificaré mi Iglesia”. Es pues, el sexo, la piedra básica, la piedra cúbica, la Piedra Filosofal que nosotros debemos cincelar, a base de cincel y martillo, para transformarla en la Piedra Cúbica perfecta.

Esa piedra sin cincelar (la piedra bruta, en sí misma), es Lucifer. Ya cincelada es nuestro Logoi Interior, el “Arché” de los griegos.

Lo importante es, pues, cincelarla, trabajar con ella, elaborarla, darle forma cúbica perfecta.

Entre los discípulos del Cristo hay verdaderos prodigios y maravillas. Recordemos por un momento a Santiago, a ese gran Maestro. Dicen que es el que más se parecía al Gran Kabir Jesús; lo llamaban el “hermano del Señor”, y es obvio que disponía de grandes poderes psíquicos, mágicos.

Santiago fue el primero que después de la muerte del Gran Kabir, ofició la Misa Gnóstica en Jerusalén. Cuentan las tradiciones que tuvo que enfrentarse al Mago Negro Hermógenes, en Judea. Santiago, como quiera que conocía la Alta Magia, combatía sabiamente al tenebroso.

Si aquel usaba un sudario de maravillas, por ejemplo, éste lo usaba para contrarrestarlo, y si Hermógenes usaba el bastón mágico, Santiago usaba otro similar, y al fin derrotó al tenebroso en las tierras de Judea. Sin embargo, se le consideró “Mago” (y lo era, fuera de toda duda) y fue condenado a muerte.

Mas algo insólito sucede: se da el caso de que el sarcófago de Santiago se suspendió en los aires, como se dice, y fue transportado a la antigua España. Ciertamente es que allí se habla de Santiago de Compostela, y dicen del mismo, que “resucitó de entre los muertos” y que “en aquella tierra fue atacado por los demonios (con figura de toro), por fuego vivo”. En fin, se hablan muchas cosas sobre Santiago.

Nicolás Flamel, el gran alquimista medieval, tuvo a Santiago de Compostela como Patrón de la Gran Obra. En el camino de Santiago de Compostela hay una calle que la llaman “de Santiago” y también allí hay una caverna que la llaman “la cueva de la salud”.

Por la época en que la gente hace peregrinaciones hacia donde está Santiago de Compostela, por esa misma época se reúnen los alquimistas (en tal cueva), los que están trabajando en la Gran Obra, los que admiran no solamente a Santiago de Compostela (al cual tienen por Patrono bendito), sino también a Jacobo De Morai. Allí se reúnen siempre, por la época de las peregrinaciones.

Así pues, mientras las gentes están rindiendo un culto (exotérico, dijéramos) a Santiago de Compostela, los alquimistas y cabalistas están reunidos en mística asamblea para estudiar la Cábala, la Alquimia y todos los Misterios de la Gran Obra. Veán ustedes los dos aspectos (exotéricos y esotéricos) del cristianismo. Indubitablemente, todo esto nos invita a la reflexión.

Jacobo De Morai, quien fuera quemado vivo durante la Inquisición, es tenido (por aquellos alquimistas y cabalistas que se reúnen en la “cueva de la salud”) en la misma forma que se tiene a Hiram Abiff como el Maestro Secreto que ha de resucitar en cada uno de nosotros, y a Santiago como el bendito Patrón de la Gran Obra, y esto es bastante interesante.

La Gran Obra es lo que nos interesa a nosotros realizar, y es (creo y con toda seguridad, afirmo) lo único para lo cual vale la pena vivir. Lo demás, no tiene la menor importancia.

Dicen que el Patrono Santiago, en Compostela, se aparece a los peregrinos con el sombrero echado hacia arriba, en su mano el bastón, el cual luce el Caduceo de Mercurio, y una concha de tortuga en el pecho, como para simbolizar a la estrella flamígera.

Les aconsejo que se estudien la “Epístola Universal” de Santiago, en la Biblia. Indudablemente, es maravillosa. Está dirigida a todos aquellos que trabajamos en la Gran Obra.

Dice Santiago que “la fe sin obras, es muerta en sí misma” (nada vale). Ustedes pueden escuchar aquí, de mis labios, toda la doctrina del Gran Arcano, todas las explicaciones que damos sobre los alquimistas y la Gran Obra, pero si ustedes no realizan esa Gran Obra, si no trabajan en la Gran Obra, si sólo tienen fe, nada más, y no trabajan, se parecerían (dice Santiago y repito) “al hombre que mira un espejo, que ve su rostro en el vidrio, da la espalda y se va”, olvidándose del incidente.

Si ustedes escuchan todas las explicaciones que damos y no trabajan en la Forja de los Cíclopes, no fabrican los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser, se parecen a ese hombre que “se mira en el espejo, da la vuelta y se va”, porque la fe sin obras de nada vale. Se necesita, que la obra respalde a la fe; la fe debe hablar con las obras.

Dice Santiago que “necesitamos ser misericordiosos”. Eso es claro, porque si nosotros somos misericordiosos, los Señores del Karma nos juzgarán con misericordia; pero si nosotros somos despiadados, los Señores del Karma nos juzgarán en forma despiadada. Y como quiera que la misericordia tiene más poder que la Justicia, es seguro que si somos misericordiosos, podremos eliminar mucho Karma; todo esto nos invita a la reflexión.

Dice Santiago que nosotros “tenemos que refrenar la lengua” (aquel que sabe refrenar la lengua, puede refrenar todo el cuerpo), y nos pone como ejemplo el caso del caballo (al caballo se le pone el freno en la boca, en el hocico y es así como logramos dominarlo, manejarlo). Lo mismo sucedería si nosotros refrenáramos la lengua: nos haríamos dueños de todo nuestro cuerpo.

Dice Santiago: “Mirad también las naves; aunque tan grandes y llevadas de impetuosos vientos, son gobernadas con un muy pequeño timón” (que es verdaderamente pequeño, en comparación con el enorme tamaño que tienen los buques). La lengua es pequeña, sí, pero ¡qué grandes incendios forma!

Se nos enseña, en esa epístola, a no jactarnos jamás de nada. Aquel que es jactancioso de sí mismo, de sus obras, de lo que ha hecho, indudablemente es soberbio, pedante, y fracasa en la Gran Obra.

Necesitamos humillarnos ante la divinidad, ser cada día más y más humildes, si es que queremos trabajar en la Gran Obra; no presumir jamás de nada, ser sencillos siempre. Eso es vital cuando se quiere triunfar en la Gran Obra, en el Magnus Opus.

Aquella epístola está escrita con un doble sentido. Si ustedes la leen literalmente, no la entenderían. Así la han leído los protestantes, los adventistas, los católicos, etc., y no la han entendido. Esa epístola tiene un doble sentido y está dirigida, exclusivamente, a los que trabajan en la Gran Obra.

En cuanto a la fe, es necesario tenerla (claro). Todo alquimista debe tener fe, todo cabalista debe tener fe, pero la fe no es algo empírico, algo que se nos dé regalado. La fe hay que fabricarla; no podemos exigirle a nadie que tenga fe: hay que fabricarla, elaborarla. ¿Cómo se fabrica? A base de estudio y de experiencia.

¿Podría alguien tener fe, de esto que estamos nosotros diciendo aquí, si no estudia y experimenta por sí mismo? ¡Obviamente que no!, ¿verdad? Mas, conforme vayamos estudiando y experimentando, vamos comprendiendo, y de esa comprensión creadora deviene la fe verdadera. Así pues, la fe no es algo empírico; no. Nosotros necesitamos fabricarla. Más tarde, sí, mucho más tarde, el Espíritu Santo, el Tercer Logos, podría consolidarla en nosotros, fortificarla y robustecerla; más nosotros debemos fabricarla.

Otro Apóstol bastante interesante (que cuenta para nosotros en este camino angosto, estrecho y difícil que llevamos), es Andrés. Se dice que él, en Nicea, conjuró a siete demonios perversos y que los hizo aparecer ante las multitudes, en forma de siete perros que huyeron despavoridos.

Mucho se ha hablado sobre Andrés, y no hay duda de que fue extraordinario, que estaba cargado de un gran poder. La realidad es que Andrés, el gran Maestro, discípulo del Cristo, fue condenado a muerte y torturado. La cruz de San Andrés nos

invita a la reflexión: es una equis (sí, una X). Sus dos brazos, extendidos a derecha e izquierda y sus dos piernas abiertas de lado y lado, forman X y sobre esa X fue crucificado San Andrés.

Esa X es muy simbólica. En griego equivale a una K, que nos recuerda al Crestos.

Incuestionablemente, fue magníficamente simbolizado el drama de Andrés por el gran Monje Iniciado Bacon. Este último, en su libro (el más extraordinario que ha escrito) denominado “El Azud”, pone una lámina en la que se ve, claramente, a un hombre muerto.

Sin embargo, éste trata como de levantar la cabeza, como de desperezarse, como de resucitar, mientras dos cuervos negros le van quitando sus carnes con el acerado pico. El Alma y el Espíritu se alzan del cadáver, y esto viene a recordarnos la frase de todos los iniciados, que dice: “La carne abandona los huesos”...

San Andrés, muriendo en una cruz en forma de X, nos está hablando precisamente de la desintegración del ego: que hay que reducirlo a polvareda cósmica, que hay que descuartizarlo. “La carne abandona los huesos”... Sólo así es posible que el Maestro Secreto (Hiram Abiff) resucite dentro de nosotros mismos, aquí y ahora. De lo contrario, sería imposible (en la Gran Obra debemos morir de instante en instante, de momento en momento).

¿Y qué diríamos de Juan? El es, fuera de toda duda, el Patrono de los fabricantes de Oro. ¿Habría alguien que haya fabricado oro? Sí; recordemos a Raimundo Lulio. Él lo hizo: enriqueció las arcas de Felipe El Hermoso, de Francia, y las del Rey de Inglaterra.

Todavía se recuerdan cartas de Raimundo Lulio. Una de ellas habla de “un hermoso diamante”, con el cual obsequiara nada menos que al Rey de Inglaterra (disolvió un cristal, entre el crisol, y luego, poniendo agua y mercurio sobre aquel cristal, lo transformó en un gigantesco diamante, extraordinariamente fino, con el que obsequió al Rey de Inglaterra). Y en cuanto a la transmutación del plomo en oro, lo hacía gracias al mercurio filosofal.

Raimundo Lulio enriqueció a toda Europa con sus fundiciones, y sin embargo él permanecía pobre. Viajero extraordinario de todos los países del mundo, al fin murió lapidado en una de esas tierras (reflexionen ustedes en esto).

Así pues Juan, el Apóstol de Jesús, es el Patrono de los fabricantes de oro.

Se dice que en alguna ocasión, encontró en su camino, en un pueblo por ahí, del Oriente, a un filósofo que trataba de convencer a las gentes, de demostrarles lo que él podía hacer con la palabra, con el verbo.

Dos jóvenes, que habían escuchado sus enseñanzas, abandonaron sus riquezas, las vendieron, y con ellas compraron un gran diamante. Pusieron, en presencia del honorable público, el diamante en manos del filósofo; éste se lo regresó y ellos, con una piedra, destruyeron la gema. Juan protestó diciendo: “Con tal gema, se le podría dar de comer a los pobres”...

Dicen que ante las multitudes reconstruyó la gema y que luego la vendió, para dar de comer a las multitudes. Mas los jóvenes, arrepentidos, se dijeron a sí mismos: “¡Qué tontos fuimos al haber salido de todas nuestras riquezas para comprar un gran diamante que ahora se vuelve pedazos y que luego reconstruyen para repartirlo entre las gentes!”.

Pero Juan, que veía todas las cosas del Cielo y de la Tierra (y que sabía transmutar el plomo en oro), hizo traer de las orillas del mar (de por allí cerca), unas piedras y unas cañas (la piedra, símbolo de la Piedra Filosofal, del sexo, y la caña, símbolo de la espina dorsal, pues allí está el poder para transmutar el plomo en oro), y después de convertir aquellas cañas y aquellas piedras en oro, le devolvió las riquezas a los jóvenes; pero les dijo: “Habéis perdido lo mejor. Os devuelvo lo que disteis, pero perdisteis lo que habíais logrado en los mundos superiores”.

Luego, acercándose a una mujer que había muerto, la resucitó. Ella entonces contó lo que había visto fuera del cuerpo y también se dirigió a aquellos jóvenes, diciendo que “había visto a sus Ángeles Guardianes llorando con grande amargura, porque ellos habían perdido lo mejor por las vanas cosas precederas”... Es claro que los jóvenes se arrepintieron, devolvieron el oro a Juan, y Juan volvió a trocar ese oro en lo que era (en cañas y piedras), y se convirtieron en sus discípulos.

Así pues, Juan y la “Orden de San Juan” nos invitan a pensar. Juan es Patrono de los que hacen oro; nosotros necesitamos transmutar el plomo de la personalidad en el oro vivísimo del Espíritu. Por algo es que se les llama, a los grandes Maestros de la Logia Blanca, “Hermanos de la Orden de San Juan”.

Muchos creen que Juan, el Apóstol del Maestro Jesús, desencarnó; mas él no desencarnó. Viejas tradiciones dicen que hizo cavar su fosa sepulcral, que se acostó en ella, que resplandeció en luz y desapareció (la fosa quedó vacía).

Nosotros sabemos que Juan, el Apóstol del Cristo, vive con el mismo cuerpo que tuvo en la Tierra Santa y que vive precisamente en Agarta, en el Reino subterráneo, allí donde está la Orden de Melchisedek, y que acompaña al Rey del Mundo (vean ustedes cuán interesante es esto).

Entrando pues en el Magisterio del Fuego, debemos definir algo (para aclarar): se hace necesario, como les he dicho a ustedes, transmutar el esperma sagrado en energía. Cuando esto se logra, adviene el fuego que sube por la espina dorsal, y comienza a realizarse la Gran Obra.

Nosotros necesitamos crear los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser, más eso no es suficiente. Es necesario, es indispensable, es urgente recubrir esos vehículos (después) con las distintas partes del Ser; más, para recubrirlos hay que perfeccionarlos, convertirlos en oro puro, en oro espiritual de verdad. No se extrañen, pues, que Juan o Santiago tengan un Cuerpo Astral de oro puro, un Mental del mismo metal, o un Causal, o el Búdico, o el Atmico, porque ellos lograron realizar la Gran Obra.

Si por algo el Conde San Germán podía transmutar el plomo en oro, es porque él mismo era oro. El aura del Conde San Germán es de oro puro; los átomos que forman esa aura, son de oro, y sus Cuerpos Existenciales Superiores, son de oro de la mejor calidad. En esas condiciones, él puede echar una moneda en el crisol, sí, y derretirla, y luego, con el mismo poder que lleva adentro, transmutarla en oro puro, porque él es oro (eso es lo que se llama “realizar la Gran Obra”).

En esto hay grados y grados. Primero hay que alcanzar la Maestría, después tenemos que convertirnos en Maestros Perfectos y mucho más tarde alcanzar el grado de Gran Elegido. Gran Elegido y Maestro Perfecto, es todo aquel que ha realizado la Gran Obra.

Así como nos encontramos, realmente estamos mal. Nosotros necesitamos pasar por una transformación radical y eso solamente es posible, de verdad, destruyendo los elementos inhumanos y creando los humanos. Sólo así marcharemos hacia la liberación final.

En la Catedral de Notre Dame de París, como les dije, en un rinconcito está la piedra maestra, o la piedra del ángulo (que los edificadores de todas las sectas, escuelas, religiones y demás rechazaron), la piedra escogida, preciosa, pero que tiene la figura de Lucifer, y esto asusta a los profanos.

Incuestionablemente, mis caros hermanos, sólo allí (en el sexo) podemos encontrar a ese principio luciferino que es la base misma de la autorrealización.

Pero, ¿por qué Lucifer es el hilo de Ariadna? ¿Por qué es precisamente él, quien ha de conducirnos a la liberación final, cuando en verdad se le ha tenido por el mal? He dicho muchas veces, y lo he afirmado enfáticamente en esta cátedra, que Lucifer es la reflexión del Logoi Interior (dentro de nosotros mismos), la sombra de nuestro Dios Íntimo, en nosotros y para nuestro bien, pues él es el entrenador.

Dios no puede tentarnos; nos tientan nuestras propias concupiscencias (así lo enseña Santiago, el Patrono de la Alquimia, el Patrono de la Gran Obra). Entonces, ¿qué es lo que hace Lucifer? Él se vale de nuestras propias concupiscencias, las hace pasar por la pantalla del entendimiento, con el propósito de entrenarnos psicológicamente, de hacernos fuertes; más si fallamos, fracasamos en la Gran Obra.

Sin embargo, podemos fallar y rectificar. Si rectificamos, triunfamos en la Gran Obra. Cualquiera puede fallar y por sus fallas sabe que tiene delitos que corregir, que eliminar. Así Lucifer nos entrena, nos educa, nos forma, y a fuerza de tanto entrenamiento nos libera, nos va conduciendo (de Esfera en Esfera) hasta nuestro Hiram Abiff.

Lucifer es, pues, el hilo de Ariadna que nos lleva hacia nuestro Dios Interior, que nos saca de este doloroso laberinto de la vida, mediante el trabajo esotérico. El, una y otra vez hace pasar, por la pantalla de nuestro entendimiento, nuestras propias concupiscencias (que no son otras, sino las nuestras).

Vencerlas, eliminarlas, desintegrarlas, volverlas polvo, es lo indicado. Así, dando pasos y pasos cada vez más avanzados, vamos partiendo del centro del laberinto hacia la periferia, para llegar un día hasta nuestro Dios.

Esa es la labor de Lucifer. El es el hilo de Ariadna, él es la Piedra Filosofal. Por algo es que los peregrinos de la Catedral de Notre Dame de París, apagan sus veladoras en las fauces pétreas de Lucifer, en la “pedrecita del rincón”, como se dice por allí.

Se ha hablado mucho de poderes mágicos. Sí: podemos llegar a tenerlos, pero necesitamos, incuestionablemente, crear mucho dentro de nosotros, y destruir demasiado (hay mucho que nos sobra y mucho que nos falta).

Todo el mundo cree que posee los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser, y eso no es así. Se hace necesario crearlos, y no es posible crearlos sino en la Forja de los Cíclopes, es decir, mediante el trabajo sexual.

Se nos dirá que somos “fanáticos del sexo”. Se equivocan: lo que pasa es que tenemos un “laboratorio”, que es nuestro propio cuerpo, y un “hornillo” en el “laboratorio” (el fuego del alquimista) y un “crisol” (que está en el sexo) y allí la “materia prima” de la Gran Obra.

Transmutarla es indispensable, convertirla en energía, para poder luego con esa energía, y con lo que ella contiene, crear los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser. Eso es lo vital, lo indispensable.

Llegará un día en que habremos de pasar más allá del sexo. Lo absurdo sería querer pasar más allá del sexo sin haber llegado a la meta. Eso sería tanto como querer bajarnos del tren, antes de llegar a la estación, o como querer bajarnos del autobús o “camión” (donde vamos), antes de llegar a la meta que nos hemos trazado.

En el sexo hay que crear y hay que destruir. Crear los vehículos solares, es necesario para que el Dios Interior pueda resucitar en nosotros, y también eliminar los elementos inhumanos que llevamos dentro.

Todos reunidos aquí, debemos comprender. No basta con que ustedes escuchen lo que estoy diciendo; es necesario que lo realicen, porque la fe sin obras es fe muerta. Se necesita que la fe vaya acompañada con la obra.

Hay que realizar la Gran Obra, más no basta con tener fe en la Gran Obra: hay que realizar la Gran Obra.

Y el resultado final de la Gran Obra, ¿cuál será? Que cada uno de nosotros se convierta en un gran Dios, con poder sobre los Cielos, sobre la Tierra y sobre los Infiernos. Ese es el final, el resultado de la Gran Obra: que cada uno de nosotros queda convertido en una Majestad, en una criatura terriblemente divina.

Mas, hoy por hoy, debemos reconocer que ni siquiera somos humanos; únicamente somos humanoides (en forma más cruda diría que somos mamíferos intelectuales, y nada más); pero podemos salir de éste estado en que nos encontramos, mediante la Gran Obra.

Hiram Abiff es el Maestro Secreto, el Tercer Logos (Shiva), el primogénito de la Creación, nuestro Real Ser Interior Divino, nuestra Mónada verdadera e individual. Necesitamos resucitarla, porque está muerta dentro de nosotros, aunque esté viva para los mundos inefables.

Raimundo Lulio realizó la Gran Obra: recibió en el Mundo Astral el Gran Arcano, y fue con esa “Llave Maestra” como pudo trabajar en la Gran Obra.

Raimundo Lulio, indubitadamente, conoció fuera del cuerpo físico lo que es la sagrada concepción de la Madre Divina, la Kundalini Shakti. Al conocer cómo se realizaba esa sagrada concepción, se propuso materializar (desde lo alto) la sagrada concepción en sí mismo, hasta que la logró.

Indudablemente, la Madre Divina debe concebir (por obra y gracia del Tercer Logos) al Hijo. Ella permanece Virgen antes del parto, en el parto y después del parto.

Ese Niño que ella concibe, debe materializarse, cristalizar en nosotros desde arriba, desde lo alto, hasta quedar revestido completamente con nuestro cuerpo físico, con nuestro cuerpo planetario.

Al llegar a ese grado, puede decirse que la Gran Obra se ha realizado. En otros términos: debemos resucitar a Hiram Abiff dentro de nosotros.

MOISÉS, GRAN MAGO Y ALQUIMISTA

Debemos aprender a orientarnos por el camino que ha de conducirnos, a todos, hacia la liberación final.

Desde los tiempos muy antiguos vemos en la Biblia, el esoterismo, la Alquimia, la Magia, la Astrología, la Filosofía, las Matemáticas, etc.

Si estudiamos cuidadosamente “El Éxodo”, de Moisés, descubrimos en el Antiguo Testamento maravillas esotéricas: exorcismos, resurrección de muertos, sortilegios, embrujamientos, desembrujamientos, transfiguraciones, levitaciones, curaciones, ya con la concentración en el campo magnético de la raíz de la nariz de los enfermos, ya con pases magnéticos, o por las aguas, por el aceite consagrado, o pequeñas porciones de saliva mágica, colocadas sobre la parte enferma, etc.

Estudiando, cuidadosamente, ese éxodo de Moisés, uno descubre en él (y en los antiguos tiempos) la magia práctica de los egipcios. Moisés mismo, en sí, era un gran mago. Obviamente, Moisés nació para cumplir una gigantesca misión.

Nadie ignora que fue primo del Faraón, que descendía de un gran mago antiguo, de un gran mago caldeo, me refiero a Abrahán; también descendía de Isaac (con la partícula “Is”, que nos recuerda los Misterios Isíacos del viejo Egipto de los Faraones, del país asoleado de Kem).

Moisés empezó con un acontecimiento insólito: los egipcios intentaron hacer algo, pues, a un hebreo, le maltrataban. Moisés defendió al hebreo, pero ciertamente, como decimos, “se le pasó la mano”, pues nadie ignora que mató a uno de los egipcios; así lo atestiguan las Sagradas Escrituras.

Cuando un iniciado egipcio cometía un crimen, suprimía la vida de un semejante; no era juzgado por un Juez de la Tierra, no era llevado a ninguna Corte Penal de esta Justicia subjetiva humana, sino que lo juzgaban, directamente, los grandes sacerdotes del país asoleado de Kem.

Un Sacro Colegio de Hierofantes egipcios lo juzgaba y eso era más grave que ir a una cárcel. porque ellos, en sí mismos, representaban la Justicia Celestial, a la Justicia Objetiva, que por cierto es muy diferente, muy distinta a la Justicia subjetiva terrenal. Esta Justicia subjetiva se compra y se vende, pero la Justicia Objetiva, los Tribunales de la justicia Cósmica, no se pueden comprar ni vender.

Huyó Moisés, antes que ser juzgado; se fue al Madián, a la tierra del Madián. Allí Jetro, que vino a ser más tarde su suegro, le dio hospitalidad en un gran templo. Moisés estuvo allí, en una cripta subterránea. Tomó esposa (hasta donde se sabe), tomó a Séfora; fijó allí residencia permanente.

Lo cierto fue que hubo de salir conscientemente de su cuerpo físico y en el Mundo Astral, naturalmente, se encontró con el difunto, con la víctima. Duró bastante tiempo, sufriendo en el Astral.

Entretanto, su cuerpo físico permanecía en un sepulcro de piedra, en una cripta subterránea, y en el Astral, tratando de convencer al difunto, para que el difunto le perdonara. Al fin lo logró, después de haber sufrido mucho.

Es claro que, ante los Tribunales de la Justicia Kármica, le perdonó. Ya perdonado, regresó Moisés a su cuerpo físico. Antes tenía otro nombre, pero después de haber regresado a su cuerpo físico, tomó el nombre de Moisés, que significa “salvado de las aguas”.

Muchos iniciados no lograban tal perdón; tampoco volvían al cuerpo físico. Cuando los sacerdotes venían a buscarlos (en casos semejantes) a las criptas, hallaban sus cuerpos ya muertos; más Moisés triunfó.

Se casó con la hija de Jetro, gran Sacerdote de Madián. Se dedicó, pues, a la Gran Obra. La clave de la Gran Obra, ya la conocen ustedes: es el Sahaja Maithuna, el Arcano A.Z.F. Se hizo, pues, alquimista, cabalista.

¿Que Moisés se autorrealizó? ¡Es cierto! ¿Que logró la Resurrección? ¡Es verdad!, y la logró precisamente en la Cueva de Oreb. Vio una llama que ardía entre las zarzas, en aquella cueva, y aquella llama le dijo: “Descálzate, Moisés; la tierra donde tú estás, santa es! yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob”...

Y Moisés, mis queridos hermanos, en esos precisos instantes logró la Resurrección Iniciática, esotérica, ya había muerto en sí mismo. Entonces un rayo de Aelohim entró en él, es decir, su Padre que está en secreto, y resucitó de entre los muertos para cumplir una gigantesca misión, que está descrita en el Éxodo.

Aelohim es el Eterno Padre Cósmico Común. Todo el Ejército de la Voz, todos los Elohim, no son sino rayos de Aelohim. Aelohim es la unidad incognoscible e inmanifestada, el omnimisericordioso, el uniexistente, el Eterno Padre Cósmico Común. Nuestro Padre que está en secreto, no es más que un rayo de Aelohim.

Ante el Eterno Padre Cósmico Común, ante el Uniexistente, ante él, se inclinan reverentes todos los Maestros de la Fraternidad Universal Blanca; todos los Dioses se hincan ante Aelohim, el Uniexistente, el Omnimisericordioso, la infinitud que todo lo sustenta: la divinidad o lo Divinal Inmanifestado.

Así pues, mis caros hermanos, Moisés cumplió una preciosa misión.

El Arca de la Alianza, indudablemente, es un instrumento de alta magia: estaba cargado de fuerza eléctrica y todo profano que se atrevía acercarse al Arca, moría

instantáneamente. En esa Arca estaba la Vara de Aarón, las Tablas de la Ley y la Copa o Gomor.

No hay duda de que la vara es fálica, no hay duda de que la copa simboliza al Yoni. Así pues, hermanos, el Arca era poderosa. Se dice que dos Querubines, que se tocaban con sus alas, se hallaban en la actitud del hombre y de la mujer durante la cópula.

Moisés mismo, durante su peregrinaje, llevaba siempre la vara del poder real, y éste, se dice que transformaba la vara en una serpiente. Usaba también el báculo pontificio, la maza de Hércules, etc.

Cuando uno lee el Éxodo, no puede menos que asombrarse de esos poderes formidables. Se sabe que cuando Moisés quiso liberar al pueblo hebreo, el Faraón se opuso. Dicen las Sagradas Escrituras que entonces manifestó su poder ante el Faraón. Con sólo levantar su vara (el Yod de los rabinos, la Tau de los profetas), las aguas se convirtieron en sangre y esas aguas no sirvieron, claro está, los peces murieron.

Otro movimiento de su vara y las aguas se aclararon. Y como el Faraón insistiera en no dejar salir a aquel pueblo de la tierra egipcia, entonces Moisés levantó su cetro y todas las casas egipcias se llenaron de monstruosas y gigantescas ranas, pero el Faraón tampoco quiso convencerse.

Hizo Moisés desaparecer las ranas y luego continúa el Éxodo diciendo que desató lluvia de granizo sobre la tierra de Egipto. Al llegar a esta parte me acuerdo de Milarepa, quien también desató tempestades de granizo.

Dice el Éxodo que hizo aparecer, sobre la tierra de Egipto, nubes de mosquitos y pestes; más, hermanos, el Faraón no quería dejar al pueblo hebreo libre; claro, en esto hay muchas cosas que necesitamos reflexionar. También se dice que tomó hollín de un horno y que mediante él, hizo salir pústulas y úlceras en los cuerpos de los egipcios.

Según se afirma, Jehová intervino e hizo morir a los primogénitos de todas las familias. Así dice el Éxodo del Antiguo Testamento. No soy yo quien lo está afirmando, es el Éxodo. ¿Que Moisés tenía poderes formidables? ¡Claro!, el Faraón se convenció cuando ya comenzaron a morir los primogénitos de las familias, y dejó al pueblo aquel salir.

Luego se narra el Paso del Mar Rojo, cuando Moisés, extendiendo su vara, separó las aguas de las aguas para que aquel pueblo pasara. Cuando sus perseguidores intentaron también hacerlo (pues aunque el Faraón se arrepintió, fue con su ejército y todo), a una orden de Moisés aquellas aguas se tragaron a los egipcios.

Así pues que, en todos esos pasajes de Moisés hay poderío. Cuando con su vara toca la peña para que brote el agua, hay mucho simbolismo alquimista y cabalista (allí está) que bien vale la pena escudriñar.

Es claro que Moisés era un hombre terriblemente divino. Cuando bajó del Monte Sinaí, su rostro resplandecía y las multitudes se espantaron. Desafortunadamente, Aarón en su ausencia había establecido el culto al “Becerro de Oro”. Cuando Moisés se dio cuenta de eso, tomó a los suyos y a los que no eran suyos, y los hizo pasar a cuchillo (dice el Éxodo).

Pero les digo: no se puede tampoco tomar eso en forma literal, pues Moisés no era un mago negro, dijéramos, ni un asesino; todo esto es completamente simbólico. Empero, no hay duda de que poseía prodigiosos poderes. Cuando bajó del Sinaí con las Tablas de la Ley, en su cabeza lucía dos cuernos, con aspectos de luz; dos rayos de luz, semejantes a cuernos. Por ese motivo es que se le ha pintado siempre con dos cuernos.

Así pues, ¿qué quieren decir esos cuernos de macho cabrío? ¿Por qué Miguel Ángel lo cincela en esa forma? Esto debe tener un sentido simbólico, ¿no es cierto? No se puede tomar a la “letra muerta”, en forma literal, eso es claro.

Bueno, ¿pero por qué tenía esos dos cuernos? Voy a decirles por qué: el macho cabrío representa al diablo; por eso Moisés tenía ese par de cuernos. Pero, ¿era, acaso, que Moisés era el diablo? Tenemos que analizar esta cuestión; no podemos ponernos a pensar que Moisés era “satánico”, bien vale reflexionarlo.

Si pensamos en el Macho Cabrío, podemos descubrir la potencia sexual. El Macho cabrío de Méndez (en las cuevas de los iluminados, de la Edad Media) representaba precisamente a Lucifer, y ese Lucifer es la estrella de la aurora, es la reflexión del Logos dentro de nosotros mismos, aquí y ahora.

Así como el Sol físico tiene su sombra (la noche es la sombra del día), así también el Logoi Interior de cada uno de nosotros, proyecta en nuestro universo interior, particular, su sombra, y eso es insólito, inusitado.

En principio, Lucifer resplandecía en el fondo de nuestra Conciencia, era un Arcángel excelente, lleno de magníficos poderes; más cuando caímos en la generación animal, cuando nosotros comimos de ese fruto, del que se nos dijo “¡No comeréis!”, entonces Lucifer fue precipitado en el fondo del abismo, desde entonces se convirtió en el diablo, en el Macho Cabrío.

Lucifer, en sí mismo, representa la potencia sexual. ¿Quién podría negar que un Macho Cabrío no posee una gran potencia sexual? Cualquier impotente por debilidad (porque hay varias clases de impotencia: la impotencia por algún daño del sistema nervioso, o de los órganos creadores, pero existe también impotencia por plena

debilidad en los órganos físicos), se le puede curar con las hormonas sexuales de ese animal.

Los testículos del Macho Cabrío, si se hierven con leche, endulzada con azúcar o con miel, y se le dan a beber al impotente (con la leche), éste se curará, porque las hormonas sexuales del Macho Cabrío tienen poder para curar al que sufre de impotencia. Así pues, el Macho Cabrío representa, en sí mismo, el poder creador; por eso ha sido siempre representativo de Lucifer, y esto hay que saberlo entender.

Como quiera que Moisés supo aprovechar la potencia sexual, como quiera que él pudo transmutar el esperma sagrado en energía creadora, aparecieron en su cabeza dos rayos, alegorizando o simbolizando a Lucifer.

Entonces, ¿de dónde sacó Moisés su poder? ¿Con qué fuerza pudo desatar las siete plagas de Egipto, según dice el Éxodo? ¿Cuál es aquél agente maravilloso que le permitió demostrar su señorío ante el Faraón? ¡La potencia sexual: ¡ahí es donde está el poder de los poderes!

Ahora se explicarán ustedes por qué el Arca de la Alianza tenía cuatro cuernos de Macho Cabrío. Quienes la cargaban (cuatro hombres) lo hacían, cada uno, sosteniéndola mediante un cuerno. Total, los cuatro cuernos servían para que los cuatro hombres pudieran llevarla de un lugar a otro.

Esa Arca, en sí misma, representaba al Lingam-Yoni, a la Ley. Ahí es donde está, pues, el poder, la fuerza, lo divino. De nada serviría la Tau de los Profetas, de nada serviría el Yod (el bastón de los grandes Iniciados Rabinos), de nada serviría, repito, el báculo pontificio, o el bordón de los peregrinos, o la maza de Hércules, o el cetro del Rey Azuero, si no poseyéramos en sí mismos la fuerza sexual.

Todo el poder que acompañó a Moisés en el desierto, estaba en la vara que se convirtió en la serpiente (y la serpiente se transformó en la vara). Si uno supiera lo que va a perder cuando va a buscar a una mujer para fornicar, o viceversa, en vez de ir riendo iría llorando.

En el Mercurio de la Filosofía Secreta se haya la clave de todos los poderes y la llave de todos los Misterios. El esperma, en sí mismo, es el Caos Metálico de los Alquimistas medievales. Mediante la transmutación, fabricamos el mercurio de la filosofía secreta.

Hay tres clases de mercurio: primero, el azogue en bruto, o sea el esperma; segundo, el alma metálica del mismo, y tercero, el mercurio ya fecundado por el azufre, es decir, por el fuego. Así pues, debemos comprender la necesidad de elaborar el mercurio. Todos los alquimistas de la Edad Media guardaron silencio sobre la elaboración del mercurio y el secreto lo tiene el Macho Cabrío de Méndez.

Cuando en la Edad Media, los iniciados o neófitos eran llevados (a la media noche) a las cuevas de la iniciación, a los santuarios secretos, se les vendaban los ojos. Cuando tal venda era quitada, se encontraba el neófito ante el Macho Cabrío de Méndez, el diablo de terror, pero en la frente de aquel resplandecía el Pentagrama (la estrella flamígera), no a la inversa, como la usan los tántricos negros, sino con el rayo superior hacia arriba y con los dos ángulos inferiores hacia abajo.

Se le ordenaba al neófito besarle el trasero al diablo; si se negaba, se le ponía nuevamente la venda en sus ojos y se le sacaba por una puerta desconocida, por donde jamás podría entrar. Así los hermanos, en común, se defendían de los peligros de la “Santa Inquisición”.

Mas si obedecía, dentro de aquella piedra cúbica sobre la cual estaba sentado el diablo, y mediante una puerta que se abría, salía entonces una Isis (de un templo) que con ósculo santo daba la bienvenida al neófito. Y si éste era lo suficientemente inteligente, cómo para darse cuenta de la honda significación de la ceremonia, de hecho se entregaba al trabajo en la Gran Obra.

Lo fundamental pues, mis queridos hermanos, es hacer la Gran Obra. ¿De qué nos serviría a nosotros que nos volviéramos eruditos, si no hiciéramos la Gran Obra? Es obvio que al empezar, debemos fabricar el mercurio. El secreto de la elaboración del mercurio, nunca lo supo nadie; ustedes lo saben. En el Arcano A.Z.F. está la clave.

¿Con qué objeto preparamos el mercurio y para qué? Para mucho: en el mercurio tenemos para hacer toda la Gran Obra. Es claro que, primero, el esperma debe transmutarse, mediante el Sahaja Maithuna en energía. Pero esa energía, en sí misma, ya es el mercurio, el alma metálica del azogue en bruto, es decir, el fuego.

¿Que después esa energía suba por los Canales de Idá y Pingalá hasta el cerebro?
¡Eso es obvio! ¿Que al fin, de la unión de átomos solares y lunares, nazca el fuego?
¡Es verdad!, y ese fuego hace fecundo todo, finalmente. Ese fuego es el azufre. Un mercurio, fecundado por el azufre, es maravilloso. Con tal mercurio, vamos a hacer todo el trabajo.

Pero, ¿cuál es el trabajo? Necesitamos comprender cuál es el trabajo que vamos a hacer; tenemos que acabar con muchos conceptos equivocados, de esas distintas organizaciones de tipo pseudoesotérico y pseudoocultista. Que el hombre, por ejemplo, tiene siete cuerpos: el Físico, el Etérico, el Astral, el Mental, el Causal, el Búdrico y el Atmico.

En Teosofía se citan, a tales cuerpos, con el nombre sánscrito. Al cuerpo físico lo llaman Stula Sarira, al Vital le dicen Lingam Sarira, al Astral le dicen, pues, Kamas o “principio del deseo”, Kama Rupa; al Mental se le dice Manas Inferior, al Causal le dicen Manas Superior, o Cuerpo Arúpico; al Intuicional o Intuitivo se le dice Cuerpo Búdrico, y al principio más elevado, o séptimo, se le llama Atman.

Pero lo curioso del caso es que todos esos pseudoesoteristas y pseudoocultistas, creen que todos los humanos, o mejor dijéramos, humanoides que pueblan la faz de la Tierra, poseen ya los siete cuerpos. Realmente, esto es completamente falso.

El animal intelectual equivocadamente llamado hombre, solamente tiene el cuerpo físico y su asiento vital orgánico; no tiene más. Astral y Mental, eso no tiene; Causal menos. Lo que tiene, después del Cuerpo Físico y el Vital, es el ego, el yo, el mí mismo, el sí mismo, que hace las veces de Astral, que hace las veces de Mental, pero que no es el Cuerpo Astral ni el Mental.

Yo, en los mundos internos, puedo evidenciarlo fácilmente. En nombre de la verdad y con gran énfasis, les digo a ustedes: cuando me muevo en el Mundo Astral, puedo perfectamente, con entera claridad meridiana, ver quiénes tienen Astral y quiénes no tienen tal cuerpo. Multitud de desencarnados van y vienen, en esa región y no tienen Cuerpo Astral, se les ve como fantasmas, nada más. Y eso son: míseras sombras, fantasmas, inconscientes; parecen verdaderos sonámbulos en la región del Amenti.

Quienes tienen Cuerpo Astral, son diferentes, se les ve allí como hombres, son distintos. Cualquiera puede, allí, hacer la diferenciación entre alguien que tiene el Astral y alguien que no lo tiene. Por ejemplo, muy juntos podríamos poner, aquí, a una persona vestida y a otra desvestida; a simple vista se ve quién lleva ropa y quién no la lleva, eso es obvio. Así también, quienes no tienen su Cuerpo Astral, se les ve allí como pobres fantasmas y nada más.

Así pues, si vamos a crear nosotros, a fabricar el mercurio, es con un propósito: crear los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser, perfeccionarlos, etc. Pero vamos por grados; quiero que ustedes entiendan lo que vamos a hacer, qué es el trabajo que vamos a realizar con el mercurio.

En primer lugar, ese mercurio fecundado por el azufre, toma forma en el Cuerpo Astral. Cuando uno ya posee un Cuerpo Astral, sabe que lo tiene porque puede usarlo. Sabemos que tenemos pies, porque podemos caminar con ellos; sabemos que tenemos manos, porque podemos usarlas; sabemos que tenemos ojos, porque podemos ver con ellos. Así también, sabemos que poseemos un Cuerpo Astral cuando podemos usarlo, movernos con él, consciente y positivamente, a través de los mundos suprasensibles.

¿Y de qué está hecho el Cuerpo Astral? De mercurio. ¿Por qué el mercurio toma la forma del Cuerpo Astral? Gracias, digo, a que ha sido, el mercurio, fecundado por el azufre. Un mercurio, fecundado por el azufre, toma la forma del Cuerpo Astral y se convierte en Cuerpo Astral.

Una vez que nosotros nos hallamos dado el lujo de crearnos un Cuerpo Astral, mediante el mercurio, ya no seremos míseros fantasmas en el mundo de los muertos,

sombras abismales; no. Me viene en estos momentos a la memoria, el recuerdo de Homero cuando dijo: “Más vale ser un mendigo sobre la Tierra y no un rey en el imperio de las sombras”.

Quien tiene Cuerpo Astral, ya no es un fantasma, es diferente, se destaca en aquella región del Amenti, es distinto, allí vive, allí figura con su nombre sagrado. Cada uno de nosotros, tiene allí su nombre. El nombre que yo uso, por ejemplo: Samael Aun Weor, no es un nombre caprichoso que yo me haya puesto al azar; no, yo no me he puesto ese nombre, yo me he llamado así siempre.

A través de toda la eternidad, de edad en edad, de Mahamanvantara en Mahamanvantara, siempre he sido Samael Aun Weor. Bueno, ese es el nombre de mi Ser, de mi Mónada divina; es un nombre que viene a representar al Rey del Fuego, de los volcanes.

Indudablemente, ese es él; yo únicamente soy su Dhyani Bodhisattva. Como dijera Mahoma: “Alá es Alá y Mahoma su Profeta”. El es perfecto, yo no lo soy. No intento presumir de perfecto, porque perfecto no hay sino uno, y es el Padre que está en secreto. Ninguno de nosotros es perfecto.

Así pues, hermanos, en el mundo del Amenti, quien posee un Cuerpo Astral sabe su nombre y está vivo. Después de muerto, continúa allí con la Personalidad Astral (viviendo), ya no es una criatura mortal, es inmortal.

Mas si alguien fabrica un Cuerpo Astral, por ejemplo, y luego se estancara, no continuara trabajando con el mercurio y en nuevas existencias se degenerara, pues no quedaría más remedio que someterlo a reincorporaciones en organismos inferiores de animales, para que pudiera eliminar lo que de Hanasmussen tuviera. Esto es bastante importante.

En el Astral, mis queridos hermanos, hay distintos reinos, como los hay aquí, en el mundo físico. Esos reinos están gobernados por Devas o Jerarquías Divinas.

Una vez que ha conseguido uno la fabricación del Cuerpo Astral, mediante el mercurio de la filosofía secreta, puede entonces dedicarse a trabajar en la fabricación del Cuerpo Mental.

Todo el mundo cree que tiene un Cuerpo Mental propio, individual y eso es falso. Fíjense ustedes que el yo es múltiple, que el yo es un conjunto de personas, que uno lleva adentro, y que el cuerpo es una máquina. A través de esa máquina, de pronto se expresa un yo, es decir, una persona.

Luego esa persona se sale y se mete otra dentro del cuerpo de uno, y luego esa otra se sale y sigue otra, y así sucesivamente. Total, un animal intelectual no tiene una individualidad definida, es una máquina controlada por muchos yoes. Pero cada una

de esas personas llamadas yoes, tiene una mente diferente. Como quiera que los yoes son tantos, las mentes son también muchas, porque cada yo tiene su mente y sus ideas y sus criterios propios, además.

Entonces, mis queridos hermanos, ¿dónde está la mente individual del pobre animal intelectual, equivocadamente llamado hombre? ¿Dónde está la mente de ese pobre mamífero racional? ¿Cuál es? Debemos darnos cuenta de lo que desgraciadamente somos, si es que queremos una transformación radical.

Después de que se ha conseguido ya la fabricación del Astral, hay que fabricar un Cuerpo Mental. ¿Podemos? ¡Sí podemos! ¿Con qué? Con el mercurio, y al fin este mercurio cristalizará en el Cuerpo de la Mente.

¿Y cuándo venimos a saber que poseemos Mente Individual? Cuando podemos usarla, cuando somos capaces de viajar con el Cuerpo Mental, a través de todo el universo, de planeta en planeta. Entonces y sólo entonces, venimos a saber que poseemos un Cuerpo Mental, de carne y hueso, pero carne que no viene de Adán; porque hay dos carnes: una que viene de Adán, que es ésta, terrenal, y hay otra que no viene de Adán.

Cuando ya poseemos verdaderamente ese Cuerpo Mental, entonces marchamos hacia un trabajo más avanzado, marchamos a crear el Cuerpo de la Voluntad Consciente, el Cuerpo Causal. Lo logramos, sí, mediante el mercurio, fecundado siempre por el azufre. Pero el trabajo es ordenado: primero se fabrica el Cuerpo Astral, el Cuerpo Kedsjano; luego el Cuerpo de la Razón Objetiva, o Cuerpo Mental y luego el Cuerpo de la Voluntad Consciente o Cuerpo Causal.

Cada uno de estos Cuerpos tiene sus leyes. Así, el Cuerpo Físico está gobernado por cuarenta y ocho leyes, el Astral está gobernado por veinticuatro, el Mental por doce y el Causal por seis.

¡Vean ustedes las maravillas de tales cuerpos!: quien ya ha fabricado esos Cuerpos (Astral, Mental, Causal) de hecho recibe su principio anímico, su Alma Humana, y se convierte en todo un hombre real, verdadero, gracias al mercurio de la filosofía secreta, fecundado por el azufre; en un hombre real, en el sentido más completo de la palabra.

Creernos antes de ese momento hombres, es una falsedad. Es claro: si colocamos a un hombre y a un animal intelectual frente a frente, se parecen, es decir, tienen una similitud; pero si observamos sus costumbres, son diferentes. Las costumbres del hombre verdadero son tan distintas a las del animal intelectual, como las del hombre culto son diferentes, completamente, a las del caníbal de la selva.

Observen ustedes, en detalle, a un hombre y a un animal intelectual; obsérvenlos en sus comportamientos, sus costumbres: son radicalmente distintos, diferentes,

íntimamente no se parecen en nada, aunque la apariencia física de ambos sea la misma. ¿Que en el animal intelectual existen posibilidades de convertirse en hombre? ¡Es otra cosa muy distinta! Allí están los gérmenes de los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser, gérmenes que las emanaciones del Sagrado Sol Absoluto pueden vivificar mediante el trabajo con la Alquimia Sexual, y eso es importante.

Ahora bien, una vez que nos hemos convertido en hombres verdaderos, porque hemos recibido ya el principio anímico, lo que le llama en Gnosis, el Pneuma o Espíritu, viene la segunda parte del trabajo, que es mucho más profunda. Se trata de refinar más el mercurio, mediante la cocción alquimista, y de intensificar la eliminación del mercurio seco y de la sal roja.

¿Cuál es el mercurio seco? Lo hemos dicho, pero hoy lo vuelvo a repetir: está formado o representado, dijéramos, en todos los yoes que cargamos dentro. ¿Y cuál es la sal roja o azufre arsenicado? Es el fuego infrasexual, el fuego que emana del abominable Organo Kundartiguador.

Obviamente, para la creación de los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser, se necesita también eliminación, pero la eliminación se intensifica aún más, en la segunda parte del trabajo con la eliminación de los elementos indeseables, es decir, del mercurio seco y de la sal roja, o azufre arsenicado.

El tercer trabajo llega más lejos. En el tercer trabajo, mis estimables hermanos, o sea, la tercera cocción, porque son tres cocciones, o tres purificaciones por el hierro y por el fuego, hay que convertir los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser, en vehículos de oro puro.

¿De dónde va a salir ese Oro? Lo porta el mercurio. Así como San Cristóbal lleva al niño, así como la oveja lleva su vellón, así también, el mercurio carga, en sí mismo, al oro. Pero se necesita de un artífice que sea capaz de unir los átomos del oro con el mercurio.

Ese artífice lo tenemos todos dentro de sí mismos, es una de las partes de nuestro Ser: el alquimista particular de cada uno de nosotros, y se denomina antimonio. ¿Qué podríamos hacer nosotros sin esa parte del Ser, sin ese pequeño alquimista? Afortunadamente, él conoce el arte, es un gran artista; él es el que va a lograr la unión de los átomos del oro con el mercurio.

Así pues, en la tercera parte del trabajo se necesita que el Cuerpo Astral se convierta en oro puro; sólo así podrá ser recubierto por las partes más elevadas del Ser, o por las distintas partes del mismo. El Cuerpo Mental debe transformarse en un vehículo de oro puro; sólo así podrá ser recubierto con las distintas partes del Ser.

El Cuerpo Causal tendrá que ser recubierto, pero tendrá que convertirse en oro puro, para que pueda ser recubierto por las distintas partes del Ser. Luego, el Alma Espíritu

deberá, también, transformarse en Alma de Oro, y por último, lo más precioso que nosotros tenemos dentro, el Atman de que hablan los indostanes, tiene que convertirse en oro puro.

Cuando se ha logrado eso, cuando todos los vehículos han sido recubiertos por las distintas partes del Ser, cuando se ha conseguido la perfección, cuando se ha eliminado todo el mercurio seco y la sal roja, entonces viene nuestro Ser (que se levanta de su sepulcro), entra en su envoltorio, resucita, pues, en nosotros y nosotros en él, se ha llegado a la Perfección en la Maestría.

Quien llega a esas alturas, tiene el Elixir de Larga Vida, podrá conservar su cuerpo físico durante millones de años. Quien llega a esas alturas, recibe la medicina universal, y de su organismo serán erradicadas las enfermedades.

Quien llega a esas alturas, podrá transmutar plomo físico en oro puro, físico, como lo hacía el Conde San Germain, como lo hacía Cagliostro, como lo hacía Raimundo Lulio, Nicolás Flamel y otros. “Sorbida es la muerte con victoria. ¿Dónde está, oh sepulcro tu agujón? ¿Dónde, oh muerte, tu victoria?” Son palabras del Apóstol, que nos invitan a la reflexión.

Pero, ¿cuál es el papel de Lucifer en todo esto? ¿Qué tiene que ver el Lucifer con el Macho Cabrío de Méndez, con esta cuestión? ¿Por qué Moisés llevaba los cuernos del Macho Cabrío en su frente, los dos rayos de luz? Mis hermanos: es él, Lucifer, dijéramos, la mina de donde vanos a extraer el mercurio. Muchas veces hemos dicho que el Caballero tiene que enfrentarse al dragón; muchas veces hemos repetido aquí, en Tercera Cámara, que Miguel pelea contra el dragón (y San Jorge también), contra el dragón rojo.

Muchas veces hemos enfatizado que el Caballero toma algo del dragón y el dragón algo del Caballero, para nacer de allí una extraña criatura, a la vez por desdoblamiento, resulta como síntesis el mercurio, que está simbolizado por el pez, que el pescador, con sus redes, saca de entre el lago.

Así pues, de ese Lucifer extraemos todo el mercurio y a medida que pasa el tiempo Lucifer va convirtiéndose (todo) en mercurio, hasta que al fin lo único que queda en nosotros es el mercurio.

¿Qué es un Maestro Resurrecto? Mercurio ya purificado, convertido en oro. Por eso se le representa con el vaso de alabastro (con el alabastro mismo), con la maza hermética, etc. Hay algunos Caballeros de la Orden Superior, Resurrectos, pero no tienen organización física visible, en ninguna parte...

LA PIEDRA FILOSOFAL

Espero que todos pongan el máximo de atención. Hoy vamos a hacer un bautizo del niño...

— ¿Cómo se va a llamar?

— Michael.

Michael, pues. Es necesario comprender lo que es el bautismo en sí mismo. Obviamente el bautismo es un pacto de magia sexual. Se le va a bautizar el niño con mucho gusto. Si él cumple con ese pacto, mas tarde, el bautismo le quedará sirviendo. Si no cumple con ese pacto, entonces, ¿en qué quedamos?

En la Iglesia de Oriente, el bautismo en el día de Epifanía está asociado a las Bodas de Canaán. En La Iglesia Occidental, considerando la Epifanía, se asocia el bautismo al matrimonio de Jesús con su iglesia.

De manera que tanto en el Oriente, el bautismo está asociado al sexo, como en el occidente; en ambos casos se relaciona con el matrimonio. Es, pues, el bautismo, un pacto de magia sexual.

Si se cumple, el bautismo queda sirviendo; si no se cumple, el bautismo no sirve de nada. Esa es la cruda realidad de los hechos.

Ilustro a ustedes sobre todo esto, para que vayan comprendiendo lo que es la trascendencia esotérica del bautismo. La pila bautismal, por ejemplo, en las Iglesias cristianas representa precisamente a la Piedra Filosofal, o a los órganos creadores.

En cuanto a las aguas magnetizadas o aguas lustrales contenidas en la piedra, representan indubitablemente al esperma sagrado. Con otros términos diríamos que el agua es el mercurio de la filosofía secreta, que el fuego de las veladoras representa al azufre de la Alquimia.

Solo mediante el mercurio, o sea, la entidad del semen, y el azufre, o sea, la entidad del fuego, es posible lograr entonces el Nacimiento Segundo.

¿Qué se entiende por Nacimiento Segundo? Por Nacimiento Segundo se entiende el nacimiento del hombre verdadero. Recordemos las palabras de Jesús a Nicodemus: “Hasta que no nazcas de nuevo, no podrás entrar en el Reino de los cielos”.

Lograr el Nacimiento Segundo, eso es lo fundamental. Pero ese Nacimiento Segundo no se logra si no se han fabricado los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser. Y

esos cuerpos no se pueden crear de la nada, porque de la nada, nada sale. Esos cuerpos hay que crearlos a base de mercurio y azufre.

El mercurio, o sea, el alma metálica del esperma, está representado aquí en nuestros rituales con el pan de la transustanciación. Y en cuanto al azufre, o sea, el fuego de la Alquimia, está representado con el vino sagrado. Así que el mercurio y el azufre tienen que combinarse incesantemente dentro de nosotros, a fin de crear por medio de ellos, los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser.

Comprendiendo todo esto, se darán cuenta ustedes del misterio del Sello de Salomón: El triángulo hacia arriba (el superior), indica al azufre, el fuego. El triángulo inferior que se enlaza con el superior, indica el mercurio, o sea, el alma metálica del esperma sagrado.

Cuando uno ha concluido la Gran Obra, recibe en los mundos superiores un anillo maravilloso que es de materia divina. Es colocado siempre en el dedo anular de la mano derecha. ¿Qué aparece en ese anillo? El Sello de Salomón. ¿Qué indica tal sello? Que el Iniciado ya logró, mediante los cruces incesantes del mercurio y del azufre, la Piedra Filosofal. Así que, mediante los cruces incesantes del mercurio y del azufre, se logra en primera medida crear el Cuerpo Astral; como segunda medida, crear el Mental; como tercera, crear el Causal.

Quien posea un Cuerpo Físico, un Cuerpo Astral, un Cuerpo Mental, y un Cuerpo Causal, recibe por tal motivo los principios anímicos espirituales y se convierte en un hombre auténtico, en un hombre real, en un hombre verdadero. Así pues, quien llega a ser hombre verdadero se dice que ha llegado al Nacimiento Segundo, porque si como animal intelectual nació, con el nacimiento primero, como hombre verdadero viene a nacer con el Nacimiento Segundo. El Nacimiento Segundo es para los hombres reales.

Todo eso se logra mediante los cruces incesantes del mercurio con el azufre. En el bautismo se alegoriza eso sabiamente: El agua contenida en la piedra, representa precisamente al mercurio; el fuego de las veladoras, al azufre de la Alquimia. Si quien se bautiza sabe combinar inteligentemente el mercurio con el azufre, pues, logra el Nacimiento Segundo, entra al Reino de los Cielos. Pero si quien se bautiza, jamás trabaja con el mercurio y el azufre, pues ese bautismo no le ha servido de nada. Así pues, el bautismo es un pacto de magia sexual. Hay que entenderlo así y no de otro modo.

Se dice que en el bautismo, la paloma blanca del Espíritu Santo flota sobre la cabeza del niño que se va a bautizar. ¡Ciertamente! Es que el Espíritu Santo es el mismo mercurio de la filosofía secreta.

Cuando yo entré en La parte más importante de la Gran Obra, fui presentado precisamente ante el espejo de la Alquimia. Allí vi, en el cristal, reflejado mi propio

mercurio. En nombre de la verdad, debo decirles a ustedes, que el mercurio da a los grandes iniciados, precisamente ese aspecto trascendental del gentil hombre. Veamos, si no, por ejemplo, a hombres como Kout Humi: esa sapiencia que demuestra como hombre se la debe al mercurio, que es el mismísimo Espíritu Santo en manifestación.

Veamos, por ejemplo, a un Conde de Saint Germain, quien yo cito tantas veces como un ejemplo viviente de Superhombre, alguien que maneja la política mundial tan formidablemente, alguien que conoce la psicopolítica, y que sabe de verdad manejarla, que sabe adaptarse a todas las condiciones diplomáticas del mundo; esa característica se debe al mercurio de los sabios.

Cuando yo vi reflejado mi mercurio en el espejo, quedé sencillamente asombrado. Fue cuando conocí cómo el mercurio viene a darle a uno la característica trascendental del gentil hombre; hace de uno un sabio, en el sentido más completo de la palabra.

Así, mis queridos hermanos, bien vale la pena comprender la trascendencia del bautismo.

En cuanto al azufre, es el fuego; eso hay que entenderlo así. Obviamente, se relaciona con Lucifer. No tendría uno el impulso sexual, si no existiera la potencia luciférica dentro de uno. Esa potencia azufrada es extraordinaria. El mercurio solo, nada podría hacer. Pero el mercurio es fecundado por el azufre, o sea, por el fuego, y de esa mezcla resultan los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser.

Es bueno ir entendiendo todas estas cosas para saber valorar el bautismo. Y es bueno no olvidar por qué motivo las Iglesias cristianas, tanto de oriente como de occidente, con la cuestión ésta de Epifanía (o sea, la Ascensión del Crestos Cósmico en nosotros), relacionan siempre el bautismo con el matrimonio. Realmente, una Iglesia, por muy santa que sea, si no enseñara las claves de la autorrealización, pues no lograría salvar a nadie; eso es obvio.

Cuando uno estudia a fondo, pues, todas estas cuestiones del mercurio y del azufre, sabe valorar el bautismo, como debe valorarse. El bautismo es sagrado en el sentido más trascendental de la palabra.

No olviden también ustedes, que el Sagrado Sol Absoluto quiere cristalizar en nosotros las tres fuerzas primarias de la naturaleza y del cosmos. Estas son: Santo Afirmar, Santo Negar, Santo Conciliar. Santo Afirmar es la fuerza positiva, la del Padre; Santo Negar es La fuerza negativa, la del Hijo; Santo Conciliar es la fuerza neutra, la del Espíritu Santo. En el oriente, el Padre es Brahma, el Hijo es Vishnú, el Espíritu Santo es el Señor Shiva.

El Espíritu Santo, o sea, el mercurio de la filosofía secreta, cristaliza en nosotros cuando trabajamos con el azufre y el mercurio. Este trabajo no se podría realizar fuera del laboratorio. Hay que saber mezclar las distintas partes del mercurio, con las distintas partes del azufre, pero esto es dentro del laboratorio, y ese laboratorio es el organismo humano.

De manera que el mercurio, o sea, el alma metálica del esperma, se combina inteligentemente dentro de nuestro propio laboratorio; se combina con el azufre. El resultado de esa combinación viene a ser formidable: El primer resultado sería el nacimiento del Cuerpo Astral en el hombre; el segundo resultado, es el nacimiento del Cuerpo Mental en el hombre; el tercer resultado, es el nacimiento del Cuerpo Causal en el hombre. Cuando se ha conseguido esos vehículos, como ya les dije, entonces adviene el Nacimiento Segundo, o sea, nace el hombre verdadero (nace del mercurio y del azufre, o sea, del agua y del fuego); así hay que entenderlo.

Por eso dijo el Cristo: “Si no nacieres de nuevo, no podréis entrar al Reino de los cielos”. Hay que nacer de nuevo. No basta haber nacido como animales intelectuales; eso es muy relativo. Ahora necesitamos nacer como hombres, pero como hombres verdaderos, y el hombre verdadero nace del azufre y del mercurio, tal como se enseña siempre en el bautizo.

Si no se cumple con ese sacramento, de nada sirve la bautizada. ¿De qué sirve? ¡De nada!

Así mis queridos hermanos, es bueno que ustedes vayan entendiendo estas cosas.

Ahora bien, en todo hay reglas y medidas. La justicia es algo muy sagrado, y existe. Los antiguos alquimistas representaron la justicia por una criatura inefable, una especie de Reina Diosa con una balanza en su izquierda; en ella tiene algunos pesos (son necesarios para poder balancear la balanza), está parada sobre una piedra cúbica: Es la Piedra Filosofal.

Lleva, naturalmente, la túnica blanca; encima de la túnica, está la púrpura, el manto, y está tocada la cabeza con una corona de oro. En la izquierda lleva la balanza, en la derecha lleva la espada, la espada de la justicia. Pero lo interesante, son los pesos y medidas de la balanza de la Justicia Cósmica.

Es claro que el trabajo que hay que realizar en el laboratorio, tiene que estar de acuerdo con la ley. ¿Qué cantidades de azufre, por ejemplo, se mezclan con qué cantidades de mercurio? Eso no lo saben las gentes comunes y corrientes, ni aún siquiera los mismos alquimistas. Esos son secretos de la gran naturaleza.

En todo caso, la justicia rige los trabajos del alquimista, y la justicia es la ley.

Si un alquimista, por ejemplo, tiene esposa sacerdotisa, y de pronto deja a la esposa sacerdotisa, y estando en pleno rendimiento sexual va y se mete con otra mujer, pues adultera. ¿Por qué? Porque dos corrientes mezcladas dentro de la espina dorsal chocan entre sí.

Un alquimista carga una corriente eléctrica, y si luego se mete con otra mujer, entonces la corriente contraria se mezcla con la primera corriente, con la que cargaba en su organismo, y ahí resulta un corto circuito, y entonces se quema un hilo que es por donde sube la serpiente sagrada. Ese hilo es el Nadi Chitra.

De manera que si se quema el Nadi Chitra, entonces la serpiente, o sea, el fuego, o sea, el azufre mezclado con el mercurio (que tiene la figura de la serpiente), baja una o más vértebras, según la magnitud de la falta. Es, pues, muy grave el adulterio.

Otra cosa grave que es, la fornicación. Si el alquimista derrama el vaso de Hermes Trismegisto, si pierde el mercurio, incuestionablemente, se quema el Nadi Chitra y baja la serpiente sagrada. Para poder uno realizar la Gran Obra, tiene que estar sometido a la Diosa de la Justicia.

Si viola la Ley de la Balanza, el trabajo alquimista fracasa rotundamente. Téngase en cuenta que la fabricación de los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser, es una obra de Alquimia, pero que esa obra tiene que estar dentro de los Cánones del Derecho de la Justicia Cósmica, de lo contrario, hay fracaso inevitable.

Otro caso muy distinto (y éste ya es de reflexiones), es el caso en que el alquimista, por ejemplo, no disponga de un vaso hermético. Supongamos que el alquimista tiene, dijéramos, un vaso hermético destruido, que ya no sirve, que no funciona. El laboratorio, en este caso, estará detenido, no funcionará, porque no dispone de un vaso hermético para la combinación del azufre y del mercurio.

Pero, ¿qué se entiende por vaso hermético? Son términos que los hermanos deben ir comprendiendo. Vaso hermético, es lo que se denomina el cáliz, o el mismo Yoni femenino. Eso se entiende por vaso hermético (el órgano sexual femenino).

¿Y qué se entiende por Lingam? Son términos con que deben familiarizarse los hermanos, sobre todo los misioneros, porque no va uno a hablarle al pueblo en lenguaje vulgar. Las cosas sagradas del sexo, se deben exponer con honestidad. Se entiende, pues, por Lingam, el órgano sexual masculino, el Phalus griego.

Y observen ustedes la forma cómo explico los Misterios del Sexo, que no estoy utilizando ningún termino vulgar, y lo hago a propósito, para que los misioneros a su vez, cuando estén enseñando, sepan enseñar, eviten cuidadosamente los términos grotescos, o dijéramos, inmodestos.

Si un vaso hermético (ya expliqué qué cosa es un vaso hermético) no sirve, si ha sido destruido, si ya no sirve para la Gran Obra, el alquimista tiene pleno derecho, por ley, a escoger un nuevo vaso hermético, y en eso no hay delito.

Más grave sería que la Gran Obra quedara estancada y que el alquimista fracasara. Ahí sí sería lo grave. Pero aún así, el alquimista no debe hacer jamás su voluntad personal, porque si hace su voluntad personal, fracasa. El alquimista tiene que obedecer la voluntad del Padre.

Téngase en cuenta que uno no puede entender la ciencia de la Gran Obra, si antes no ha recibido el Donum Dei. El Donum Dei es el Don de Dios para entender la ciencia de la Gran Obra. Uno no podría entender esta ciencia, si no ha recibido el Donum Dei, el Don de Dios que le permite entender; y ese don, el único que puede dárselo a uno, es el Padre de todas las luces. Sólo él puede darle a uno el Donum Dei.

Así que la ciencia de la Alquimia es muy sagrada. Tomar un vaso hermético para el trabajo es loable, pero siempre y cuando el Padre de todas las luces sea el que ordene y no uno. Porque si uno hace su voluntad personal, si uno hace lo que le viene en gana, fracasa en la Gran Obra.

Son puntos muy importantes en relación con la Alquimia, y puntos muy importantes en relación con el bautismo, porque cuando se habla de bautismo y de Alquimia, se habla de lo mismo. El bautismo es un pacto de magia sexual. Así pues, el bautismo encierra en sí mismo una fórmula: la extraordinaria fórmula de la Alquimia.

En estos estudios lo que nos debe interesar a nosotros es la Gran Obra; exclusivamente eso. Y en la realización de la Gran Obra, lo único que cuenta es la Ley de la Balanza, o sea, la Ley de la Justicia Cósmica. Esta, está por encima de todos los falsos códigos de moral que existen por ahí; por encima de todos los prejuicios y al margen de toda clase de sentimentalismos morbosos.

Aquellos que están esclavos únicamente de los prejuicios, del que dirán, de las máximas, dijéramos, de ética existentes en los distintos códigos morales del mundo, se quedan con el mundo, pero no con la Gran Obra.

Si hemos de cumplir con el bautismo, tenemos que ser sinceros consigo mismos y trabajar de verdad para conseguir el Nacimiento Segundo. Y una vez conseguido el Nacimiento Segundo, en modo alguno podríamos detenernos. Quien ha logrado el Nacimiento Segundo debe luchar intensivamente para integrarse con la divinidad.

Si un hombre no se integra con la divinidad, tarde o temprano tendrá que involucionar entre las entrañas de la tierra. No se integran con la divinidad los hombres que no eliminan los agregados psíquicos inhumanos que en nuestro interior cargamos. Esos agregados psíquicos inhumanos, constituyen, son mercurio seco.

Todo ser humano carga mucho mercurio seco y azufre venenoso, o arsenicado. El mercurio seco debe ser eliminado. Y en cuanto al azufre venenoso, este reside en los bajos fondos animales de cualquier ser viviente. Si no eliminamos ese azufre venenoso o arsenicado, no progresamos; y si no eliminamos también el mercurio seco, no progresamos. Cuando uno elimina mercurio seco y azufre venenoso, pues, entonces consigue que el oro se fije en el mercurio.

Si consideramos que los Cuerpos Existenciales Superiores del hombre son esencialmente condensaciones del mercurio azufrado con algo de sal sublimada, podremos entonces entender la relación que existe entre el oro y el mercurio. Aun en las minas vemos la íntima relación existente entre el oro y el mercurio. Los átomos de oro deben ser fijados en el mercurio. Normalmente el mercurio está asociado al oro.

Dentro de nosotros existe el antimonio. Este no es una mera sustancia química como creen muchos. El antimonio es una de las partes autoconscientes del Ser. Esa parte es un artífice que cargamos todos en nuestro interior.

Todos llevamos antimonio en lo más íntimo de nuestra psiquis. Esa parte autoconsciente, ese artífice, ese alquimista, es quien fija los átomos de oro en el mercurio, es decir, en nuestros Cuerpos Existenciales Superiores del Ser.

Cuando los Vehículos Existenciales Superiores del hombre han quedado constituidos por Oro puro, incuestionablemente, sirven para recubrir al espíritu metálico que todos llevamos dentro. Quiero referirme al Cristo Íntimo, al Magnes Interior de la Cábala y de la Alquimia, al Señor.

Estos vehículos penetrándose y compenetrándose mutuamente y entre sí, son denominados en Alquimia el To Soma Heliakon, el cuerpo de oro del Hombre Solar. Quien posea el To Soma Heliakon, obviamente puede recubrir con el mismo al Cristo Íntimo. El Cristo Íntimo recubierto con el To Soma Heliakon, constituye la Piedra Filosofal.

Ya ven ustedes lo que es la Piedra Filosofal. Se dice que esa piedra puede vivir entre el Fuego, que es fusible como la manteca; pero, ¡ay del alquimista que la arroje al Agua, porque se disuelve! ¿Qué quiere decirse, o qué quiere expresarse con eso de arrojar la piedra al agua?

Sencillamente el que derrame el vaso de Hermes, o el adúltero. Para esa clase de seres son las tinieblas exteriores, donde no se oye sino el llanto y el crujir de dientes. Arrojar la Piedra Filosofal al agua es eso. En ese caso, se funde un metal y la piedra se dice que se evapora, es decir, el espíritu metálico escapa, el Cristo escapa, se pierde la piedra, se disuelve.

Puede atravesar la Piedra Filosofal a través de un cristal sin romperlo ni mancharlo. De la piedra se puede sacar el elixir de larga vida. De la piedra se puede sacar los polvos de proyección, con los cuales se puede fabricar oro, oro físico, efectivo, oro material.

Aclaro, porque si un alquimista que ya logró, que ya tiene la Piedra Filosofal en su poder, en estado de éxtasis, deposita, por ejemplo, aquí en esta agua, sus átomos de oro, entonces esta agua se convierte por tal motivo en un licor extraordinario, en los mismos polvos de proyección. Y si luego pone una gotita, así, entre un crisol donde hubiere plomo derretido, ese plomo se convertiría en oro efectivo, físico, material... y con ese oro vive.

El Conde de Saint Germain, por ejemplo, fabricaba oro físico, pero invertía ese oro. ¿En qué lo invertía? En distintos bienes materiales. Cuando la policía francesa invadió la casa de Saint Germain para saber de donde provenían sus riquezas, se quedaron asombrados al ver que todo estaba en perfecto orden; tenía sus libros de cuentas, los bienes que tenía, todos debidamente documentados, es decir, no se halló una sola falla.

Nunca realizaba sus transmutaciones metálicas públicamente, siempre en secreto. De manera que, aparentemente, él vivía exclusivamente de sus haciendas, de sus propiedades, fincas, bienes raíces, etc., y todo estaba debidamente documentado.

Así, mis queridos hermanos, por algo es que cuando uno concluye la Gran Obra, se encuentra ante el Árbol de la Vida, portando en su diestra el cuerno de Amaltea. ¿Cuál es ese cuerno? El de la abundancia, el cuerno de Amaltea.

En “El Apocalipsis” de San Juan se le dice a las gentes: “Te sientes grande, te sientes rico...” Bueno, eso sería muy largo citarlo, pero poco más o menos, les digo el sentido de las palabras: “... ¿pero no te das cuenta que eres un cuitado, pobre, desnudo y miserable?”. Son palabras que no las entienden sino los iniciados; nadie más.

¿En qué sentido se es pobre, o miserable? Bueno, voy a hablarles algo que las distintas escuelas, pues, no entenderían a fondo: El oro es el que manda, mis queridos amigos; el oro y nada más que el oro.

En el mundo físico, vemos que un individuo que tiene mucho dinero, manda con su dinero, así digamos lo que digamos, manda. Si nosotros no tuviéramos con qué pagar esta casa, ¿qué sucedería? Nos ponen de patitas en la calle. Bueno, total, que la cruda realidad de los hechos es esa físicamente.

Pero, bueno, dirán ustedes: “¿Qué tiene que ver esto con lo esotérico, con lo espiritual, con lo trascendental, con lo divino? ¿No es acaso que el Maestro está materializando, o metalizando la enseñanza?”

No mis amigos, no es eso. La cruda realidad de los hechos es que si nosotros no tenemos oro en nuestros Cuerpos Existenciales Superiores del Ser, después de haberlos fabricado, somos unos cuitados (como nos trata “El Apocalipsis”, de desnudos, de cuitados, de pobres, de miserables), y es verdad.

Saint Germain no hubiera podido hacer oro si no hubiera tenido oro adentro. ¿Dónde lo tenía? Pues, en sus cuerpos, en su aura; oro de la mejor calidad; oro cual ninguna de las minas de la Tierra puede producirlo.

Entonces, en síntesis alquimista, ¿qué es lo que queremos nosotros? Estamos reunidos aquí en Tercera Cámara. ¿Qué buscamos? Les voy a ser sincero: ¡Fabricar oro! ¡El que no sabe hacer oro, no sabe nada, aunque se haya metido en la cabeza millones de volúmenes! Si no sabe hacer oro, es un ignorante, nada sabe.

¿Fabricar oro? ¿De dónde lo vamos a fabricar? ¡Pues, en los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser! ¡Queremos vehículos de oro puro, con los cuales poder recubrir la presencia del Logos en nosotros. ¡Eso es lo que queremos!

Cada uno en su interior carga un templo. Ya vimos el caso de nuestra noble Madrecita Dolores. Bueno, ya platicábamos sobre el asunto de un templo, ese templo es de ella, lo carga; ese es su templo; cualquiera puede visitarlo.

Yo tengo mi templo, también lo tengo, y ustedes en Astral si se proponen visitar mi templo, pueden visitarlo; pero no se olviden que cuando ustedes entren en ese templo, han entrado es en mi Conciencia. Yo cargo el templo aquí, se proyecta en los mundos superiores. ¿En qué forma se proyecta? Como una catedral, verdaderamente.

Si les digo que en esa catedral, pues, todos los objetos son de oro, no estoy exagerando; obviamente así es. Pero, para fabricar ese oro en la catedral esa del alma, he tenido que trabajar en la Forja de los Cíclopes, eso es obvio, en el labororium oratorium del Tercer Logos. Digo del Tercer Logos, no lo olviden ustedes. ¿Por qué digo del Tercer Logos? A ver, ¿quién me responde?

Respuesta. Al Espíritu Santo.

Correcto, al Espíritu Santo, que tan asociado está al bautismo; eso es indubitable. De manera que hay que saber entender eso.

Cualquiera de ustedes puede visitar en Cuerpo Astral, la catedral del Maestro Samael Aun Weor; la hallarán, ahí está. No falta, claro, sobre el altar, el cáliz. Y no faltará jamás sobre el altar de un Maestro el cáliz, que es el mismo vaso hermético. Si faltara, el templo estaría triste, pobre, miserable. ¿Cómo ir a faltar sobre el ara el Santo Grial? ¡Eso sería un absurdo! En ningún Templo de Misterios Mayores falta el Santo Grial; eso es indubitable.

¿Ustedes saben cuál es el Santo Grial? Creo que sí saben algunos. Es el mismo vaso hermético. Hasta en los templos de los Dioses está el Santo Grial. En ese vaso hermético, colocan los judíos el Maná del desierto, ese Maná con el que se alimentan los israelitas entre las arenas del desierto; con el que se mantuvieron durante cuarenta años.

Pero, ¿por qué tenía que estar precisamente en el Gomor, la copa, el vaso hermético, el Maná del desierto con el que se alimentaban los judíos? Ahora, téngase en cuenta que ese vaso está a su vez colocado dentro del Arca de la Alianza. También está ahí la Vara de Aarón, o sea, el Lingam generador y las Tablas de la Ley. Con esto, documento todo lo que he dicho.

En cuanto a los querubines, la Blavatsky dice que dos querubines se tocaban con sus alas sobre el Arca de la Ciencia, y que se hallaban en la actitud del hombre y de la mujer durante la cópula. Eliphas Levi sostiene que son cuatro los querubines que se tocaban con sus alas, masculino y femenino. De todas maneras, se coincide en que los querubines, masculino y femenino, se tocaban con sus alas y que se hallaban en la actitud de la cópula química en el Sanctum Sanctorum.

Los soldados de Nabucodonosor Rey, cuando invadieron el Templo de Salomón, lo destruyeron, y vieron antes, previamente, el Arca de la Ciencia. Dijeron: “Este era el Dios que vosotros los judíos adorabais tanto? ¿Este era el Dios de tanta castidad y santidad que vosotros mencionabais?” Claro, rápidamente acabaron con todo, destruyeron el Templo de Jerusalén.

Así, mis queridos hermanos, no entendieron. Pero, bueno, no nos salgamos del tema. ¿Por qué el Maná con el que se alimentaban los judíos en el desierto tenía que estar en la copa o Gomor? Les explico: sencillamente el Maná es el néctar de la inmortalidad. El néctar sagrado no está en otra parte, sino en el vaso hermético, y el vaso hermético esta dentro del Arca de la Ciencia.

Si los Dioses no tuvieran el Maná del Desierto (porque la vida es un desierto cuando se renuncia a la verdadera felicidad nirvánica), pues hombre, teniendo cuerpos físicos, sus cuerpos físicos se envejecerían y morirían. Entonces ellos necesitan de ese vaso hermético en el cual está contenido el Maná.

Quienes tengan entendimiento entiendan, porque ahí hay sabiduría. Hay que saber entender.

Incuestionablemente, el error más grave de los distintos grupos, de escuelas pseudoesotéricas y pseudoocultistas, estriba precisamente en creer que la autorrealización íntima del Ser, es a base de teorías; se equivocan. Pensemos por un momento en la forma como surgimos nosotros a la existencia, en esos encantos del Viernes Santo.

¿Cuál es la raíz de nuestra vida? Un hombre, una mujer, una cópula química o metafísica; de allí salió nuestro cuerpo físico. ¿Qué precedió a esa concepción? ¿Qué instantes? Esto nos lleva a los encantos del Viernes Santo.

Incuestionablemente, en todo eso hubo, pues, amor, estuvo Eros activo, etc. Estuvieron también las fuerzas cósmicas más poderosas del universo, las que crearon precisamente al universo. Pero, y las teorías, ¿dónde estuvieron? Todos esos millones de volúmenes, de escuelas, ¿dónde estaban? Nada de eso existía para nosotros. Entonces, ¿de dónde surgió, pues, este cuerpo que tenemos? ¿Por qué vino a la existencia?

Así también digo a ustedes, que sólo entendiendo esos misterios del Viernes Santo, tan fundamentales para los trabajadores de la Gran Obra, se logra la cristificación, la autorrealización íntima del Ser. Esto es cuestión de sexo, de fuerza erótica, de ondulaciones cósmicas de amor, de emoción trascendental, y de gran voluntad.

Por ese camino, trabajando, se hace oro, y el que llega a tener oro es inmensamente rico. Mediante el oro, puede uno mandar a la naturaleza, y la naturaleza le obedece. Quien tiene vehículos existenciales de oro, es el amo, rey y señor del universo, según la orden de Melchisedek.

Más, si uno no tiene oro en su interior, es un cuitado, un miserable, un desnudo, aunque se crea muy rico y poderoso.

Así pues, el objetivo de nuestros estudios es uno: ¡fabricar oro!

Se llega a fabricar oro, cuando se conoce el misterio del bautismo, que como les he dicho, es un Pacto de Magia Sexual.

Bueno mis queridos hermanos, hasta aquí la plática de ésta noche. Pero, eso sí, tienen todos perfecto derecho a preguntar, porque no quiero que queden con dudas de ninguna especie, y lo que no hayan entendido, será explicado.

Pregunta. Venerable Maestro, ¿cómo podría uno percatarse cuando se ha llegado a la destrucción del Lingam, del vaso hermético?

Respuesta. Los hechos son hechos, y ante los hechos tenemos que rendirnos. Si por ejemplo, un hombre quiere trabajar con su esposa sacerdotisa, y el estado de salud, o el estado fisiológico de ella no sirve para eso, si ya pasó sus funciones sexuales, si ya no puede trabajar, se dice que el vaso hermético ha sido destruido, y así se representa en Alquimia: Vaso hermético destruido. ¿Alguna otra pregunta?

Pregunta. Venerable Maestro, ¿cómo se entendería, ya que usted dice que el mercurio seco son los yoes, y en el caso del azufre arsenicado, qué sería? ¿Cómo se logra destruir esto?

Respuesta. El azufre arsenicado es el fuego venenoso animal, que todo el mundo carga en sus infiernos atómicos. Un fuego bestial, inmundo, abominable; todo ser humano lo carga. Y en ese tipo de fuego animal, hay muchos agregados psíquicos vivientes, de tipo, dijéramos, que pertenecen al mundo de noventa y seis leyes, o mundo infernal.

¿Cómo se elimina ese azufre venenoso o arsenicado? Pues, hombre, trabajando en forma pura y limpia, eliminando el mismo mercurio seco, por el mismo camino queda eliminado el azufre venenoso. Al eliminarse el mercurio seco, el azufre venenoso queda eliminado de hecho. Eso es todo.

Pregunta. Venerable, el vaso hermético destruido en una persona en que no puede ser ya reconstruido, si no puede ser reconstruido, ¿cómo hace esa persona? ¿Cómo puede trabajar en la Gran Obra?

Respuesta. Entiéndase por vaso hermético en este caso, alquimista, al Yoni, que como se sabe, no es el Lingam.

Pregunta. Me refiero al Yoni.

Respuesta. Un Yoni destruido, no sirve para la Gran Obra. Si un alquimista tiene en su laboratorio un vaso y se le rompe, pues tiene que conseguir un nuevo vaso. Pero como quiera que las leyes son muy sagradas, sucede que el primer vaso está cargado de cierta fuerza, de cierta radiación, y esa radiación ha impregnado al alquimista.

Se hace necesario que pase un tiempo no menor de tres años, para que el alquimista pueda conseguir un vaso nuevo, si es que no quiere un corto circuito dentro de su sistema central espinal, porque un corto circuito puede quemarle un alambre del laboratorio. En ese caso, el azufre y el mercurio bajan, descienden y hay hasta una reducción metálica. En otros términos se diría que el alquimista se ha ido de cabeza al abismo.

Pregunta. Venerable Maestro, llegado el caso específicamente, quien posea el elemento femenino, que tenga, pues, su vaso dañado, ¿cómo puede trabajar en la Gran Obra?

Respuesta. Repite con más claridad.

Pregunta. O sea, que el elemento femenino tiene sus órganos creadores, dijéramos, dañados, pero entonces esa persona, ese elemento femenino está trabajando en la Gran Obra, ¿cómo puede continuar si se le dañó, pues, sus órganos?

Respuesta. No es posible, no puede, no puede continuar. Es como si el elemento masculino, el alquimista, destruyera su Lingam generador. En este caso, tampoco

puede trabajar en la Gran Obra. ¿Cómo haría? Necesitaría cambiar de cuerpo para trabajar. Es decir, si el Lingam generador queda destruido, ¿cómo trabaja? ¿Cómo trabajaría, por ejemplo, un individuo a quien le castraran? En este caso, pues, hay un fracaso.

Pregunta. Maestro, ¿por qué causas se daña el vaso hermético?

Respuesta. Puede dañarse por accidente; puede dañarse por la edad; puede dañarse por el Karma. Si no sirve el vaso para el laboratorio, pues, el alquimista tiene que utilizar un nuevo vaso hermético, y en eso no hay delito. Delito hubiese si el alquimista, teniendo un vaso correcto, hermético, menospreciara tal vaso y lo tirara fuera para tomar uno nuevo. En eso sí habría delito.

Pregunta. Venerable Maestro, ¿en el caso de que fuera lo contrario, que la mujer se le dañara, por ejemplo, el Lingam para trabajar?

Respuesta. Pues en este caso, la mujer está trabajando con un varón idóneo, todo marcha muy bien. Si el varón no le sirve, todo marcha mal.

Pregunta. ¿Y se operaría igualmente como operaría el alquimista en el caso citado, no?

Respuesta. Pues la ley, la justicia humana misma, tiene sus postulados. Si un hombre, por ejemplo, es impotente, y la mujer se queja ante la ley, pues indubitadamente recibe carta de divorcio; eso es obvio. Si un hombre no cumple sus deberes para con la mujer, sus deberes sexuales, y la mujer se queja, eso es motivo más que suficiente para el divorcio.

Así pues, si una mujer está trabajando en la Gran Obra y no sirve el alquimista, no dispone ella de un Lingam generador, de una lanza para los Misterios, de una lanza con la cual pueda combatir a los agregados psíquicos, de una lanza con la cual pueda herir el costado de Lucifer, pues en ese caso, se encuentra ella ante un dilema: o ante el dilema de tener que desposarse nuevamente con un alquimista idóneo, o ante el dilema de tener que aguardar hasta una futura existencia. En tal caso, cualquiera de esas dos resoluciones resulta justa; eso es obvio.

Pregunta. En este caso, se presenta por Karma, Venerable Maestro, ¿se podría esperar hasta que alguna de esas personas cancelara las deudas?

Respuesta. Sí, puede esperar perfectamente bien. También un alquimista que ha perdido el vaso hermético puede esperarse si quiere, hasta La futura existencia, o aguardar cincuenta existencias hasta que encuentre un vaso bueno, pero eso sería el colmo de los colmos.

Lo mejor es que el iniciado deje toda clase de sentimentalismos morbosos y tome un vaso hermético idóneo para el trabajo en el laboratorio. Nosotros debemos dejar aquí, las actitudes pesimistas, dijéramos, el Tamas de la inercia, esa especie de flojera mental o espiritual que tanto abunda en las escuelas de tipo pseudoesotérico y pseudoocultista; eso es claro.

Pregunta. Maestro, y en el caso de que el vaso hermético está bueno, pero la dama no quiere colaborar en la fragua, la dama no quiere trabajar en la fragua, y ya lleva determinado tiempo de colaborarle, ¿el esposo, en este caso, qué puede hacer?

Respuesta. Pues hombre, él está bueno, pero si ella no quiere trabajar en la Gran Obra, si no le da, ¡pssss! por trabajar (iba a decir un término más duro, pero se saldría del concepto cátedra), naturalmente no le queda más remedio al alquimista, sino buscar un vaso hermético idóneo que sirva, alguien que colabore, que coopere. Pero eso no podría hacerlo, sino después de varios años de duros ruegos y suplicas a la esposa sacerdotisa.

Porque escrito está, que sólo por causa de fornicación, se le debe dar a la mujer, dijéramos, el divorcio; si hay fornicación. De manera que si la mujer fornicar, hay derecho. Si una mujer quiere que el alquimista fornicar y el alquimista quiere autorrealizarse, y ella quiere es fornicar, se le debe dar carta de divorcio inmediatamente, para que fornicar con otro, pero no con el alquimista.

Aquí, en esto, hay una de dos: o nos resolvemos a entrar al Reino por asalto, o fracasamos. El Reino se toma por asalto, los valientes lo han tomado. Si no se procede así, se fracasa.

Estando precisamente yo en los mundos superiores de conciencia cósmica hube de solicitar al Padre me mostrara la síntesis de mis trabajos más recientes en la fragua encendida de Vulcano.

Entonces el Padre me llevó a una gran ciudad, una de esas Ciudades Jinas, ciudades mágicas, de las cuales hay cuatro importantes en Europa. Nosotros tenemos una en Yucatán, fundada antiguamente por los Tuatha de Danand, que fueron, entre otras cosas, grandes viajeros, viajeros Jinas.

Bien, allí encontré a muchos adeptos de distintos grados de esplendor. Hasta encontré Adeptus Exentus. ¿Ustedes saben lo que es Adeptus Exentus? Significa Adepto Exento ya de Karma, que no deben Karma. En esoterismo se dice, “Adeptus Exentus”. Claro, entre todos organizamos una excursión a la cima de la montaña del Ser. Grandiosa fue tal excursión. En los mundos superiores de conciencia cósmica se pasa por vivencias trascendentales, divinales, formidables.

Cuando conseguimos llegar a la cima, con el ánimo de encontrarnos con Iod Heve, el Anciano de los Días, entonces tuvimos la grata sorpresa de hallarle transformado

en una palmera elevadísima. La Palma es el símbolo de la victoria del Crestos. Todos los adeptos se prosternaron en tierra para rendir culto a Iod Heve.

Sabía que esa palmera era mi Real Ser, el Anciano de los Días, es decir, el interior de mi interior, para hablarles esta vez a ustedes en el lenguaje de la Pistis Sophía. Es un lenguaje esotérico, simbólico, alegórico.

Claro, yo avancé. Como quiera que el Cuerpo Astral tiene cierta elasticidad, ductilidad, no me fue difícil aumentarle su tamaño para tomar aquella palmera por aquí, como quien dice, por el cuello, y asirla con fuerza hacia mi pecho, y acariciar sus hojas, sus ramas.

Aquellos adeptos venerables, venerabilísimos, me miraron con terror. No se oyó sino un clamor. Se asombraron al ver cómo tomaba yo al Anciano de los Días, nada menos, en esa forma. Mas luego, la palmera se transformó en una gran torre, en la torre de mi templo interior, de mi propia catedral. Esa torre corresponde a la cabeza de lo divinal.

Estaba tatuada, toda llena de piedras preciosas. Los ojos eran los de la mismísima divinidad, y tenía brazos, como brazos de hombre.

LA CREACIÓN DE LA PIEDRA FILOSOFAL

Vamos a comenzar, pues, con nuestra plática de esta noche. Ante todo debemos nosotros reconsiderar y estudiar, incansablemente, todo ese temario relacionado con La Piedra Filosofal.

En la Alquimia se habla siempre de las dos palomas de Diana. Se dice que ella siempre recibe los abrazos de Venus y esto es algo de gran valor. Indubitadamente, estas dos palomas de Diana (tan amadas por Venus) lo explican todo. Se trata, simplemente, de los dos mercurios, tan necesarios para elaborar la Piedra Filosofal.

Ese doble mercurio tiene precisamente por símbolo a las dos aves, y en Alquimia se habla por ejemplo, en varios textos, de la “leche de gallina” (algo que parecería absurdo, pero lo encontramos en muchos textos de los alquimistas medievales).

Dicen que “echando una yema entre un vaso de leche, que tenemos la “leche de gallina”. En todos los textos alquimistas se sorprende uno muchísimo, cuando encuentra uno datos cómo aquel de la “leche de los pájaros”, el misterio ornitológico que nos deja que pensar.

Muy notorio es que después de los siete días de purificación, María y José presentan al niño en el templo, llevando (como presente) dos palomas o dos pichones de paloma, símbolo alquímico extraordinario, maravilloso.

Veán ustedes, y vuelvo a hacer hincapié en esta cuestión, que José y María presentan al niño en el templo y a los siete días de purificación, llevando (repito) como presente, dos palomas. Pero ese niño, en sí mismo, es la Piedra Filosofal; eso es obvio. En cuanto a José y María, pues representan al Padre que está en secreto y a la Divina Madre Kundalini.

En el terreno meramente concreto, es el hombre y la mujer. Eso es obvio, pues todo tiene que tener una repercusión, sus exponentes completos en el mundo físico. Tan necesarios son los dos polos para poder elaborar la Piedra Filosofal; un solo polo no podría elaborarla. Quiero decir que con un solo mercurio no podría ser elaborada la piedra, se necesita de los dos mercurios: el masculino y el femenino.

Ahora comprenderán ustedes por que en el Templo de las Serpientes, es decir, en el Templo de Quetzalcóatl, en Teotihuacán, encontramos nosotros un pozo al entrar y otro pozo al salir, como para hablarnos de los dos mercurios, y esto resulta bastante interesante.

Quienes piensen que se puede elaborar la Piedra Filosofal con un solo mercurio, contradicen al Evangelio Crístico, porque no fue una paloma la que presentaron José

y María cuando llevaron el niño al templo, sino dos, y a los siete días de purificación. Pensemos que Dios hizo al mundo en seis días y al séptimo, descansó y lo bendijo.

Hay que entender esto. El Génesis no es algo que pertenece a un pasado, El Génesis es de inmediata actualidad y todos nosotros tenemos que trabajar con El Génesis, tal como está escrito en La Biblia.

Esa es la Gran Obra: lo que hizo Dios, que es crear el mundo, tenemos que hacerlo nosotros al crear nuestro propio universo interior. Si Él se echó seis días o períodos, nosotros tendremos que echarnos otro tanto, y si el descansó el séptimo, nosotros también tenemos que descansar el séptimo (ese es el séptimo día de purificación). Es una octava completa y esto hay que saberlo entender.

Así pues, mis caros hermanos, quien llegue a elaborar esa piedra, tiene por tal motivo todos los poderes. Uno, sin la Piedra Filosofal, como les decía el otro día, nada vale, no es más que un pobre gusano de la tierra y eso es todo.

En Praga (Checoslovaquia), durante la Edad Media, floreció la magia, el esoterismo en forma trascendental. Allí había libertad de palabra, aunque la Inquisición estuviese tremebunda en toda Europa. Allí se encontraban las gentes más liberales de la época y había una Colonia o Barrio judío. El “Ghetto” era, indudablemente, lo más importante de esa Colonia judía.

Entonces existieron algunos Magos o Rabinos, verdaderamente fuertes, que sabían fabricar el “Golen”. ¿Y que era el Golen? Estos magos hacían una estatua y luego, en la frente, le escribían la palabra “Teme”, pero al revés: “Emet”, y la conjuraban, la exorcizaban litúrgicamente.

Aquella estatua llegaba a tener vida propia y podía transportarse (por entre la Cuarta Vertical) de un lugar a otro, traerle cosas al Rabino (objetos a distancia, etc.). Eso sí: el día que le borraban la palabra “Emet” de la frente y le quitaban los verbos de poder, se quedaba la estatua reducida a polvo inmediatamente.

Ese Golen, pues, era extraordinario. Pero, obviamente, el Golen tiene una significación mucho más profunda y simboliza a la Piedra Filosofal. Quien la posee, puede realizar toda clase de portentos y maravillas.

La palabra que se escribía, pues, sobre la frente, era “Teme” (escrita de izquierda a derecha, al estilo judaico: “Emet”; es decir, “Teme en ir a perder tu piedra, pues si la pierdes fracasas”). Claro, cuesta bastante trabajo fabricarla y perderla es una tontería de las más grandes, ¿verdad? De manera que, creo que ustedes van entendiendo.

Es obvio, pues, que para fabricar la piedra se necesita el tantrismo, los tantras, se necesita eliminar a los elementos indeseables, a las entidades del ego, etc. No podría

uno, verdaderamente, fabricar la piedra si no eliminara a las entidades que constituyen el ego. Eso es claro, todo eso hay que saberlo entender.

El trabajo, pues, suele ser difícil, más no imposible. Se necesita el esfuerzo, eso es obvio. Pero hay dos clases de esfuerzo: está el esfuerzo mecánico y el esfuerzo consciente. Un tipo de esfuerzo mecánico, por ejemplo, es el de los cirqueros, que ejecutan una serie de esfuerzos que no sirven para nada, absurdos (maromas, etc.), que no tienen ninguna importancia. El esfuerzo consciente es distinto. Para que haya esfuerzo consciente tiene que haber un propósito definido, pleno conocimiento de lo que se quiere hacer.

No basta únicamente conocer o estudiar, dijéramos, el cuerpo de doctrina. Esa es una parte, pero no es todo. Se necesita llegar a la unión de la doctrina o de los principios doctrinarios (es decir, del conocimiento) con el Ser. Cuando el Ser y el conocimiento se integran, entonces de allí nace el esfuerzo consciente.

¿Cómo sabe uno que una persona posee un conocimiento, o mejor dicho, que posee realmente la comprensión? Voy a decirles: de la unión del Ser y del Saber deviene la comprensión. Es, dijéramos, la comprensión el medio que conecta al Ser con el Saber. Una persona puede tener conocimientos, pero si no ha logrado unir esos conocimientos con el Ser, pues no tendría comprensión.

¿Y cómo sabe uno que una persona tiene los conocimientos, pero no posee la comprensión? El que solamente tiene los conocimientos, no hace sino repetirlos, memorizarlos; pero si se le exige a una persona (que tiene esos conocimientos) que los exponga de las más diversas formas, desde distintos ángulos, en forma espontánea y natural, no podrá hacerlo; se contentara con repetir, más o menos, lo que tiene acumulado en la memoria y eso es todo.

Pero quien posee la comprensión, puede hablar sobre cualquier parte de la doctrina en forma consciente, y explicarla desde los más diversos ángulos. ¿Por qué? Porque tiene la comprensión, porque ha llegado a la comprensión, y esta comprensión resulta, como ya les dije, de la unión del Ser con el Saber; eso es claro.

Así pues, hay necesidad de unir el conocimiento éste; lo que uno aprende, unirlo con el Ser. Pero, ¿cómo se podría llegar a esa unión? Mediante la fuerza del anhelo, mediante la estimación. Sólo así se podría unir al Ser con el Saber.

Cuando uno es comprensivo, cuando uno comprende la enseñanza, pues puede trabajar, verdaderamente, en forma consciente, hacer esfuerzos conscientes para llegar a fabricar la Piedra Filosofal; eso es obvio.

Los esfuerzos mecánicos no sirven para nada. Se ha dicho, por ejemplo, que diariamente tenemos que eliminar el mercurio seco y la sal roja; eso es obvio. ¿Cuál es ese mercurio seco? Ya dijimos: los elementos inhumanos que cargamos dentro.

¿Y la sal roja? Ya lo dijimos: es ese azufre arsenicado, el fuego, dijéramos, del Kundartiguador.

Todo eso hay que eliminarlo, pero los trabajos deben hacerse en forma consciente. No se deben hacer esfuerzos cuando no es necesario, o no se deben hacer esfuerzos (en tal o cual sentido) más allá de lo necesario. Cuando los esfuerzos se tornan mecánicos ya no sirven, y eso es algo que no debemos nunca olvidar.

Podría objetársenos, por ejemplo, que no hay necesidad, o que por qué insistimos nosotros demasiado en la cuestión, pues, relacionada con la transmutación sexual (sería base más que sería para insistir en eso).

Pensemos en que el Sagrado Sol Absoluto, por ejemplo, se disolvería si no hubiera creado el universo. Fue necesario que el Logos creara el universo para que el Sagrado Sol Absoluto se sustentara. Esto significa que la fuerza que viene del Sagrado Sol Absoluto, al chocar contra éste universo que fue creado, repercute o recibe un shock y regresa al Logos multiplicada.

Al regresar al Sagrado Sol Absoluto multiplicada, entonces esa vida la recibe ese Sol y se sostiene, vive. Pero si no fuera por ese shock, pues no podría vivir el Sagrado Sol Absoluto, se disolvería. Ya estaba para disolverse, durante la noche profunda del Gran Pralaya. Fue entonces necesario que el Eterno Padre Cósmico Común creara este universo. Así fue como amaneció el Mahamanvantara, es decir, el Día Cósmico.

Las fuerzas del Sagrado Sol chocan contra los mundos y al rebotar, al chocar dijéramos, reascienden, vuelven al Sagrado Sol, y claro, lo sostienen. Así se evitó que la morada del unisexistente y del omnimisericordioso Eterno Padre Cósmico Común, que es el Sagrado Sol Absoluto, se disolviera. Pero ese shock de fuerzas existe en todo lo creado, absolutamente en todo.

La energía creadora del Tercer Logos desciende a través de los siete centros magnéticos del universo, para tomar forma, dijéramos, en nuestras glándulas sexuales. Obviamente, no podría quedar cortado el circuito: o continúa circulando hacia la generación meramente animal, o entonces nos veremos obligados a imitar al Sagrado Sol Absoluto (mediante un shock, transmutar esa fuerza y regresarla hacia adentro y hacia arriba).

Si no hacemos ni lo uno ni lo otro, sino que simplemente retenemos el potencial sexual en nuestras glándulas, el resultado será que las secreciones sexuales de la mujer, o el esperma sagrado del hombre, involucionarán, degenerarán.

¿Cómo se sabe que ha involucionado y degenerado ese esperma? Lo vemos en ciertos monjes medievales: algunos demasiado gordos, obesos, llenos de grasa; otros terriblemente flacos y llenos de granos.

En cuanto a las características psicológicas de dichos monjes, son ya demasiado conocidas: externamente, fanatismo extremo; íntimamente, cinismo experto, en alto grado. Esos monjes inquisitoriales que quemaban a las gentes en la hoguera, eran terriblemente fanáticos, y después de cometer el delito, espantosamente cínicos. He ahí las características que produce la involución del sexo, la involución del esperma o de las secreciones sexuales, y esto es bastante claro de por sí.

Si el Sagrado Sol Absoluto no necesitara de un shock, es decir, de una oposición de masas o mundos para que su energía retornara multiplicada, nosotros, obviamente, tampoco lo necesitaríamos. En este caso las energías, tanto de él como las nuestras, por sí solas se transmutarían y se cambiarían en tipos de fuerzas mas elevadas. Pero no es así: vive, el Sagrado Sol Absoluto, gracias a la transmutación, así subsiste.

Se me dirá que por qué. Les explico: esas fuerzas descienden a través de los siete centros magnéticos del universo, hasta chocar con las masas meramente físicas, que son los planetas. Desde luego, en el choque se cambian las fuerzas de unas en otras, es decir, se transmutan y regresan hacia arriba; eso es indubitable.

Por tal motivo, si nosotros queremos regresar al Sagrado Sol Absoluto, pues tenemos que hacer lo mismo que el hace, y si intentamos violar esa ley, lo único que conseguiríamos es la degeneración del esperma sagrado y de las secreciones sexuales ubicadas dentro del organismo, con sus correspondientes resultados psicológicos. ¿Cuáles son, por ejemplo? El desarrollo del abominable Órgano Kundartiguador y el cargarnos de fuerzas Veneniooskirianas, terriblemente malignas.

Hubo un tiempo, durante la noche del Gran Pralaya, en que el Sagrado Sol Absoluto era, dijéramos, Autoegocrático, se sostenía por sí mismo, pero comenzaba ya a perder volumen. Por eso el unisexistente, queriendo salvarle, creó el universo y amaneció el día, el Mahamanvantara, y así es cómo logró no disolverse y sostenerse.

También hubo un acontecimiento, en el seno del Sagrado Sol Absoluto, que fue extraordinario: muchas Almas, o muchos Adeptos, ingresaron en principio al Sagrado Sol, pero como quiera que poseían todavía elementos inhumanos dentro, en su interior, el resultado fue terrible. La mezcla del aura de esos seres con el aura del mundo solar, se volvió desastrosa.

Ese fue el período crítico más terrible, pero afortunadamente pasó. Tal período se le ha llamado “Geneotriamasikamniano”, en el que sufrió alteraciones el Teomertmalogos, es decir, el Logos Germologos (palabra esencial) y el resultado se sintió en todo el universo solar, en todo el sistema. Personas que estaban fabricando los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser, quedaron impregnadas con esa radiación que venía ya alterada, y muchos individuos que iban para el Adeptado, sus partes superiores del Ser recibieron perjuicios.

Por eso se hizo necesario que el unexistente, el Eterno Padre Cósmico Común, creara un mundo secreto de purificación que existe. En ese mundo secreto, aquellos que quieran ingresar al Sagrado Sol deben permanecer allí por un tiempo. Allí eliminan los residuos que les queden y luego pasan al Sagrado Sol Absoluto, y los habitantes del Sagrado Sol Absoluto (a su vez) que fueron perjudicados, pues pasaron a morar en ese planeta que bien se le conoce con el nombre de “Planeta Purgatorio”.

Bien, todo esto ya lo habíamos hablado con ustedes a grosso modo y hoy lo repito con un sólo propósito: hacerles ver que sólo mediante la transmutación se puede crear la Piedra Filosofal y que al transmutar, imitamos nosotros al Sagrado Sol Absoluto, actuamos a tono con él, porque así es como él vive y se sostiene.

Ahora, no bastaría solamente la transmutación; esto tiene que ir acompañado de la eliminación de los elementos indeseables que cargamos dentro. Se necesita del esfuerzo para poder eliminar tales elementos indeseables, pero del recto esfuerzo, o sea, del esfuerzo consciente, no del esfuerzo mecánico, que para nada sirve.

Se necesita que trabaje el Centro Emocional para poder lograr uno hacer algo útil, porque con el solo frió intelectual (queriendo trabajar) no hace uno nada.

En todo caso, no debemos ignorar que en el mundo hay tres tipos de influencias. Las unas, las denominaríamos “Influencias A”: son todos esos prejuicios de la humanidad, todas esas leyes, todos esos negocios, todo eso que se llama familia, medio ambiente, etc.

Las “Influencias B” son diferentes: están formadas por las corrientes de tipo esotérico, ocultista, o por lo menos pseudoesotérico o pseudoocultista, etc., etc., y existen las “Influencias C”, que están formadas por, o pertenecen, dijéramos, a algo completamente distinto a la humanidad mecánica. Las “Influencias C” parten directamente de la humanidad consciente o de la humanidad divina, de aquellos que ya lograron la autorrealización.

Es claro que ese tipo de “Influencia C”, no podría ser asequible a nosotros si no se convirtieran en influencias de tipo “B”, porque estoy seguro que ustedes no entenderían, verdaderamente, a un grupo de Adeptos Resurrectos. Si ustedes llegaran a una sala donde se encuentra un grupo de Adeptos Resurrectos platicando, sencillamente no les entenderían.

O más: si a ustedes les tocara vivir con un grupo de Adeptos Resurrectos, en un monasterio, pues, francamente, jamás los entenderían (su manera de ser de ellos, su modo de actuar, etc., es tan distinto al de ustedes, la forma de conocimiento es tan diferente).

Aquí, por ejemplo, yo tengo que estarles explicando a ustedes lo que son los dos mercurios con detalles. Ya, entre ellos, no hay explicaciones: se entendió con una

mirada o con una palabra, y si no se entendió, pues se amoló. Allí no hay explicaciones: se dijo tal o cual cosa, en un lenguaje que ustedes quien sabe si lo entiendan, y ellos no se van a poner a explicarles.

Si están hablando un grupo de Maestros Resurrectos y a ustedes les tocara venir (como un ejemplo concreto), sencillamente no les entenderían. De ellos parten las influencias que podríamos nosotros denominar “Influencias C”, y para que la humanidad pueda entenderlas, deben convertirse en “Influencias B”.

Cuando uno entonces entiende que no solamente existen las “Influencias A”, es decir, las costumbres, leyes, negocios, preocupaciones de este mundo, la familia, etc., etc., cuando uno comprende que además existen las “Influencias B” y que las encuentra en libros, en literatura, en historias; cuando a través de diversas informaciones sabe uno que hay una humanidad divina de donde salen las “Influencias C”, entonces uno siente, por primera vez, una emoción muy especial, una emoción muy íntima que le hace pensar, sencillamente, en trabajar sobre sí mismo para lograr la liberación, para tener la dicha de ingresar, algún día, entre el grupo de la humanidad divina. Así surge en uno esa emoción y entonces el trabajo se torna consciente; así es como se trabaja conscientemente.

De manera que se hace necesario que los hermanos pongan emoción en el trabajo. No se trata del trabajo meramente intelectual o mecánico porque para nada sirve. Todo el trabajo se hace con la emoción, tiene que haber emoción, tiene que haber anhelo, tiene que haber aspiración.

La fuerza de la voluntad para el trabajo, ¿de dónde va a salir? Tiene que salir del Centro Emocional; del Centro Intelectual no puede salir tal fuerza para el trabajo.

Si analizamos el Centro Intelectual, vemos que tiene dos aspectos: el positivo y el negativo. Y así tiene que ser, porque no podría existir el proceso comparativo de la elección, el proceso analítico, la confrontación lógica, si no tuviera los polos positivo y negativo.

Así pues, el Centro Intelectual tiene dos polos. Positivo es el “Sí”, negativo es el “No”, pero quien le da el verdadero valor al trabajo esotérico, no es otro que el Centro Emocional; él es el que valoriza el trabajo, y de tal centro sale la Voluntad Consciente que le permite a uno hacer el trabajo. No la voluntad mecánica, que para nada sirve, sino la voluntad del Ser, la Voluntad Consciente, que es lo que cuenta. Sólo con ese tipo de voluntad puede uno perseverar en el trabajo, hasta triunfar.

Así pues, transmutar es una parte y eliminar es otra parte (eliminar el mercurio seco de la Alquimia, es decir, los diversos yoes o agregados psíquicos que en su conjunto constituyen el mí mismo). Pero, para eliminar esos agregados, se necesita que haya esfuerzo consciente, no simple esfuerzo mecánico; tiene que trabajar el Centro Emocional.

A medida que los hermanos se vayan informando sobre la técnica del trabajo, irán trabajando en forma más eficiente, eso es claro. Pero no bastaría, solamente, informarse sobre la técnica del trabajo, hay que trabajar, porque una cosa es conocer el trabajo, o interesarse por el trabajo, y otra cosa es trabajar.

Lo más grave en el trabajo es la depresión. Cuando surge la depresión, pues queda el trabajo suspendido y si la dejamos tomar cuerpo, ella continuará indefinidamente.

En la depresión, los cinco centros de la maquina, dijéramos, se “hundén entre el agua” y ya no funcionan; entonces viene el fracaso. Pero uno puede salir de la depresión. ¿Cómo? Mediante el recuerdo de sí mismo. Muchos dirán que siempre se acuerdan de sí mismos. ¡Eso es falso! Podría un individuo vivir veinte años encerrado en un cuarto, sin salir para nada a la calle, y sin embargo no se ha acordado de sí mismo ni un solo segundo, siempre ha estado “fuera de casa”.

¿Qué es lo que se llama, entonces, “acordarse de sí mismo”? Pues, sencillamente, agotar el proceso del pensar, aunque sea por unos instantes, o agotar todas las corrientes de deseos, pensamientos, emociones, sensaciones, así sea por unos cuantos minutos.

En ese instante uno se ha acordado de sí mismo, ha venido a darse cuenta que uno no es ni el pensamiento, ni los deseos, ni las emociones, ni las pasiones; que está más allá de los deseos, que es el Ser.

Pero son raros los que siquiera por un minuto, suspenden la corriente de pensamientos, deseos, pasiones, etc., y hay que hacerlo diariamente: Acordarse de sí mismos. Cuando uno se acuerda de sí mismo, es obvio que entonces la depresión pasa, se agota, y surge, una y otra vez, la emoción por el trabajo.

La depresión es problemática. En ese estado, uno no tiene ganas de trabajar esotéricamente, y no hay otra forma sino acordarse de sí mismo. Si uno se acuerda de sí mismo, de inmediato pasa la depresión.

En el trabajo no olviden ustedes, hermanos, al espejo de la Alquimia. El trabajo éste es un espejo: uno tiene que aprender a mirarse en los demás. Eso es muy importante: verse en los demás. Si vemos a un ebrio por la calle, “bueno, ahí voy yo, así soy yo cuando estoy ebrio”.

Si vemos a un “marihuano”, “bueno, ahí voy caminando yo, así soy yo”. Si vemos nosotros a una persona iracunda, tronando y relampagueando, “que cara hace: así soy yo”. Pero vea qué chistoso, cómo blasfemo, cómo gesticulo, cómo grito, cómo pataleo; así soy yo”, y verse ahí, verse uno en los demás (eso es algo muy importante).

¿Queremos, por ejemplo, dejar de reñir con alguien o dejar de objetar? Cambiémonos por aquella persona que quiere reñirnos; a través de la meditación, cambiemos nuestra personalidad por la de la persona aquella que está contra uno, sintámonos ser esa persona y miremos a la nuestra, a la propia, como si fuera ajena; sintámonos ser aquella con la que nos peleamos, aquella que es causa de nuestros problemas; imitémosla en todas sus modalidades, gestos y palabras, formas y maneras de ser, sintamos pues, en meditación, que nos identificamos con esa persona.

Si lo logramos, desaparecerá de hecho el deseo de reñir. De hecho, veremos entonces a nuestra persona como algo extraño y comprenderemos a la otra persona, porque nos hemos identificado con la otra persona, y al comprenderla, pues todo habrá pasado: se acaba el deseo de estar poniendo objeciones o de estar riñendo.

Tracémonos diariamente, por ejemplo, el deseo de permanecer sin poner objeciones, aunque sea una hora diaria. ¿No es mucho trabajo, verdad? Poder permanecer una hora diaria sin poner objeciones a nada ni a nadie, aunque nos estén insultando, aunque nos estén ironizando, aunque nos estén molestando. Más tarde podremos aumentar el tiempo a dos o tres horas, y al fin nunca volveremos a ponerle objeciones a nadie, tenderemos a vivir en paz.

Esto es muy importante, hermanos; se trata de cambiar. ¿Qué es doloroso? ¡Sí! No es posible obtener un cambio sin dolor. Eso es claro: cualquier cambio de verdad, íntimo, tiene que producirse a base de dolor. Sin dolor no se hacen posibles los cambios. ¿Cómo?

Así pues, cuando se dice (en Masonería, por ejemplo) que “hay que labrar la piedra bruta hasta convertirla en Piedra Cúbica perfecta”, se trata de que hay que elaborar la Piedra Filosofal y en Masonería se confunde eso, simplemente, con la moral. Y, realmente, se trata de eliminar los elementos inhumanos, por una parte, y transmutar por la otra, y así se consigue al fin la elaboración de la gran piedra. Eso es lo que muchos hermanos no han entendido.

Se anhelan muchas cosas. Por ejemplo, la transferencia de la Conciencia. Muy bonito es eso, ¿no?, poder transferir la Conciencia a cualquier rincón del universo. Bien sabemos que mediante el fuego serpentino, es posible hacer salir la Conciencia, por ejemplo, por Brahmarandra (es la parte situada aquí, donde está, dijéramos, la fontanela frontal de los recién nacidos) y proyectar la Conciencia, transferirla a otra persona, y entonces quedamos identificados, conviviendo con esa persona, o hacia cualquier otro remoto lugar del universo para ver, oír y experimentar las maravillas del mundo, etc., etc., etc.

Pero, ¿cómo podríamos transferir Conciencia, hacer la transferencia de la Conciencia, si todavía no hemos eliminado los elementos indeseables que cargamos dentro, el mercurio seco, como se dice en Alquimia? Podemos llegar a una

iluminación verdadera, pero primero hay que morir para poder ser; sólo con la muerte adviene lo nuevo.

Así pues, se necesita el esfuerzo consciente en el trabajo, la constancia, hasta triunfar. Pero como les digo, hermanos, no basta que ustedes reciban la información.

Esta información, este conocimiento, deben unirlo al Ser y sólo pueden unirlo al Ser mediante el anhelo. Así, de la unión del Conocimiento y del Ser, deviene la comprensión. Cuando uno ha logrado la comprensión, trabaja conscientemente sobre sí mismo.

LAS TRES PURIFICACIONES

O

LAS TRES NEGACIONES

Todo el que trabaja en la Forja de los Cíclopes, tiene que ir hacia abajo, porque no es allá arriba donde hay que buscar. Hay que ir hacia abajo, porque si uno no baja, tampoco tiene derecho a subir (eso va acompañado de terremotos).

Pero el que tiene que bajar, baja y se sumerge en el infierno. Es allá, entre la súper oscuridad y el silencio augusto de los sabios, donde hay que forjar el oro, hacer el oro del espíritu.

Cuando uno baja al noveno círculo dantesco, todo se llena de tinieblas (es la hora de las tinieblas), y uno queda allí, como un demonio entre los demonios, y el que no sabe dice: “El iniciado fulano de tal, se cayó”. ¡No hay tal, de que “se cayó”, sino que “echó para abajo”!

Lucifer es escalera para bajar, Lucifer es escalera para subir. Son tres purificaciones, a base de hierro y fuego. Ya sabemos que el Phalus vertical hace inserción dentro del cteis formal; por lo tanto, forman cruz. De manera que la cruz se relaciona con los Misterios del Sexo, es sexual.

Si uno baja, pues, tiene que trabajar con la santa cruz, en la Forja de los Cíclopes. Si miramos la cruz, veremos que tiene tres clavos. Los tres clavos significan las tres purificaciones.

También vemos, sobre la cruz, la palabra INRI, que traducida correctamente significa: Ignis Natura Renovatur Integram (el fuego renueva incesantemente la naturaleza).

“INRI”: tiene uno que trabajar con el hierro y con el fuego, en la Forja de los Cíclopes, y con la santa cruz. Es pues, allí abajo, en las tinieblas, donde se tiene que hacer la Gran Obra. Hay que arrancarle la luz a las tinieblas; el vellocino de oro, no es allá arriba, en los cielos, donde uno lo encuentra.

Es a los infiernos, donde tiene uno que bajar (al noveno círculo dantesco). Allá, en el interior de la Tierra, se encuentra el vellocino de oro, y eso está muy bien custodiado por el dragón (el dragón es Lucifer). No vayan ustedes a pensar que es un Demonio terrible, único y soberano. No, cada cual carga su propio Lucifer interior, profundo (eso es indubitable, nadie lo puede negar).

Lucifer es terrible: él es escalera para bajar y es escalera para subir, también. Por eso Lucifer es grandioso. Claro está, sin el impulso luciferino (rebelde, revolucionario, sexual), nadie baja, nadie puede trabajar en la Forja de los Cíclopes; por eso es

escalera para bajar y escalera para subir; por esa escalera se baja, por esa escalera se sube.

Lucifer aporta el impulso ígneo, sexual, pero tiene uno que darle con la lanza y quebrantarlo. Si el alquimista no derrama el vaso de Hermes y usa la lanza, para romper la coraza de Lucifer, lo hiere, y cada vez que eso hace, sube un grado por la espalda de Lucifer.

Así, cuando uno ha logrado subir por todos los grados de la espina dorsal, se encuentra con el “Monte de las Calaveras”, donde el Señor fue crucificado. Posteriormente viene la Muerte y la Resurrección del Señor.

Así pues, son tres purificaciones por las que hay que pasar. La primera es la de la Primera Montaña, de la Iniciación, cuando uno recibe las Ocho Iniciaciones. La segunda es cuando uno está trabajando, intensivamente, en las Esferas de Luna, Mercurio, Venus, Sol, Marte, Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno.

Y la tercera purificación es ya sobre la cima de la Segunda Montaña, en vísperas de la Resurrección. Yo estoy ahora en la tercera purificación, en vísperas de la Resurrección (abajo, con los demonios, trabajando, para destruir los demonios que tengo en la Luna Negra).

Así como ven ustedes que hay una Luna Blanca, o mejor dicho, que hay una Luna que nos da luz en la noche y que tiene dos caras: la que se ve y la que está oculta, escondida, así también sucede con la Luna Psicológica.

Cada cual lleva la Luna Psicológica, dentro de sí mismo, y ella está gobernada por noventa y seis leyes. En ese mundo de la propia Luna Psicológica, cada cual carga sus demonios: los que se ven a simple vista, los que resaltan, y también están (en la cara oculta de la Luna Psicológica) los que no se ven, los ocultos.

En la tercera purificación, tiene uno que destruir los demonios de la Luna Negra (quebrantarlos) y esto solamente es posible con la fuerza eléctrica sexual, trabajando en la Forja de los Cíclopes. Sólo así es posible destruir (con la lanza de Longibus), volver pedazos, todos esos elementos inhumanos e indeseables que se cargan en la parte oculta de la Luna Negra, la que no se ve.

El trabajo en la parte oculta de la Luna, es denominada la “Iniciación de Judas”. Entonces el Iniciado, en vísperas de la Resurrección, se ve traicionado, se ve criticado, se ve odiado, incomprendido por todo el mundo. Nadie lo entiende, lo califican de “malo”, de “perverso”.

La Pasión del Señor es el hondo significado de la “Iniciación de Judas”. Yo estoy pasando ahora por eso, en vísperas de la Resurrección. La Resurrección la tendré para

1978; entonces el Señor será levantado de su sepulcro de cristal y hablará, se manifestará, a través de la forma densa, para bien de la humanidad.

De manera que el Maestro, entonces, nunca es entendido: es descalificado por los “virtuosos”, odiado por los ancianos, perseguido por las gentes de experiencia, aborrecido por los intelectuales de su época, recriminado por los Sacerdotes, por las gentes religiosas.

Así es el Cristo Íntimo. El Cristo Resurrecto, viviendo dentro del cuerpo de un hombre, hace, de este hombre, un Superhombre.

El Cristo Rojo es lo que cuenta; no el Cristo de los mojigatos, ese Cristo afeminado que nos ponen en las iglesias; no, sino el Cristo Hombre, el Cristo que tiene su sacerdotisa, su esposa; el Cristo que viaja por el Mediterráneo, el Cristo que va al Tíbet, el Cristo que va al Indostán, el Cristo que trabaja en Persia y Caldea, y que luego llega a la Tierra Santa para hablarle a las multitudes; el Cristo que escribe obras, el Iniciado que tiene poder sobre los elementos: sobre el fuego, sobre el aire, sobre las aguas, sobre la tierra; el Cristo Hombre, hombre de verdad; no el Cristo castrado, no el Cristo mutilado, sino el Cristo Hombre, macho en un ciento por ciento, y muy macho (¡estoy hablándoles a ustedes a lo macho!).

Así pues que, hay necesidad de trabajar, pero trabajar de verdad dentro de uno mismo, aquí y ahora, para poder lograr lo que hay que lograr; de lo contrario, no se logrará nada. Tiene uno que romper con los prejuicios de la época, trabajar como se debe trabajar. Sólo así se puede uno levantar.

El Cristo Íntimo tiene su círculo esotérico y jamás podría enseñar la Doctrina del Superhombre públicamente, porque las multitudes no entienden la Doctrina del Superhombre. El Cristo nunca publica sus enseñanzas esotéricas; si las publicara, las gentes no las entenderían; entonces se destruirían unas con otras.

El Cristo Secreto, el Cristo Vivo, el Cristo Rojo, el Cristo Rebelde, tiene que escribir su Doctrina en forma muy distinta para el público; pero la enseñanza secreta solamente la enseña a los que en secreto instruye, nada más. De lo contrario, no sería entendido.

Hay necesidad de comprender, cada vez más, lo que es el Cristo Íntimo. Las gentes todas, piensan en el Cristo histórico en el Gran Kabir Jesús, en el Superhombre que enseñó a la humanidad la Doctrina Secreta del Cristo Íntimo. A nosotros nos toca seguir la Doctrina del Cristo Íntimo, conocer los Misterios del Cristo Rojo.

El Cristo Íntimo es lo que cuenta. Ese Cristo Íntimo tiene que nacer en el corazón del hombre, porque, ¿de qué serviría que el Cristo naciera en Belén, si no nace en nuestro corazón también? ¿De qué serviría que fuese muerto y resucitado, si no muere y resucita en nosotros también?

Es necesario, pues, que el Cristo nazca en el corazón del hombre, pero, para eso, tiene uno que hacerse hombre. Primero que todo, tiene uno que trabajar sobre sí mismo. Después que se ha hecho hombre, hombre de verdad, entonces tiene la dicha de poder encarnar al Cristo, o de recibir al Cristo (así es el acontecimiento de Belén).

El Cristo, encarnado en el corazón del hombre, es lo que cuenta; pero ese Cristo Íntimo tiene que vivir todo el Drama Cósmico, tal como está estipulado en los Cuatro Evangelios.

Los Cuatro Evangelios tiene uno que vivirlos, dentro de sí mismo, aquí y ahora (vivir intensamente los Cuatro Evangelios), y luego que haya pasado por todos esos procesos, entonces tiene uno que ser juzgado por los tres traidores y condenado por las multitudes, o sea los yoes, gritando: “crucifixia, crucifixia, crucifixia”.

Los tres traidores lo condenan: Judas, el demonio del deseo (ese malvado), lo vende por treinta monedas de plata, es decir, por todos los placeres de la tierra. Pilatos, ese terrible Pilatos que siempre justifica sus peores maldades, ese demonio de la mente que siempre busca evasivas, disculpas, que no hace frente a sus errores, lo entrega. Y en cuanto a Caifás, el Sumo Sacerdote, traiciona al Cristo Íntimo miserablemente, vende los Sacramentos, etc.

Así pues que, en verdad, los tres traidores lo traicionan, definitivamente, y eso es muy grave. Y por último el Señor, después de ser azotado, coronado con corona de espinas en el interior del Alma, es crucificado. Después de la crucifixión, posteriormente, el Cristo Íntimo es depositado en su santo sepulcro.

Cuando esto sucede, viene la tercera purificación (el trabajo más terrible), para que el Cristo Íntimo pueda resucitar en el corazón del hombre. Y resucita (es claro que sí resucita), pero hay que trabajar muy duro para que él pueda resucitar en el corazón del hombre.

Ya Resurrecto, he ahí el Superhombre, que está más allá del bien y del mal: se aparta del bien y se aleja del mal, porque nada tiene que ver ni con lo bueno ni con lo malo.

El Superhombre está más allá de las virtudes y de los defectos, domina el fuego, tiene poder sobre los aires, sobre las aguas y sobre la tierra. ¡Ese es el Superhombre!; pero hay necesidad de que el Cristo Íntimo resucite en nosotros, para que pueda uno convertirse en Superhombre.

Nadie podría llegar a la altura del Superhombre sin el cáliz y sin la lanza. Por eso es que esas dos joyas figuran en todos los antiguos Misterios.

Longibus hiere al Cristo con la lanza, Amfortas es sanado con la lanza, con sólo aplicársela luego en el costado. Y en cuanto al santo cáliz, la Urna Sagrada de los

grandes Misterios, el santo Grial, nunca falta en los Templos de Misterios. Yo no puedo concebir el templo de un Mahatma, de un Hierofante, donde no existe el santo cáliz. El siempre está en el Altar; en ese santo cáliz está la bebida de los Dioses, el néctar de la inmortalidad, con el que se alimentan los Dioses. Porque si las glándulas sexuales no se aprovechan para la transmutación, se degeneran, entran en decrepitud, y así se degeneran, se degenerará también la epífisis y la hipófisis y todas las glándulas de secreción interna; todas se degeneran y se degeneran las áreas del cerebro, comienza el proceso de la vejez y llega la muerte.

Es imposible que el Superhombre se deje degenerar; el Superhombre vive del néctar de la inmortalidad, del néctar de los dioses, del elixir de larga vida.

Así pues que, el cáliz nunca falta en los Templos de Misterios, en el Altar siempre está el santo Grial, y si se mira con mucho cuidado, a uno u otro lado del Altar está la lanza. Esas son las joyas sagradas; por eso es que el sexo es sagrado, y hay que utilizar la potencialidad del sexo para lograr la autorrealización íntima del Ser; eso es obvio.

¡Ay de aquellos que abusan del sexo, ay de aquellos que lo utilizan como instrumento de placer animal, ay de aquellos que lo miran con morbosidad; porque es sagrado en un ciento por ciento, y sólo debe ser usado para la regeneración, nada más que para la regeneración! Pero hacer también del sexo, algún “tabú”, “pecado”, motivo de vergüenza o disimulo, es un absurdo.

EL DIABLO Y LUCIFER

Ciertamente es la piedra filosofal de los alquimistas medievales. Indubitablemente, cada persona tiene su propio diablo; el diablo, que como se ha dicho, no es más que la reflexión del Logos Interior dentro de cada uno de nosotros; eso es obvio. Tiene la potestad sobre los Cielos, sobre la Tierra y sobre los Infiernos.

Cuando se dice: “Encerrar el diablo dentro de nosotros”, se quiere captar, aprehender, capturar ese cuerpo manifestado, dijéramos, del Cristo-Satán de los Gnósticos, y ocupándonos, dijéramos, en el arte de hacer instrumentos musicales: darle forma a ese cuerpo en un instrumentos, para que resuene notablemente.

Debemos pues hacer una clara diferenciación entre lo que es el diablo y lo que es Lucifer. El diablo en sí mismo como reflexión del Logos en nosotros y dentro de nosotros mismos, es la piedra bruta que hay que labrar, hasta convertirla en la Piedra Cúbica Perfecta; y ahí tenemos al pie de ese par de columnas la piedra bruta y la piedra cincelada, lo que hay que hacer es entenderla. Verla cuando está sin labrar.

El diablo, o sea, la reflexión del Logos en nosotros, sin labrar, sin pulir, negro como el carbón, es Satanás en su aspecto más oscuro y tenebroso. Pero no es un Satanás antropomórfico; no, es un Satanás propio, particular.

Cuando ya hemos conseguido la disolución del ego, cuando lo hemos reducido a cenizas, entonces esa piedra bruta se ha transformado en la Piedra Cúbica Perfecta; Satanás es ya Lucifer, “el hacedor de luz”.

Por otros tiempos al “hacedor de luz” se le confundía con Venus, la estrella de la mañana, y hasta en El Apocalipsis de San Juan se dice que “si venciereis te daré la estrella de la mañana”. El Señor Quetzalcóatl después de haber quemado sus elementos inhumanos en los mundos infernos, ascendió a los cielos, se convirtió en la estrella de la mañana, el lucero vespertino.

Así pues, el diablo transformado en Lucifer, resplandeciente como el Sol, tiene potestad sobre la Tierra, sobre los cielos y sobre los infiernos. Príncipe de la Luz, Señor de Gloria, el Arcángel más grandioso del Logos Solar.

Si invocamos en los mundos suprasensibles a esa reflexión del Logos de cualquier persona que no ha disuelto el ego, veremos un Satanás negro como el carbón; pero si invocamos al Satanás de alguno que sí disolvió el ego, con gran asombro nos encontraríamos con un Arcángel de la Luz, con un Lucifer glorioso. Entonces venimos a evidenciar que tal Satanás es la piedra bruta que hay que labrar.

Para que los hermanos tengan un poquito más de conciencia, sobre lo que estamos diciendo, conviene que Aladino ponga entre las dos columnas, a la piedra bruta y a

la piedra perfecta. Allí tienen la piedra en bruto, allí la Piedra Cúbica Perfecta (ese Satanás que cada cual lleva dentro).

El individuo que no ha labrado todavía su Piedra Filosofal, su piedra es dura, y Satanás es negro como el carbón, ostentando todos nuestros defectos psicológicos. Pero cuando ya nosotros hemos labrado la piedra, ese Satanás se convierte entonces en la Piedra Cúbica Perfecta. Es decir, cuando hemos disuelto el ego, se transforma en Lucifer glorioso. Entonces venimos a evidenciar que tal Satanás es la piedra bruta que hay que labrar.

Resulta muy interesante observar el diablo fuera del cuerpo físico. Anda negro, negro como el carbón, con ese fuego tenebroso que arroja en el individuo que todavía no ha eliminado el ego. Asombra verlo en quien ya eliminó el ego: un Arcángel glorioso, lleno de esplendor.

Obviamente ese Arcángel se convierte en el libertador. Eso es obvio, porque de la fusión de ese Arcángel con el Alma Humana, con el Espíritu, con el Ser, en una palabra, resulta precisamente el Arcángel.

No se ha escrito esto en ningún libro de esoterismo, hay mucha biblioteca y sin embargo no se ha hablado detenidamente, y tantos confunden al diablo con Lucifer, y resulta que una cosa es la piedra bruta y otra es la Piedra Cúbica Perfecta.

Continuando pues en la distinción de esta cuestión, nos damos cuenta perfecta de que existen maravillas en el fondo de cada uno de nosotros. Pero lo primero que necesitamos es eliminar los elementos inhumanos que cargamos dentro.

Si observamos a todo hombre auténtico descubrimos en él tres triángulos. El primero es el Triángulo Logóico, el segundo podemos llamarlo Ético, y el tercero, está bien que lo llamemos el Triángulo Mágico.

En cuanto al primero, al logóico, está constituido por los tres aspectos de la Cábala hebraica: Kether, que es el Anciano de los Días, la bondad de las bondades, la misericordia de las misericordias, lo oculto de lo oculto; es el punto matemático en el espacio inmenso, infinito, inalterable.

Es obvio que él se desdobra a su vez en Chokmah (el Hijo, el Cristo Cósmico). Ya sabemos que éste está relacionado en todo el Zodíaco, y así es el desdoblamiento de Chokmah: da por resultado el Espíritu Santo, a Binah.

Algunos cabalistas enfatizan la idea de que Binah, el Espíritu Santo, es femenino; tal afirmación resulta equivocada. Con entera claridad se ha dicho en la “Divina Comedia” que el Espíritu Santo es el esposo de la Madre Divina; así que el Espíritu Santo (Binah, el Tercer Logos), se desdobra a su vez en su esposa, en la Shakti de los indostanes; así pues hay que saberlo entender.

Muchos al ver que el Tercer Logos se desdobra en la Madre Divina Kundalini Shakti, la cual tiene muchos nombres, han creído que el Espíritu Santo es femenino, y se han equivocado. El es masculino, pero al desdoblarse en ella, se forma la primera pareja divina, inefable, en Elohim Creador, el Kabir o Gran Sacerdote. El Ruach Elohim, que según Moisés labraba las aguas en el principio del mundo.

Es necesario que todos reflexionemos profundamente, que comprendamos todo esto a fondo. El y ella están unidos en la Piedra Cúbica de Jesod, esa piedra es el sexo. De la unión de él y ella resultó, y da el conocimiento tántrico perfecto, con el cual podemos nosotros autorrealizarnos íntegramente en todos los Niveles del Ser.

Algunos cabalistas suponen que ese Sefirote de conocimiento o sapiencia, deviene de la fusión de Chokmah masculino, el Cristo Cósmico, con Binah, suponiéndolo a ese exclusivamente femenino. Tal aseveración es absolutamente falsa, porque realmente el Espíritu Santo es masculino, repito, sólo que al desdoblarse en Binah se forma la pareja perfecta, ella se une sexualmente en la Piedra Cúbica de Jesod.

En la Novena Esfera, deviene el conocimiento tántrico, la Iniciación Tantra, los tantra, mediante los cuales es posible el desarrollo de la serpiente por la espina dorsal, la autorrealización íntima del Ser.

En estos estudios de Cábala necesitamos ser prácticos, existen autores de maravillas, pero cuando uno los lee se da cuenta que no han vivido lo que escriben, no lo han experimentado por sí mismos y por eso se equivocan. Yo conceptúo que uno debe escribir lo que directamente ha experimentado en sí mismo. Así he procedido por mi parte.

Este primer triángulo resulta trascendental, más el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son una unidad indivisible, uniexistente; por sí misma, esta más allá del cuerpo, de los afectos y de la mente.

La Piedra Cúbica de Jesod, situada en los órganos creadores, es ciertamente aquella alma metálica que resulta de las transmutaciones sexuales, podríamos denominarla el mercurio de la filosofía secreta, o hablando en un lenguaje más sencillo, energía creadora.

Ella en sí misma está alegorizada o simbolizada en el diablo. Cuando decimos que hay que trabajar con el diablo, no es para enseñarle un instrumento musical, sino algo más, para transformarlo en Lucifer, el “hacedor de luz”.

Nos estamos refiriendo claramente al trabajo en la Gran Obra; resulta interesante que sea allí, precisamente en la Piedra Cúbica de Jesod donde Shiva y Shakti, Osiris e Isis, se unen sexualmente, y es precisamente allí donde está el conocimiento tántrico sin el cual no es posible llegar a la autorrealización íntima del Ser.

En el Tíbet Oriental, los monjes son radicales, motivo por el cual la Blavatsky pensaba que eran magos negros; todos nosotros hemos repetido aquella equivocación y nos vemos en la necesidad de rectificar. No digo que los Dugpas sean unos santos, unas mansas ovejas, ellos son magos negros porque enseñan tantrismo negro, pero los Bonz, aunque usen capacete rojo no son negros, como equivocadamente supone Blavatsky.

Claro está, si alguien (por ejemplo, en los Bonz) no quiere la autorrealización, sino liberarse por un tiempo para volver, por ejemplo, en la Sexta Raza Raíz, o bien no desea jamás autorrealizarse, sino emanciparse sin autorrealización, pues lo consigue.

Primero que todo se llevan al Neófito a un lugar apartado, se invocan a todos aquellos elementos inhumanos que posee, por procedimientos de Alta Magia se les extrae del Mundo Astral, y en lo apartado de la montaña aquellos se hacen visibles y tangibles.

Intentan devorar al Neófito, mas si este permanece sereno, no hay más que hacer, ha salido triunfante: tiene entonces que eliminar el ego, reducirlo a cenizas y trabajar para sí. La prueba y el máximo de todos sus esfuerzos en el mundo físico, consiste en todos esos mantrams de desencarnación que son dos palabras, y quedan desencarnados inmediatamente.

Resulta espeluznante ver al Sacerdote Bonz vestido con su delantal blanco lleno de cráneos, de huesos de muerto, y en su cabeza un turbante rojo, lleva en su diestra un puñal. En el momento en que el Neófito pronuncia sus dos mantrams de la fatalidad, su cuerpo cae muerto instantáneamente.

Es por eso que el Neófito sometido a grandes ordalías en los mundos internos, tiene que enfrentarse a los temores de la muerte, tiene que soportar el “huracán del Karma”, tiene que salir victorioso en lo que el Padre-Madre le pone, a fin de poder entrar o renacer (dijéramos) en forma sobrehumana en cualquiera de los reinos de los Devas, ya en los de la “Gran Concentración”, o en el de los “Cabellos Largos”, o el “del Buddha”, o en el “de Maitreya”, o en el de la “Suprema Felicidad”, etc., y es en esa región donde va a acabar de prepararse para la liberación.

La Madre Divina le asiste eliminando sus elementos inhumanos y al fin consigue sumergirse en el seno de la Gran Realidad. No en un Maestro autorrealizado, sino como un Buddha Elemental, se sumerge en ese estado hasta la Sexta Gran Raza Raíz con el propósito de autorrealizarse o sencillamente no quiere la maestría, sino emanciparse y quedar para siempre convertido en Elementales búdhicos y nada más, pero felices.

Pero los que intentan liberarse, los que realmente quieren autorrealizarse, los que de verdad quieren convertirse en Mahatmas o Hierofantes, tendrán que someterse a la tántrica y luego a trabajar en la Novena Esfera. Se les enseñará todo el tantrismo,

como despertar la serpiente y como levantarla por la espina dorsal, como abrir esos chacras, discos o ruedas magnéticas.

Así pues, lo que sucede es que los Bonz son radicales, o se van por el Ser, o no se van por el Ser. Se van en aras de la autorrealización o pretenden quedarse sin autorrealización. Ante ello tienen que definirse o no. Allí todo es violento, motivo por el cual Helena Petronila Blavatsky los juzgó considerándolos magos negros.

Pero cuando uno estudia el tantrismo de los Bonz, se da cuenta que es blanco; no negro sino blanco. Transmutan el esperma en energía para conseguir la autorrealización a fondo. Es pues allí, en el Sefirote sexual, donde está el conocimiento tántrico, el Daath de la Cábala hebraica.

Pero pasemos hermanos, pasemos del Triángulo Logóico al Triángulo del Hijo. Este está formado por Chesed, o sea el Atman inefable, el Íntimo; el Buddhi, el Alma Espiritual que es femenina, el Geburah de la Cábala hebraica; por último el Tiphereth, el Alma Humana, el Hijo propiamente dicho.

Es interesante, y yo lo pude vivenciar, cuando me tocó trabajar en la Esfera de Tiphereth. Obviamente hube de hundirme primero, antes de pasar por la exaltación en (dijéramos) Malkuth; hube de sumergirme en el Mundo de los Klifos, en los mundos atómicos o infiernos atómicos.

Había que eliminar allí muchos elementos inhumanos; concluida la labor, aquel que es perfecto, el Cristo Cósmico, entró en mí y me sentí transformado, y entonces vi a unas madres que traían sus niños; los bendije y hablé con la parábola evangélica que dice: “Dejad que los niños vengan a mí, porque de ellos es el Reino de los Cielos”.

Así, lleno de extática felicidad, pero al fin, claro, él se marchó. Yo, como Tiphereth, como Alma Humana, comprendí cual había sido el objetivo de su manifestación. Buddhi, el Cristo Cósmico, suele manifestarse a través de su Alma Humana, el Tiphereth de la Cábala hebraica.

Es pues, el Triángulo del Hijo, un triángulo maravilloso formado por el Atman-Buddhi-Manas de la Teosofía Oriental. Pero el centro del triángulo es precisamente Tiphereth, el Alma Humana; esa Alma que sufre, que llora, que gime, que gusta, eso que nos hace a nosotros humanos de verdad, y es esto bastante interesante.

En la practica hemos podido evidenciar el Triángulo del Hijo con su centro gravitacional en Tiphereth es una tremenda realidad. Todo iniciado, tarde o temprano, debe ser ungido por el Padre, como ese que es el Chokmah-Binah, por esa Triada Logóica inmortal, indivisible y existente por sí misma. Cuando yo hube de ser ungido por el Padre, éste dijo: “Este es mi Hijo muy amado y es lo que más he amado en el mundo, buscad a él”.

Y me viene a la memoria en estos momentos el caso del Gran Kabir Jesús, Jeshua Ben Pandira como se le llamaba en los antiguos tiempos. Felipe, aquel Maestro experto en los Estados de Jinas, le dijo: “Muéstranos al Padre”, y el Gran Kabir respondió: “El que ha visto al Hijo, ha visto al Padre”.

El Triángulo del Hijo, Geburah, Tiphereth, Chesed, o el Íntimo con sus dos almas: Divina y Humana, para ser más claros, es, digamos, el desdoblamiento del Padre, la manifestación del Padre.

Continuando en el camino sobre el estudio del Árbol de la Vida, se desdobra aquel Triángulo del Hijo en el Triángulo Mágico: al Triángulo del Hijo se le llama Triángulo Ético. ¿Por qué? Porque allí conocemos el rigor de la ley, ahí venimos a saber lo bueno y lo malo, que cosa es lo bueno de lo malo y lo malo de lo bueno.

Resulta muy interesante el Tercer Triángulo; el Triángulo Mágico esta formado por Netzach, o sea la mente; Hod, el Cuerpo Astral; Jesod, el Lingam Sarira o Cuerpo Etérico, o principio básico sexual de la vida universal. ¿Por qué se le llama Triángulo Mágico? Porque indudablemente, esos reinos de la Mente y del Astral, y hasta de los Klifos o mundos infernales es donde uno tiene que ejercer la Alta Magia.

Precisamente, cabe aquí ilustrarlo con algo muy importante. Todos hemos oído hablar del espiritismo, sobre los aquelarres, sobre los Zánganos y las Brujas, algunos miran eso como algo extraño, otros como cuentos de reír un poco, pero la cruda realidad es que los aquelarres son medievales; las famosas brujas de la media noche tienen mas realismo del que nosotros pensamos.

Obviamente, esas Calchonas, como se les dice en el lenguaje rigurosamente académico e hispánico, pertenecen, dijéramos, al Mundo de los Klifos aquel reino de Malkuth o mundos infernales del Leviatán Kabalístico.

Muchos y bastantes extraños se conocían, en que esta María de la Antilla, tan nombrada en antiguos conventos medievales, fue exactamente su gobernadora. Obviamente, tales brujos de antiguos aquelarres la denominan Santa María, y cuando yo investigaba en el Mundo de los Klifos sobre esa extraña criatura, cómo compartía su vida con tantos magos negros, cómo podía meterse entre tantos aquelarres; sin embargo, jamás le vi eso que podríamos llamar perversidad.

Los tenebrosos de la mano izquierda, las criaturas sublunares le rendían culto y consideraban a esa maga no como algo tenebroso sino como una santa. Yo quise saber que había de verdad en eso, la presunta santidad de una criatura que se mezclaba con las tinieblas, que figuraba en tantos aquelarres y monasterios de la Edad Media.

Pero quien se haya ocupado de estudiar los viejos “codex” de Alta y Baja Magia del Medievo y no ha oído hablar alguna vez de María de la Antilla (hay tantos “corre corre” escondidos entre el polvo de muchas bibliotecas), es claro, lo supe.

Yo tenía que aclarar y aclaré cuando (precisamente) en el Mundo de Tiphereth, en el Segundo Triángulo, invoque a esa entidad; fui oído. Para mi asombro, me encontré con un Maestro autorrealizado.

Es verdad, entonces comprendí que había emanado de sí mismo a su Bodhisattva y ese Bodhisattva se educaba del ejercicio de la magia, en el Triángulo Mágico o Tercer Triángulo, pasando por entrenamientos rigurosos, iniciando con los Klifos pero sin hacer mal a nadie.

Después de eso me puse en contacto directo con su Bodhisattva, con María de la Antilla, claramente, y cuando la invite a visitar el Mundo del Nirvana, con agrado acepto mi invitación, y cuando le fusione con su Real Ser, el Maestro Secreto, entonces vi, se trataba de una criatura que ha logrado la perfección de la Alta Magia, y que si bien vivía en el Mundo de los Klifos, era para acabar de educarse o entrenarse psicológicamente, ejerciendo poderes tremendos, sin hacer mal; obviamente está en Alta Magia.

Cuando uno observa esa criatura (y le agrada con su Real Ser), se da cuenta de que es un mago blanco extraordinario, que conoce a fondo los reinos de la luz, como el Mundo de Malkuth, o sea, el Mundo de los Klifos; así pues, el Tercer Triángulo es el de la Magia Practica, pues es un trabajo que deben entender, cómo se trabaja en el Tercer Triángulo, porque hay que dejar atrás los prejuicios para poder trabajar en el Mundo de los Klifos.

Netzach es la mente, Hod el Cuerpo Astral, Jesod indubitablemente es el Novena Esfera; después vienen el Reino de Malkuth, que es el Mundo Físico, y lo que está dentro del Mundo Físico, es decir, lo que está dentro de las entrañas de la Tierra (propriadamente dicho, es Malkuth), son los Sefiotes adversos, los Klifos, los demonios como se dice, las almas en pena, los que sufren, los perdidos, aquellos que ya agotaron su ciclo de existencias y que involucionan en el tiempo o los Ángeles caídos, los genios del mal. En el Reino de los Klifos viven, indudablemente, estos que se desarrollan en la Alta Magia, cualquiera que se arrepienta de sus errores y que anhele la luz.

Así pues, cuando estudiamos el Árbol de la Vida, resulta bastante interesante. Vemos en primer lugar [**Kether**] la sabiduría del Eterno (los abuelitos acomodan los distintos Sefiotes de la Cábala hebraica a los mundos), digamos por ejemplo que el Anciano de los Días es un punto del espacio **infinito**, es eterno como símbolo.

Que **Chokmah** está gobernado por el **Zodiaco** y es verdad.

Binah esta gobernado (dicen) por Saturno, ahí llegamos a un punto en que tenemos que disentir, no quiero decir que no esté gobernado el Espíritu Santo por Saturno, que no exista una relación entre el Espíritu Santo y Saturno; sí la hay, pero no es todo, porque no hay duda de que está relacionado el mundo aquel de **Júpiter** en cierta forma, puesto que tiene poderes, trono; forma todo en cuanto que él lava las aguas de la vida.

Ahí donde dicen que Netzach, o sea, la mente, es gobernada por Venus, es falso, la mente está gobernada por Mercurio. Oigan bien, vamos en orden para poder entender entonces el Segundo Triángulo, ya que vimos el primero.

Chesed, dicen que esta gobernado directamente por Júpiter y nada más, y eso es falso. El Íntimo es **marciano**, guerrero, luchador, tiene que estar peleando por su propia autorrealización íntima; que tenga alguna influencia jupiteriana, también es cierto porque puede empuñar el Cetro de los Reyes, pero que sea única y exclusivamente jupiteriano; eso es falso.

Que **Geburah**, el Rigor, la Ley, sea exclusivamente marciana, ¡equivocación!, porque Geburah es un Mundo Búdico Intuicional, el Mundo del Alma Espiritual, que es femenino (ahí está el León de la Ley, no lo niego, es solar), eso sí es cierto, pero ustedes saben que el león también tiene nobleza. Así, en Geburah encontramos el rigor de la ley y encontramos la nobleza del león, es el Mundo del Alma Espiritual, o Mundo Búdico intuicional; es completamente **solar**.

En el mundo de **Tiphereth**, el mundo del Alma Humana o el Hijo propiamente dicho, realmente está gobernado no por el Sol como pretenden los cabalistas, ese es por **Venus**; por eso es que El Cristo es crucificado un Viernes Santo, y eso es algo que podremos meditar.

En cuanto a la mente [**Netzach**], que se diga que está gobernada por Venus es falso, bien sabemos que la mente es mercuriana, que **Mercurio** da la sabiduría, que Mercurio da la palabra, etc.; la mente es pues mercuriana.

Y si entendemos un poco el mundo de los Sefirot llegamos al Astral [**Hod**], este es **lunar**.

En algunas tribus, por ejemplo, de las selvas más profundas en el Amazonas, dan a sus gentes un brebaje muy especial, tales brebajes los administra el Piache (éste por ejemplo, manejaba lo que se llama yagé que combina con el guarumo), cocinan yagé y guarumo en una olla, y él se lo bebe cuando la Luna está en creciente, entonces se produce el desdoblamiento.

Saben muy bien los Piaches o Sacerdotes brujos de las tribus, que el Astral está gobernado por la Luna, él es Hod, pero muchos cabalistas suponen que está gobernado por Mercurio y se equivocan.

En cuanto al asiento de la vida orgánica o principio vital, en cuanto al Sefirote **Jesod**, está relacionado con los órganos creadores; obviamente es **lunar** y esto no lo podemos negar.

En el esoterismo gnóstico aparece una mujer, una virgen, una inefable divina vestida con una túnica azul, que simboliza a la noche, parada sobre la Luna; hay que saber entender, esa Luna representa al Sefirote Jesod, ello significa la fuerza sexual, y en cuanto a la túnica de ese color, representa la noche en que se desarrollan los Grandes Misterios de la Vida y de la Muerte.

Me limitaré a decir que solamente en la noche se trabaja con la energía creadora del Tercer Logos, jamás he mentido, es decir, el trabajo en el Laboratorium Oratorium del Espíritu Santo se debe hacer en las horas nocturnas. El Sahaja Maithuna, hablando en otros términos, sólo debe practicarse en las tinieblas de la noche, porque el día, el Sol, es opuesto a la generación.

Es claro, ya les expliqué a ustedes el otro día, que si uno echaba una gallina con sus huevos a la luz del Sol para que los empollara, pues aquellos no lograban ser empollados, y si salía algún polluelo moriría, porque el Sol es enemigo de la generación.

Quien quiera buscar la luz debe pedírsela al Logos, que está detrás del Sol que nos ilumina, en la noche profunda; eso es obvio.

En cuanto al Sefirote **Malkuth**, es el mundo físico; se dice que es un Sefirote caído, pero los mundos infiernos también pertenecen a Malkuth, eso es claro. En esos mundos infiernos tenemos nosotros que trabajar separando las aguas superiores de las inferiores o infernales del Leviatán, para que surja la vida.

El Génesis ya lo dijo: hay que separar las aguas superiores de las inferiores. ¿Cuáles son las aguas superiores? Las aguas superiores son el alma metálica del esperma sagrado, o sea, el mercurio de la filosofía secreta; que hay que separarlas de las inferiores. ¿Cómo? Mediante la transmutación de la energía sexual, así es como se separan las aguas superiores, o sea el alma del esperma, de las inferiores del esperma mismo. ¿Para qué? Para que surja la vida.

¿Por qué las aguas superiores es el mercurio de la filosofía secreta? De ella sale todo, con ella se pueden crear los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser; con ella se puede elaborar el oro puro; con ella se puede transformar radicalmente el ser humano. Y las aguas superiores, ese mercurio, también está alegorizado por la figura del diablo, pero hay que transformar al diablo en Lucifer.

Hasta aquí la plática de esta noche, mis queridos hermanos. Si alguno tiene algo que preguntar, puede hacerlo con la más entera libertad.

Pregunta. ¿Por qué las Enseñanzas Gnósticas indican que sólo en la “obscuridad” se puede procrear una nueva criatura? ¿Por qué señalan que sólo en la noche es posible fabricar los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser?

Respuesta. La cruda realidad es que, por la disposición de los órganos creadores, tal procreación se verifica en las tinieblas, porque el zoospermo sale de las glándulas sexuales, no iluminando por la luz del Sol, sino que discurre entre las tinieblas. En tinieblas se abre paso por las Trompas de Falopio, para encontrarse con el óvulo que desciende del Folículo de Graff, y dentro de las tinieblas de la matriz se gesta.

¿Qué sucedería si ese zoospermo, en vez de salir desde las glándulas sexuales protegido por las tiniebla, pudiera discurrir bajo la luz del Sol, pudiera salir destapado, para que el Sol lo bañara con su luz?

¿Qué sucedería si el feto no estuviera en las tinieblas, sino que estuviera destapado en el vientre de la madre, expuesto directamente a la luz del Sol? Es obvio que el fracaso sería un hecho.

De manera, pues, que **POR LA DISPOSICIÓN DE LOS MISMOS ÓRGANOS CREADORES, LA FECUNDACIÓN SE REALIZA SIEMPRE EN LAS TINIEBLAS.**

Así mismo, el sabio debe también trabajar entre la oscuridad y el augusto silencio del pensamiento, para poder llegar un día a la Autorrealización Íntima del Ser. El trabajo en la noche nos viene indicado por aquella Virgen de la Inmaculada Concepción, parada sobre la Luna y vestida con una túnica Azul. [La siguiente pregunta aparecía a continuación de la anterior en una recopilación de preguntas llamada “La Sabiduría del Ser”, por lo que es muy probable que sea de este mismo tema].

Pregunta. Querido Maestro, siendo Satán la Reflexión de Dios, y por lo tanto, siendo Satán Amor, ¿no sería incongruente decir que “el Ego es satánico”?

Respuesta. Recordad que existen dos Tipos de Tinieblas. A la primera la denominaremos obscuridad del silencio y del secreto augusto de los sabios; a la segunda la calificaremos de obscuridad de la ignorancia y del error. Obviamente, la primera es la superobscuridad; indubitablemente, la segunda es la infraobscuridad. Esto quiere decir que las Tinieblas se bipolarizan y que lo Negativo es tan solo el desdoblamiento de lo Positivo.

Por simple deducción lógica, los invito a comprender que Prometeo-Lucifer, encadenado a la dura roca, sacrificándose por nosotros, sometido a todas las torturas, aunque sea el Fiel de la Balanza, el Dador de la Luz, el Guardián de las Siete

Mansiones, que no deja pasar sino aquéllos que han sido ungidos por la Sabiduría, que portan en su derecha la Lámpara de Hermes, se desdobra inevitablemente en el aspecto fatal de la multiplicidad egóica, en esos agregados psíquicos siniestros que componen nuestro yo, y que han sido debidamente estudiados por el Esoterismo Tántrico Budista.

Con esta explicación, señores, considero que ustedes han entendido mis palabras... [Las siguientes preguntas aparecieron aisladas en una cinta de cassette, pero como muchas aparecían también en “La Sabiduría del Ser” y además versan sobre este tema, posiblemente sean la continuación de las anteriores].

Pregunta... ¿Podemos utilizar la Clavícula de Salomón, exclusivamente para evocar a las entidades peligrosas, o también se puede utilizar para invocar a las entidades divinas?

Respuesta. Uno, Con la Clavícula de Salomón, puede invocar a los Ángeles, a los Dioses Santos. En la edad media se utilizaban las Clavículas para invocar, pues, a Lucifer. Claro, se necesita tener mucho valor para hacer un tipo de invocación de esa clase. Son muy peligrosas, puesto que el individuo no tiene todavía la estructura de un Adepto, de un Mago, y ante una cuestión de éstas, le sucede lo que le sucedió a ese buen amigo: Tres días después moría...

Y no está de más, en estos momentos, volver a recordar lo que sucedió en Costa Rica: el caso de aquella mujer “ramera” que vivía en estado de ebriedad, de cantina en cantina. Y aunque resulte un poco grotesco repetir sus palabras, para bien de la Gran Causa cumpliré en repetirlas. Ella decía:

“Yo, diariamente (me perdonan ustedes la expresión), me acuesto con tantos, catorce, quince hombres, veinte”... Y decía más:

“Y si me apareciere el Diablo en persona (estoy refinando las palabras, no estoy sacándolas totalmente, por ser demasiado vulgares), pues con ese también me acostaría”...

Bueno (cuentan, lo sabe todo el mundo en un pueblo de Costa Rica), ciertamente, un día de esos tantos llegó a visitar, a la tal mujer, un aparente marino; éste, naturalmente, la requirió de amores y también se acostó con ella.

Después de que aquella mujer, pues, hubo realizado el acto sexual con el marino en cuestión, se sentó en el umbral de la puerta de su horrible apartamento. Allí, sentada, contemplaba el paisaje, el panorama, las gentes que iban y venían, etc., etc. De pronto sintió que alguien le llamaba; era el marinero: Él le dice:

— Tú no me conoces; crees que me conoces porque dormiste conmigo, pero estás equivocada, no me conoces. Vuelve a mirar hacia dentro para que me conozcas.

Pues ella volvió a mirar, y ve, ¿qué ve? A Lucifer convertido en verdadero Diablo, terrible, como lo pinta la mitología por ahí, con todos sus horrores cavernarios. La mujer cayó instantáneamente “privada”. Tres días después moría en el hospital.

Dicen los que la vieron, que de aquel apartamento salía azufre. Durante algún tiempo, las gentes no quisieron volver a pasar por esa calle. Claro, ella antes de morir, contó su historia, la alcanzó a contar a alguno, pero no resistió, murió...

¿Qué sucedió? Pues el propio Lucifer de ella, que estaba tan horrible, es claro que intervino para bien de ella misma. Posiblemente (yo no digo “posiblemente”, sino que eso es obvio) fue enviado por el Anciano De Los Días, por su propio Padre de ella, que está en secreto, y actuó, se materializó físicamente.

Claro, la lección para esa mujer fue terrible: desencarnó. Podemos estar seguros de que cuando esa mujer vuelva a tomar cuerpo, cuando regrese, ya no volverá jamás a caer en la prostitución.

Hasta es posible que siga la Senda de Castidad, pues la lección que recibió fue bien amarga, es decir, se ve que su Padre que está en secreto, resolvió hacerle una “operación quirúrgica”. Sí, la Gracia se valió de esa parte del Ser que se llama Lucifer, y hasta puede esa mujer más tarde venir a agarrar el Camino.

Pregunta. Venerable, y entonces, para “blanquear” nuestro Lucifer, ¿qué debemos hacer?

Respuesta. Destruir el Ego, reducirlo a polvareda cósmica. Hay necesidad de vestirlo de Blanco.

Más aún: Hay necesidad de vestirlo con la Púrpura de los Reyes. Debemos sentir piedad por nuestro propio Lucifer.

Pregunta. ¿Y si él a veces se... [...inaudible...]?

Respuesta. Él da el impulso sexual a todo el mundo. Lo que hay es que saber aprovechar ese impulso, ¿cómo? Clavando la Lanza en su costado. Recuerden ustedes que “Lucifer es escalera para bajar y recuerden que Lucifer es escalera para subir”. Léanse la “Divina Comedia”, y en ella hallarán amplia ilustración sobre Lucifer, en la Novena Esfera.

Pregunta. Maestro, ¿cómo es que se dice usted que Krishnamurti no tiene completamente nada de Ego, cuando en realidad, después de la Segunda Montaña, todavía el Maestro tiene que continuar ejecutando trabajo para conseguir la Perfección, y antes de conseguir la Resurrección tiene que trabajar en los Infiernos de los distintos planetas, desintegramos, digamos, gérmenes de Ego?

Respuesta. Sí, KRISHNAMURTI, el señor Krishnamurti, es un Alma muy antigua; pero realmente, a pesar de que no tiene, dijéramos, lo que se llama “Ego”, pues, no ha conseguido la Resurrección, porque le falta algo. Obviamente, debe bajar a la Novena Esfera a trabajar. Claro, que algo tiene que eliminar, que él desconoce.

Pero si decimos que no tiene Ego, que está limpio de Egos, así es, en lo que es humanamente comprensible. Porque más allá, todavía existen ciertos “elementos” que escapan, dijéramos, a la comprensión de todos y que hay que desintegrar también.

Pregunta. Venerable Maestro, volviendo al Génesis, sobre una pregunta que se hizo anteriormente, es decir que después de la separación de los sexos, no todos cayeron y que esos grandes Maestros que no habían caído pues, siguieron su Camino, su exaltación. Pero, ¿necesariamente, todo Maestro en un pasado Maha-Manvantara ha debido bajar, o necesariamente siempre se produce la Caída Paradisiaca?

Respuesta. Pues, así está en el “Génesis”, así está en la “Revuelta de los Ángeles”; empero hay que distinguir lo que es una caída de una bajada. Muchos confunden la “bajada” con la “caída”; como en ambos casos desciende el Iniciado a los Mundos Infernos, al Noveno Círculo Dantesco, a trabajar con el Fuego y el Agua, origen de mundos, bestias, Hombres y Dioses, entonces se presta, dijéramos, a muchas interpretaciones. Pero no hay que confundir jamás una “caída” con una “bajada”. Son diferentes, y siempre se dan, en todo Génesis, las “bajadas” y las “caídas”.

Pregunta. ¿O sea, que siempre se procesa el error, digámoslo así, de Sakaky?

Respuesta. Bueno, Sakaky no se procesa en todos los casos; el Arcángel Sakaky se equivocó aquí, en este Sistema Solar, o en este planeta Tierra; pero ése es un caso de punto y aparte...

Pregunta. Sí Maestro. O sea que, refiriéndome no a Sakaky, refiriéndome a ese mismo drama, no fue Sakaky, fue otro, ¿siempre se produce la Caída?

Pregunta. En todo universo naciente, hay bajadas y hay caídas. Los Elohim deben bajar, pero algunas veces caen; pero en todo caso necesitan descender, expandirse, descender, para poder después ascender, subir victoriosos. Es decir, todo ascenso va precedido de un descenso; “toda exaltación va precedida de una espantosa y terrible humillación”. Si no, ¿dónde estaría el mérito?

Pregunta. Maestro, ¿cuando un Maestro se sumerge en el Sol Absoluto se convierte en un Aelohim?

Respuesta. Pues, yo no podría pensar que se pudiera convertir en Elohim en el Absoluto...

Pregunta. Aelohim...

Respuesta. Un Elohim tiene que, para poder sumergirse en el Absoluto, primero que convertirse en Elohim y luego sumergirse D. Primero se convierte en Aelohim...

Respuesta. ¿Cómo dice?

Pregunta. No, eso que yo le pregunté: Que es que se convierte en Aelohim...

Respuesta. Aelohim es Aelohim, y Elohim es Elohim. Aelohim es el Eterno Padre Cósmico Común, la Infinitud que todo lo sustenta, el Omnimisericordioso, el Absoluto Inefable, y Elohim es la Segunda Unidad, la Unidad manifestada, la Hueste de los Creadores Elohim, la Hueste de los Andróginos que crearon el Universo, etc., etc., o sea, el Ejército de la Palabra, el Ejército de la Voz, el Verbo.

Indudablemente, el Elohim que se sumerge entre el seno del Eterno Padre Cósmico, entre el Absoluto, recibe su verdadero nombre, que es el de Paramartha-Satya.

Un Paramartha-satya es algo inefable, algo imposible de comprender a simple vista. El Paramartha-satya está más allá del bien y del mal, más allá de la Personalidad, de la Individualidad y del Yo. El Paramartha-satya es transparente como un cristal, terriblemente divino. Son muy pocos los que logran convertirse en Paramartha-satyas.

Pregunta. Maestro, volviendo al Lucifer. El Lucifer, como uno tiene que blanquearlo, ¿no?, o sea convertirlo en brillante, ¿no?, en un Latón, entonces, ¿él mismo puede colaborar con uno para que uno lo convierta a él en ese Lucifer exaltado?

Respuesta. Él COLABORA CON LA TENTACIÓN, pues si no, ¿de qué otra manera podría colaborar?.

“La tentación es fuego, pero el triunfo sobre la tentación es Luz”. Si uno vence la tentación, pues vence a Lucifer. Al vencerlo, sobre el mismo cuerpo de Lucifer, sobre las espaldas de él, triunfa uno, sube...

Recuerden ustedes que en la “Divina Comedia” del Dante Alighieri, Virgilio baja por las costillas del Señor Lucifer y sube por las costillas, también, del Señor Lucifer. “Lucifer es escalera para bajar, Lucifer es escalera para subir”. Si vencemos la tentación, subimos por las mismísimas espaldas de Lucifer... [...inaudible...]...él nos pone la tentación para que nosotros podamos subir. Vean ustedes a Cristo, disfrazado como Lucifer: ¡Cuán grandioso es Christus-Lucifer! ¡Cuán grandioso, poniéndonos la “escalera” para que subamos!

Pregunta. Venerable, dice usted que Krishnamurti ha envejecido, pero cuando el Ave Fénix resurgió de las cenizas, Krishnamurti montó en él y se elevó...

Respuesta. No digo nada; yo digo que a Krishnamurti le falta algo y eso es todo. ¿Qué le faltará?

Solamente él lo sabe qué le falta. Yo digo que le falta bajar a los Mundos Infernos; bueno, ése es mi concepto, otros pueden pensar diferente.

Pregunta. Maestro, y leyendo el libro de Krishnamurti, el Bhagavad Guita, hay se ve..., es muy profundo, pero se ve que no bajo a los Infernos; y hablando con algunos Adeptos en su propiedad, se ve que no trabajan con el Tercer Logos. Porque simplemente son “abstemios” y dicen que utilizan el sexo únicamente para procrear. O sea, que si ellos tienen su Enseñanza, quiere decir que él no trabajo en ese aspecto...

Respuesta. La obra del Bhagavad Guita es una obra muy sabia, tiene dos caras: la pública y la secreta. Porque en la cara secreta, vemos nosotros, perfectamente, que está definido todo lo del trabajo esotérico. Porque nos encontramos a Arjuna bajo la dirección de su Dios Interno, Krishna, peleando terriblemente contra sus parientes lanza en mano, en el campo de batalla; esto no es otra cosa sino la lucha contra los agregados psíquicos inhumanos, que todos en nuestro interior cargamos. Así que cuando se habla de la lanza y todo eso, hay que saber entenderlo.

Krishna indudablemente, es un Gran Avatara... ¿Qué decías?

Pregunta. Venerable, hay que establecer una diferenciación entre Krishna y Krishnamurti, que son dos cosas diferentes, ¿no?

Respuesta. Pues sí, estamos hablando..., ella me ha preguntado por Krishna y el Bhagavad Guita, ¿no?

Pregunta. [...inaudible...]

Respuesta. Krishnamurti es otra cosa, ¿no? Bien sabemos que el señor Krishnamurti vive actualmente en Ohio, Estados Unidos, ¿no? De manera que, ¿a quién te estás refiriendo?

Pregunta. Bueno, Maestro, sinceramente, me estaba refiriendo al que el Maestro estaba mencionando...

El que escribió el Bhagavad Guita...

Respuesta. El que escribió el Bhagavad Guita es una cosa, es Krishna, y Krishnamurti es otro, es punto y aparte...

Pregunta. ¡Ah, bueno!...

Pregunta. Maestro, ¿por qué es un delito lanzar la Piedra Filosofal más de siete veces?

Respuesta. Bueno, porque ya es exponer al Christus a muchos sufrimientos; de manera que se puede caer bajo maldición. A ver, hermano...

Pregunta. Venerable Maestro, cuando he trabajado con Lucifer, con el Divino Daimon, para salir en Cuerpo Astral, o en Jinas, y especialmente para conocer mi entidades bestiales en los diferentes Niveles del Subconsciente me he encontrado con el Hermano Terrible, ¿lo debo vencer o debo ser amigo de el Hermano Terrible?...

Respuesta. Pues, debes vencerlo, si quieres vencerlo. Pero recuérdese que todo eso es simbólico.

Recuérdese que lo que nos interesa a nosotros es, prácticamente, la muerte del mí mismo, del sí mismo. Mientras un hombre no pase por la muerte del Ego, mientras no sea decapitado, pues, obviamente, marcha por el camino del error.

Para algo nos interesa el Señor Lucifer, porque nos sirve de escalera para subir; y eso es todo.

Y es desde ese punto de vista interesantísimo, importante; y es lo que en esta cátedra, especialmente, nos debe interesar. Me refiero, específicamente, a esta cátedra. La muerte del Ego animal es fundamental... A ver, hermano....

Pregunta. Venerable Maestro, volviendo al Génesis, ¿no? Y como dice la Biblia, que el hombre estaba solo... [...inaudible...]...se produce un drama..., este..., la pregunta sería la siguiente: Existiendo el Poder Luciférico, ¿qué razón de ser tenía entonces el darle a la humanidad el Órgano Kundartiguador...

Respuesta. Eso fue necesario en alguna época; que hubo errores de cálculo, es otra cosa. Obviamente que cada máquina orgánica capta determinados tipos y subtipos de Energía Cósmica, que luego transforma y retransmite a las capas anteriores del organismo planetario en que vivimos.

Como quiera que en aquellas épocas Lemúricas, en que sucediera esto que tú estás preguntado, pues, la Tierra no tenía estabilidad, la corteza geológica se estremecía, habían incesantes terremotos, se consideró necesario, pues, que esta máquina que sirve para transformar Energías (equivocadamente llamada “Hombre”), pues, fuera readaptada, y se le dio el abominable Órgano Kundartiguador.

El resultado fue magnífico: Se consiguió la estabilización de la corteza geológica; pero hubo error de cálculo en el Gran Ángel Sakaky, porque falló en los números transfinitos.

Ese error de cálculo, hizo que tuviera la humanidad ese Órgano Kundartiguador más allá de cierto tiempo normal, es decir, “se le fue la mano” a Arcángel Sakaky; y el resultado fue que, cuando desapareció el abominable Órgano Kundartiguador (debido a la intervención del Archi-Físico-Químico-Común Serafín Ángel Loisos), quedaron siempre las malas consecuencias del abominable Órgano Kundartiguador en el organismo humano.

Esas malas consecuencias son los agregados psíquicos inhumanos que todos nosotros en nuestro interior cargamos; me refiero, en forma enfática, a los Yoes, que personifican nuestros defectos... ¿Qué me decías, hermano?

Pregunta. ¿Podemos establecer que Lucifer es el dócil impulso sexual, el Perro Guía?

Respuesta. ¿El qué?...

Pregunta. ¿El Perro Guía?...

Respuesta. Sí, mirado desde ese punto de vista. En el fondo, Lucifer es la reflexión del Logos en nosotros, quien da ese impulso. Si logramos clavarle la lanza a Lucifer, dominando el impulso sexual, pues, subimos de grado en grado, por el mismo cuerpo del Señor Lucifer. Por eso les decía a ustedes, en forma jocosa, que si queremos verdaderamente llegar a la Autorrealización Íntima del Ser, necesitamos por tener por compadre al Diablo...

Pregunta. Venerable, ¿o sea que, para realmente pulir el Mandamiento de Roma, hay que “blanquear el Latón”?

Respuesta. Pues, el Latón no se blanquea si no se refina el Sacramento de la Iglesia de Roma. Si se refina el sacramento de la Iglesia de Roma se blanquea el latón; a condición de trabajar sobre los agregados psíquicos que en nuestro interior cargamos, para destruirlos con la Lanza de Longinus.

Pregunta. Maestro, sabemos que un Maestro es, por decirlo así, Rey de la Naturaleza, y que los Elementos, por ejemplo como los Gnomos y Pigmeos de la Tierra le obedecen al Maestro, ¿cómo, en el tratar de arreglar esos problemas que existían en las capas de la Tierra, no se pudo hacer por medio de órdenes de los Inefables Maestros, digamos, ordenarles a los Gnomos y Pigmeos que ejecutaran ese trabajo?

Respuesta. Bueno, los Maestros no son empíricos, trabajan con las Leyes de la mismísima Naturaleza; “imitan a la Naturaleza y con la Naturaleza transforman a la

Naturaleza”, así está estipulado en Sendivogius, el Gran Alquimista Medieval. Así que es indubitable que no se pueden quebrantar leyes; hay que usar las mismas Leyes para poder organizar la Naturaleza...

Pregunta. O sea, que eso hubiera sido casi como un salto, así, que hubiera dado la Naturaleza...

Respuesta. Sería empírico lo que tú estás diciendo; hay que trabajar de acuerdo con las reglas según arte: “La Naturaleza transforma a la Naturaleza y obedece a la mismísima Naturaleza”.

El Alquimista tiene que saber imitar a la Naturaleza si es que quiere triunfar.

Por ejemplo: Si alguien quiere crear los Cuerpos Superiores Existenciales del Ser, si los quiere, tendrá que trabajar en la noche en la Novena Esfera, no en el día; ¿por qué? Porque en el día los rayos solares están activos, y son ellos perjudiciales para toda generación.

Póngase unos huevos de gallina, por ejemplo, a la luz del sol, que la gallina los empolle, a ver si salen, si salen los polluelos. Pero si se coloca el nido de la gallina en las tinieblas, de allí saldrán los polluelos.

Siempre hay que trabajar con las mismísimas Reglas de la mismísima Naturaleza. No en forma empírica; todo tiene su ciencia, y los Maestros tienen que actuar de acuerdo con las Reglas de la Ciencia según arte...

Pregunta. Maestro, ¿es verdad que el Lucifer se puede utilizar para hacer pactos para conseguir dinero?

MI padre, cuando yo estaba pequeña, me contaba que un día había ido a un monte, que había cogido un gato, y lo había echado a hervir vivo en una vasija de cobre; y que luego tenía que salir y con esa agua... [...inaudible...]...y luego salir a un camino... [...inaudible...]...y pasar con una pluma en la boca; y ahí se le aparecía Lucifer, y descargarle la pluma a Lucifer; y entonces que el Lucifer le decía que le pidiese lo que quisiera; y que él, pues, que le quería pedir riqueza. Entonces, ¿el Lucifer se puede utilizarse para esas cosas?

Claro, él no lo alcanzó hacer completo, porque se asustó.

Respuesta. Pues, la realidad es que las gentes con esas operaciones de Magia Negra, lo que hacen es invocar a los Demonios. Él no se presta para esas cosas, él es la Reflexión del Logos, el Cristo mismo dentro de nosotros, el Christus-Lucifer es sagrado. Cuando mucho nos provee de la tentación, y eso, para nuestro bien...

Pregunta. Perdona...

Respuesta. Sí, hermano...

Pregunta. ¿Cómo podríamos nosotros diferenciar al Yo Sensual del Impulso Luciferino?

Respuesta. ¿Del qué?...

Pregunta. ¿Del impulso luciferino, del Lucifer?

Respuesta. Pues, despertando la conciencia. Los dormidos nos saben de esas cosas. El dormido, dormido está y “confunde la gimnasia con la magnesia”, una y un millón de veces; eso es claro...

A ver, hermano...

Pregunta. Maestro, disculpe, como disciplina, ¿se puede, digamos, normalizar que uno haga preguntas de Tercera Cámara? Porque muchas veces los que somos instructores sólo hacemos preguntas de Primera Cámara; ¿se puede, como disciplina, ir normalizando este criterio?

Respuesta. Bueno, estamos en Tercera Cámara y entiendo que las preguntas que se están haciendo son de Tercera Cámara, ¿no?

Pregunta. Como hemos oído preguntas de Primera Cámara, por eso le hago la pregunta ¿si se puede hacer preguntas de Primera, de Segunda, o exclusivamente de Tercera Cámara?

Respuesta. Pues, volvemos otra vez a la cuestión “Conciencia”: Este grupito aunque esté en Tercera Cámara todavía no está despierto, y entonces, el Maestro tiene que ser lo suficientemente comprensivo, como para poder la clase. Porque si uno se convirtiera en un personaje, dijéramos, reaccionario, en un personaje duro, ante todo, naturalmente no sería capaz de dar la clase. Hay que tener, dijéramos, comprensión para con los estudiantes; aunque sea la clase de Tercera Cámara, pues, no todos logran comprender la totalidad y hay que tratar de bajar a su nivel para que ellos puedan entender.

Pregunta. Entendido, Maestro...

Respuesta. A ver...

Pregunta. Maestro, dice que Lucifer es escalera para subir y bajar; entonces, ¿qué sería de nosotros si él no existiera?

Respuesta. Pues, sería inconcebible la existencia, también de esa persona. Si Lucifer no existiera, tú no existirías: Para que tú existas se necesito de un impulso sexual; surgió, que hizo que el padre y la madre tuyos te trajeran al mundo, te fabricaran tu cuerpo físico que actualmente tienes.

De manera que si Lucifer no existiera no existirías tú, ni existiría ninguno de los que está aquí presentes; ésa es la cruda realidad de los hechos.

Pero Lucifer no es un individuo aparte, como ese diablo que ponen los curar allá, con un tenedor enorme y gobernando el Universo, no. Lucifer es la Reflexión del Logos dentro de nosotros mismos. Cada cual tiene su propio Lucifer.